Biblioteca de Patrística

BASILIO DE CESAREA

a los jóvenes exhortación a un hijo espiritual

Ciudad Nueva

Director de la colección
MARCELO MERINO RODRÍGUEZ

Basilio de Cesarea

A LOS JÓVENES:
Cómo sacar provecho de la literatura griega

EXHORTACIÓN A UN HIJO ESPIRITUAL

Introducción, traducción y notas de
Francisco Antonio García Romero

Ciudad Nueva

© Francisco Antonio García Romero

© 2011, Editorial Ciudad Nueva
José Picón 28 - 28028 Madrid
www.ciudadnueva.com

ISBN: 978-84-9715-220-4
Depósito Legal: M-3554-2011

Impreso en España

Preimpresión: MCF Textos. Madrid
Imprime: Estugraf Impresores - Ciempozuelos (Madrid)

A mi esposa M.ª de los Ángeles,
sin la que nada habría sido posible
(*In amore eius delectare iugiter,* Pr 5, 19).

INTRODUCCIÓN

I. A LOS JÓVENES

1. *El autor y su obra*

En anteriores volúmenes[1] de esta misma colección ya se ha expuesto con detalle la vida de Basilio Magno, por tanto me limitaré a comentar ciertos datos relacionados más directamente con la presente obra.

El gran capadocio podía tener algo más de cuarenta años en el momento de la composición del tratado *A los jóvenes (Oratio ad adolescentes)*, alrededor del 370[2]: ya era obispo de Cesarea y metropolita de Capadocia. Algo más de un lustro antes, aproximadamente, había sido ordenado sacerdote a instancias de Eusebio, su antecesor en la cátedra. Basilio no tomó la decisión irreflexivamente. Al comienzo de la *Oratio* (I 2) nos hace un resumen a grandes rasgos:

1. Cf. G. AZZALI y A. VELASCO, *Basilio de Cesarea. El Espíritu Santo*, (BPa 32), Madrid 1996; M. A. VALDÉS GARCÍA, *Basilio de Cesarea. Panegírico a los mártires. Homilías contra las pasiones*, (BPa 73), Madrid 2007.

2. Entre el 370 y el 375 (M. NALDINI, *Basilio di Cesarea. Dicorso ai giovani. Oratio ad adolescentes con la versione latina di Leonardo Bruni* [Biblioteca Patristica Nardini Editore 3], Florencia ²1990 [1984], 16). Basilio moriría el 1 de enero del 379.

«Pues la edad en la que estoy, el haberme ya puesto a prueba en muchos menesteres y, además, haber sido partícipe de bastantes vicisitudes de uno y otro signo, de las que tanto se aprende, todo esto me ha dado la suficiente experiencia de las cosas humanas como para poder mostrarles, a quienes acaban de instalarse en la vida, el más seguro, diríamos, de los caminos».

Después del 351 realizó sus estudios superiores en Constantinopla y Atenas (donde entabló duradera amistad con Gregorio de Nacianzo), pero él mismo luego calificaría de vana esta formación intelectual, esta sabiduría ínfima en comparación con los evangelios, a pesar de la enorme cultura que, como se verá, demuestra en todos sus escritos. Se diría que el resplandor de Atenas no lo ofuscó, como tampoco a Sinesio de Cirene, que tras su visita a la capital a finales del siglo IV llegó a afirmar en su *Carta* 136:

«Que la Atenas de hoy no tiene de venerable nada más que los nombres famosos de los lugares. (...) Después de haber emigrado de aquí la sabiduría, lo que les queda a los visitantes es admirar la Academia, el Liceo y (...) el Pórtico Pintado –el que dio nombre a la filosofía de Crisipo– (...). Atenas, por su parte, la ciudad que antaño era hogar de sabios, en la actualidad solo merece la veneración de los apicultores (...) gracias (...) a los tarros de miel del Himeto»[3].

No obstante, Basilio reconocerá el valor de los estudios clásicos y sus palabras *A los jóvenes* no pueden entenderse sin que tengamos en cuenta su amplio dominio de la literatura griega.

Por otra parte, para comprender el enérgico ascetismo de su personalidad, con el que conecta perfectamente el espíritu de la *Admonitio* (sin duda una razón de peso para que la obrita se le atribuyera desde la antigüedad, aun sien-

3. Trad. F. A. García Romero, *Sinesio de Cirene. Cartas*, (BCG), Madrid 1995, 256s.

do seguramente, como veremos, de una mano bastante posterior), hay que considerar cruciales sus visitas, después del 358 (año de su bautismo), a los cenobitas y anacoretas de Mesopotamia, Siria, Palestina y Egipto, así como su vida retirada en sus posesiones de Annesis, en el Ponto Euxino, junto al río Iris, en los años que preceden a su ordenación como sacerdote, alrededor del 364. Allí escribió sus *Moralia,* «una vigorosa exhortación en favor de la vida ascética»[4], cuando estaba en compañía de Gregorio Nacianceno, y luego las *Reglas,* que le han valido el título de «padre y legislador» del monaquismo oriental[5].

El lector encontrará aquí lo que le anticipaba L. Bruni a Coluccio Salutati en la dedicatoria de su traducción latina[6]: «un libro en sí pequeño *(brevis)*», pero de mucho peso *(tantum ponderis)*, de enorme importancia, como seguía aclarando el propio traductor, por el nombre y la autoridad *(nomen, auctoritas)* de quien lo escribió, San Basilio el Grande.

2. *Comentario general sobre* A los jóvenes

Basilio atesora un vastísimo conocimiento de la literatura griega. Aparte de los escritos de padres, doctores y autores eclesiásticos, en general, con los que puede ponerse en relación su tratado, sea porque constituyen su fuente más o menos segura en algún pasaje o porque aprovechan las mismas ideas y motivos, también podríamos espigar una buena cantidad de citas literales o adaptadas de autores clásicos y de referencias o alusiones a determinadas obras de distintas

4. J. QUASTEN, *Patrología,* II..., 233.

5. Cf. *ibid.,* 224s.

6. Cf. abajo, en esta misma introducción: 3. *Influencia del tratado y transmisión.*

épocas. Hay, asimismo, temas e imágenes del *A los jóvenes* que ya aparecen en los textos clásicos que han llegado a nosotros y puede razonablemente pensarse que el capadocio los está sacando de sus sólidos cimientos culturales[7].

Desde luego, es imposible leer la *Oratio* y no estar de acuerdo con las autorizadas líneas de Jaeger[8]:

> «San Basilio de Cesarea y San Gregorio Nacianceno recibieron una completa educación clásica. (...) Gregorio asistió a la escuela municipal de Nacianzo, en la que se enseñaba retórica según los modelos clásicos, por lo que desde joven le fueron familiares los grandes autores de la literatura griega. Lo mismo ocurrió con Basilio, que provenía de una familia cristiana, influyente y culta, de Cesarea, la capital de Capadocia. Más tarde ambos fueron enviados al centro de cultura superior, la universidad de Atenas. (...) Gregorio ha relatado la conmovedora historia de sus estudios en Alejandría y Atenas en su poética autobiografía, en la que su amistad con Basilio desempeña un gran papel. Pasaron por el curriculum ordinario, que incluía las artes liberales, la retórica y la filosofía, basado todo ello en amplias lecturas de los antiguos. (...) La mente provinciana tenía una mayor receptividad que la del estudiante común y corriente, y los escritos de Basilio y Gregorio dan fe de la sorprendente amplitud de sus intereses, que se extendían a las ciencias y la medicina. Todo este conocimiento tuvo más tarde su importancia para la Iglesia, cuando se convirtieron en los guías espirituales de su época. Nunca enseñaron estos temas, pero con ellos ampliaron su horizonte intelectual y elevaron el nivel de su inteligencia».

Sí, todo «un buque de carga lleno de cultura», como en expresiva metáfora afirmó Gregorio Nacianceno en su *Ora-*

7. Pueden consultarse tanto las notas como los índices que se insertan al final. Los comentarios de Naldini (en las páginas 137-227 de su edición), así como los de Boulenger, y Martínez Manzano amplían la extensa nómina de referencias que incluyo.

8. W. JAEGER, *Cristianismo primitivo*..., 108 ss.

ción fúnebre en alabanza de Basilio el Grande[9]. No obstante, aclara Campenhausen[10]:

> «Basilio no fue nunca, sin embargo, un fanático de la cultura, como Gregorio; más tarde, ya monje y obispo, recuerda con cierto pesar la «vana dicha» de los años atenienses. Basilio no desconoce los peligros de la literatura clásica en el plano moral; pero los consejos que sobre los estudios prodiga a su sobrino *(sic)* demuestran el valor que atribuye siempre a los tesoros de la cultura antigua. Lo importante, sobre todo, es elegir juiciosamente a los autores, quienes, por otra parte, sólo tienen un valor propedéutico; el interés que merecen no se debe principalmente a su dominio de la forma y a su calidad estética, sino al hecho de que contribuyen a la educación del cristiano».

No era, por ejemplo, de este parecer Tertuliano:

> «¿Qué tiene que ver Atenas con Jerusalén? ¿Qué la Academia con la Iglesia? ¿Qué los herejes con los cristianos? Nuestra escuela proviene del pórtico de Salomón, quien, él en persona, enseñó que había que buscar al Señor con simplicidad de corazón *(Sb 1, 1)*. Ténganlo en cuenta los que han sacado un cristianismo estoico, platónico o dialéctico. Después de Jesucristo, no necesitamos curiosear; ni, después del evangelio, investigar. Creemos y no ansiamos creer en nada más»[11].

Y más o menos de la misma época del africano y de forma de pensar semejante es Hipólito, que condenó a la filosofía, a la razón, como germen de herejías, al igual que Lactancio[12].

9. Cf. GREGORIO NACIANCENO, *Discursos* 43, 23.

10. H. VON CAMPENHAUSEN, *Los Padres de la Iglesia. Padres Griegos*, Madrid 1974, 111.

11. TERTULIANO, *De praescr.* VII 9ss. (FuP 14, 167-169); cf. F. A. GARCÍA ROMERO, «Apuntes sobre el conflicto entre fe y razón»..., 335.

12. En la línea de Tertuliano están en el siglo VI los *Himnos* de Romano el Cantor: cf. T. MARTÍNEZ MANZANO, *Basilio de Cesarea*..., 11s.; y cf. el principio del *Liber in gloria martyrum* de GREGORIO DE TOURS (sobre el célebre sueño de SAN JERÓNIMO, *Cartas* 22, 30 [CSEL 54, 189-191]).

Sin embargo, desde Justino en adelante, muchos intentaron armonizar la filosofía griega y la fe cristiana, que para el susodicho Justino era la filosofía absoluta[13]. Sí, Panteno y Clemente de Alejandría explicaban a Platón en sus clases. Orígenes fue alumno de Clemente, pero también acudió con Porfirio a escuchar al platónico Amonio Sacas[14]. Dídimo el Ciego, posteriormente, desde la jefatura de la escuela catequética de Alejandría[15] defendería la misma opinión.

Gregorio Nacianceno, por su parte, asistió a las clases de Himerio; y Basilio se carteaba con el profesor de retórica Libanio, que se declaraba (*Epístolas* 338) vencido por aquel en la belleza *(en kállei)* de esas cartas que le dirigía[16].

También en el siglo IV, y tras las prohibiciones educativas del emperador Juliano contra los cristianos (*Cartas* 61 C Bidez-Cumont), Apolinar de Laodicea intentó sustituir las enseñanzas de la literatura pagana por materias a base de contenido cristiano con similares características: en vez de Homero, compuso en verso épico las antigüedades de los hebreos hasta el reinado de Saúl y «comedias parecidas a las obras de Menandro e imitó la tragedia de Eurípides y la poesía lírica de Píndaro»[17]; y hasta diálogos platónicos con material evangélico.

La loable pretensión no cuajó[18]: era más sensato convertirse en «banqueros de pro», respecto a la cultura, co-

13. Cf. JUSTINO, *Diálogo con Trifón*, 2, 3 ss. Y también EUSEBIO DE CESAREA, *Hist. eccl.*, IV 11, 8; y de nuevo W. JAEGER, *Cristianismo primitivo...*, 46.

14. Cf. PORFIRIO, *Vida de Plotino*, 3, 10ss.

15. Cf. J. QUASTEN, *Patrología*, II..., 91.

16. Cf. J. M.ª BLÁZQUEZ MARTÍNEZ, *La Academia de Atenas...*, *passim*.

17. SOZÓMENO, *Hist. eccl.*, V 18 (PG 67, col. 1269 C); y cf. J. QUASTEN, *Patrología* II..., 423.

18. «Todas estas obras se han perdido, a excepción de una Paráfrasis de los Salmos en hexámetros, abundantemente entretejida de reminiscencias de antiguos poetas griegos. Pero aun ella es de autenticidad dudosa» (J. QUASTEN, *Patrología*, II..., 423).

giendo la moneda buena y rechazando la falsa, es decir: «aceptemos los escritos más nobles de los paganos y echemos a los perros sus ridículos dioses y absurdos mitos», como quiere ya en el siglo VIII Juan Damasceno[19].

Es con otras palabras lo que Basilio nos transmite en su precioso tratado *A los jóvenes*.

Es evidente que no es una homilía, sino claramente una exhortación dentro de los esquemas del *lógos protreptikós*, como ya reconocieron algunos copistas[20]. De estos protrépticos conservamos buenas muestras desde los sofistas, Platón y Aristóteles[21] a los estoicos, desde los epicúreos a Cicerón (con su *Hortensius*, tan influyente para San Agustín) y luego a Clemente de Alejandría con su obra de este mismo nombre: en aquellos la invitación es a tomar la senda de la filosofía hasta la verdadera felicidad; en este, a convertirse y aceptar el cristianismo.

El caso de la obra basiliana es peculiar: el autor en esta ocasión exhorta a aprovechar debidamente la literatura griega, o sea, pagana (poetas, prosistas y filósofos, V 1) en todo aquello que nos conduzca a la virtud. Se trata de probar la miel sin veneno (III 3), coger la rosa sin espinas (IV 10), ser Odiseo sin dejarse seducir por las Sirenas (V 8). Constituye, pues, una propedéutica, un ejercicio preparatorio, un entrenamiento (II 7ss.) para acceder, con garantías de absoluta comprensión y disfrute, a las Sagradas Escrituras. Semejante papel de verdaderos ejemplos de conducta cabe adjudicar a determinadas figuras de la antigüedad y sus nobles acciones: Pericles, Euclides o, especialmente, Sócrates (VII 2ss.)[22].

19. Cf. JUAN DAMASCENO, *Expositio Fidei Orthodoxae* IV 17 (Patrologia Graeca 94, col. 1177 B = BPa 59, 278).

20. Cf. n. al título de la obra.

21. Cf. W. JAEGER, *Cristianismo primitivo...*, 21 y 88.

22. Todo un precedente cristiano supone Sócrates para Justino (en sus *Apologías*), aunque Tertu-

Y en un juego exquisito Basilio sigue a los griegos en contenido y en forma: cita con soltura a los autores de cabecera en la escuela, sobre todo a Platón[23] y Plutarco, y escribe como un consumado aticista[24], de acuerdo con las pautas de la Segunda Sofística, pero sin sus abusos retóricos[25]; al contrario, con equilibrio, elegancia y claridad de estilo y sintaxis, además de una singular riqueza de vocabulario, como se deja ver con una simple lectura del ameno tratado.

Por otra parte, Naldini[26] ha demostrado que Basilio se ciñe estrechamente al ideal educativo origeniano. Tanto Orígenes como el capadocio pretenden, mediante la educación, crear en los alumnos la capacidad de elegir adecuadamente (IX 19 y 27) con la virtud como meta, y de aportarles un «viático» (X 3 y 5) que los ayude en el difícil camino (V 3ss.). El otro principio básico que enarbolan estas dos prodi-

liano de nuevo pensaba muy al contrario (y sólo reconocía afinidad con Séneca). No me resisto a mencionar aquí el *Sancte Socrates, ora pro nobis* de Erasmo o, ya a mediados del XVI, la afirmación de Fr. Domingo de Valtanás de que «Sócrates (...) se salvó»: cf. M. BATAILLON, *Érasme et l'Espagne*, Paris 1937 = *Erasmo y España. Estudios sobre la historia espiritual del siglo XVI*, trad. esp. A. ALATORRE, México-Madrid-Buenos Aires 1983 (²1966, 1950), 305 y 543, n. 45.

23. Fundamentalmente, como insistiremos, los libros II y III de la *República*. Pero cf. el índice de autores griegos que adjunto al final. Martínez Manzano (*Basilio de Cesarea...*, 17), cita a Pohlenz quien sostenía que «el tono de fondo que prevalece en la *Oratio* es platónico y neoplatónico, a pesar de los innegables contactos del texto basiliano con la diatriba cínico-estoica y con los escritos de Plutarco».

24. Recuérdense las palabras de Libanio, arriba aducidas.

25. Cf. M. NALDINI, *Basilio di Cesarea...*, 19 (ékphrasis, pleonasmo, polisíndeton, lítotes...). Sobre el «estilo simple» de la *Oratio* es imprescindible el trabajo de J. CAZEAUX, *Les échos de la sophistique...*, *passim*.

26. Cf. M. NALDINI, *Paideia origeniana...*, 297 ss.; y también en su edición *Basilio di Cesarea...*, 30 ss.

giosas mentes del cristianismo es la coherencia en el comportamiento, la adecuación de las palabras y la forma de vida (VI 5ss.)[27], la firmeza en las convicciones (IX 28 s.): sólo así puede intentarse el acercamiento progresivo a Dios (V 16).

En efecto, el objetivo de Basilio al componer la obrita es fundamentalmente pedagógico y, aun circunscribiéndose en origen al grupo más cercano de «jóvenes» emparentados con él[28], sus páginas se convierten por su propia amplitud de miras y por su solidez argumentativa en el ejemplo inmejorable de una gran realidad y de un gran proceso: el encuentro del cristianismo y la cultura «externa» (o «ajena»)[29], la pagana, en aquellos primeros siglos.

3. *Influencia del tratado y transmisión*

No hay duda de que este aspecto de la obra también merece especial atención. Su influencia fue trascendental en varios apartados. Quasten lo deja bien claro:

> «(...) su actitud abierta ha ejercido una enorme influencia en la postura de la Iglesia ante la tradición clásica. Basilio está plenamente convencido de las ventajas de una erudición que combina la verdad cristiana con la cultura tradicional»[30].

Por una parte, como se ha comentado, Basilio dio carta de naturaleza en el mundo cristiano a la paideia griega. La rosa, libre de espinas, aun siendo inferior al espléndido ramo

27. M. NALDINI (*Basilio di Cesarea...*, 51ss.) ha señalado los evidentes paralelos que existen entre las enseñanzas de la *Oratio* basiliana y las de Gregorio Taumaturgo en su *Discurso de agradecimiento a Orígenes* (BPa 10).

28. Quizá sus sobrinos: cf. I 3 y X 8.

29. Cf. II 9, III 2, IV 1, X 1.

30. J. QUASTEN, *Patrología*, II..., 236.

de las Sagradas Escrituras, tiene color y aroma deseables: su valor, por tanto, debe ser justamente aquilatado.

Por otra, este mérito de reconocer dicho valor educativo de los clásicos le ha servido al mismo tiempo para que estas líneas sean consideradas a lo largo de los siglos como un modelo de humanismo cristiano, de apertura intelectual contra todo tipo de posturas intransigentes desde el punto de vista cultural.

Ya en el siglo VIII Juan Damasceno (*Sacra Parallela*) y en el X Simón Metafrastes (*Sermones viginti quatuor «De moribus»*)[31] testimonian con absoluta seguridad que la obra ha adquirido una notable importancia. En el renacimiento literario del siglo XI será Miguel Pselo con su *Carta a Juan Jifilino* quien recoja el legado de Basilio. Luego, los humanistas vieron en el opúsculo una *magna charta*[32] en la que se proclama el valor de la literatura pagana. También apunta la profesora Martínez Manzano:

> «El ensayo ejerció una influencia sin precedentes en la historia de la educación –trata, en efecto, un tema relevante en la historia de la cultura europea–, ya sea como guía y defensa del estudio de la literatura de los gentiles, ya como lectura cristiana»[33].

El centenar de manuscritos[34] que se conservan demuestra el interés que siempre despertó la *Oratio*. Naldini[35],

31. Cf. M. AUBINEAU, «Genève, Bibl. Univ., Cod. gr. 31: Symeonis Metaphrastae Sermones ex operibus Basilii Caesariensis selecti», *Museum Helveticum* 33 (1976) 125ss.

32. Así la califica M. NALDINI, *Basilio di Cesarea*..., 58.

33. T. MARTÍNEZ MANZANO, *Basilio de Cesarea*..., 19s.

34. Los más antiguos, del VI y el IX, nos transmiten curiosamente dos versiones siríacas: M. NALDINI, *Basilio di Cesarea*..., 76.

35. Cf. Ibid., 64ss. El editor insiste en la imposibilidad de hacer una *stemma codicum* fiable. Sobre el códice Na (N.A. 1188, ff. 1r-13r,s. XV, Florencia, Biblioteca Nacional), su propietario Giorgio Antonio Vespucci y M. Ficino, cf. *ibid.*, 63s.

sobre la base de los anteriores estudios de Boulenger y Wilson, ha enriquecido la investigación textual sobre el tratado con la colación de otros veintiocho códices. Entre todos ellos podríamos destacar los siguientes:

A Paris. gr. 476 (s. X). Rudberg D[4].

B Paris. gr. 480 (s. X). Rudberg O[2]

Gl Glasgow, Hunterian Museum 407-8 (a. 899). Rudberg[36] P[1].

Ro Roma, Vaticanus gr. 415 (s. X). Rudberg E[2].

Es[37] Escor. ψ. II. 7, ff. 357v-372r (s. X), Madrid (Biblioteca de El Escorial): contiene 43 homilías basilianas. Rudberg E.

Ri Riccard. 3, ff. 171v-179v (s. X), Florencia (Biblioteca Ricardiana): contiene las Homilías sobre los Salmos y otras. Rudberg L[1].

Ba Monac. 141, ff. 268r-278r (s. X), Múnich (Bayerische Staatsbibliothek): contiene 44 homilías. Rudberg A[6].

Va Vat. gr. 418, ff. 330 r-341v (ss. X-XI), Ciudad del Vaticano (Biblioteca Apostólica Vaticana): contiene 44 homilías. Rudberg A[10].

Fue la primera obra de Basilio impresa, aunque en versión latina realizada por Leonardo Bruni d'Arezzo (o Aretino) probablemente a finales de 1402[38], dado que el más antiguo manuscrito data de mayo de 1403 (Laur. 25 sin. 9): la dedicó a Coluccio Salutati, su maestro y se editó en Venecia en 1470[39].

36. Cf. S. Y. RUDBERG, *Études sur la tradition manuscrite de Saint Basile,* Uppsala 1953.

37. Cf. CH. GRAUX, *Essaie sur les origines du fonds grec de l'Escurial*, Paris 1880 = *Los orígenes del fondo griego del Escorial*, ed. y trad. esp. G. DE ANDRÉS, Madrid 1982, 269 y 278.

38. M. MALDINI, *Basilio di Cesarea...*, 59. Se incluye en la edición de M. NALDINI, *Basilio di Cesarea...*, 229-248. Bruni fue alumno de Manuel Crisoloras: cf. G. M. VIAN, *La biblioteca de Dios...*, 240.

39. Con anterioridad había sido traducida al castellano en

Antes de 1500 había al menos 19 ediciones de esta traducción, más extendida que el original griego (lengua menos conocida en la época). De esta difusión no debemos extrañarnos: el Renacimiento en buena medida coincidía con el obispo capadocio en lo referente a la ejemplaridad de los modelos clásicos.

Se duda si la *editio princeps* del texto griego fue la de L. de Alopa, en Florencia entre 1495 y 1496, o la de Zacarías Calliergis, en Venecia alrededor de 1500 (en un volumen en el que se incluía la *Tabla de Cebes*, el *Sobre los niños* de Pseudo Plutarco y el Hierón de Jenofonte).

En España se editó la *Oratio*, acompañada de su versión latina, en Alcalá en 1519: corrió a cargo de Hernán Núñez, el Pinciano, el «Comendador griego», catedrático de griego de Salamanca[40].

4. *Sinopsis*

I.	1-3.	Basilio por su experiencia y paternal cercanía es el más apto para aconsejar a los jóvenes a quienes se dirige la obra.
	4.	Referencia a Hesíodo.
	5.	Los autores y obras estudiados en la escuela enseñan a todos.
	6-7.	Hay que saber elegir lo bueno.
II.	1-4.	Para los cristianos las cosas de esta vida no valen nada, sino que lo fundamental es prepa-

1450 por Pedro díaz de Toledo. De 1470 también es la edición de la traducción latina que el mismo Bruni realizó de la *Guerra Gótica* de Procopio de Cesarea: cf. F. A. García Romero, *Procopio de Cesarea. Historia de las guerras. Libros I-II. Guerra Persa*, (BCG), Madrid 2000, 22, n. 52.

40. Con prefacio latino y dedicatoria al gran Elio Antonio de Nebrija, nuestro Antonio de Lebrija. En él consta que la edición tenía un fin escolar.

rarse para la otra y perseguir lo que a ella nos conduzca.

5-6. Los bienes de este mundo son sombra y sueño.

7-10. Mientras los jóvenes por su edad no sean capaces de profundizar en los misterios de la Sagrada Escritura, pueden «entrenarse» con otro tipo de obras. Diversos símiles para entender este método de acercamiento.

III. 1. En cualquier caso es útil confrontar los escritos paganos y la sagrada doctrina.

2. El símil de la planta, el fruto y las hojas.

3-4. Los precedentes de Moisés y Daniel.

IV. 1. Las enseñanzas profanas son útiles, por tanto, pero no indiscriminadamente.

2. Los poetas. El ejemplo de Odiseo y las Sirenas.

3-4. Los malos ejemplos de hombres y dioses en las obras de los poetas.

5. El politeísmo.

6. Esas lacras representadas en el teatro.

7. De los oradores no hay que imitar sus engaños y mentiras, sino sus alabanzas de la virtud.

8-9. El ejemplo de las abejas.

10-11. La rosa sin espinas.

V. 1. Hay que prestar atención a las obras que tratan sobre la virtud.

2. Estas enseñanzas quedan impresas en las almas jóvenes.

3-4. El empinado camino hacia la virtud.

5-6. La alabanza de la virtud debe ser aplaudida.

7-10. El caso de Homero.

11. Solón.

12. Teognis.

13-16. Pródico y el ejemplo de Heracles.

VI. 1-3. Los hechos deben estar en concordancia con las palabras.
4-7. La hipocresía.
VII. 1. Hechos virtuosos en el mundo griego.
2-3. Pericles
4. Euclides.
5. No hay que dejarse dominar por la cólera.
6-7. Sócrates.
8-9. Estos comportamientos son semejantes a los que predica el cristianismo.
10-11. Alejandro Magno.
12-13. Clinias.
VIII. 1-3. De nuevo el buen criterio al seleccionar.
4-6. Está clara la finalidad: la edificación de nuestra alma.
7-10. Otros ejemplos entre los paganos.
11. Los cristianos como atletas.
12-16. Los premios de nuestra competición son infinitamente mejores, pero cuestan mucho trabajo.
IX. 1-4. No hay que dejarse esclavizar por el cuerpo ni por el deseo de lujos.
5-7. Desprecio del cuerpo y de las pasiones.
8-11. Ni música desenfrenada, ni perfumes, ni los placeres del tacto y el gusto.
12-15. Hay que desdeñar los placeres carnales, porque preocuparse del cuerpo y descuidar el alma es como dar más importancia a los instrumentos que al arte en sí. Al cuerpo y sus apetitos hay que mantenerlos a raya.
16-20. El excesivo bienestar es perjudicial. Si despreciamos el cuerpo, a nada de este mundo le daremos importancia.
21-25. Otros ejemplos de la antigüedad sobre el menosprecio de las riquezas.
26-29. La adulación y el deseo de fama no son tampoco deseables.

X. 1-4. Hay que sacar provecho también de las enseñanzas profanas, pero siempre con la mirada puesta en la vida eterna no en la terrena por muy larga que sea.

5-9. Para esa eternidad son los consejos que se dan en esta obra: por difíciles que sean no hay que rehuirlos.

5. *La traducción*

Para esta versión, que he pretendido que sea lo más fiel posible al original, me baso en el texto de la edición de M. Naldini, de cuyo exhaustivo y erudito comentario me declaro deudor, si bien he añadido mis modestas aportaciones. He cotejado asimismo varias traducciones modernas que he podido manejar.

La lectura de este tratadito de Basilio es una delicia en fondo y forma y el traductor teme no haber sabido trasladarlo a nuestra lengua con la pulcritud que merecería el gran capadocio. Las notas no quieren distraer de la lectura atenta de sus páginas, sólo demostrar la gran riqueza cultural y doctrinal que atesora.

II. EXHORTACIÓN A UN HIJO ESPIRITUAL

1. *El problema de la autenticidad*

La atribución de esta *Admonitio ad filium spiritualem* a Basilio fue por lo general aceptada a lo largo de los siglos en diversos períodos y también en determinados momentos se la consideró espuria. Actualmente, y tras una decidida defensa de P. Lehmann a mediados del XX, prevalece la opinión contraria a su autenticidad.

Desde el siglo IX al XVI no se dudó de la autoría del capadocio[41], pero a partir de este siglo se tuvo por anónima. Sin embargo, como se ha dicho, Lehmann en su edición de 1955 presentó argumentos a favor (siguiendo a Wilmart): se trataría de una obra basiliana, cuyo texto original griego se perdió y de la que conservamos la traducción latina que se remonta a Rufino de Aquileya (y que, en general y tratándose de Basilio, podríamos suponer ajustada).

Se han destacado, por otra parte, tanto su influencia en la regla de San Benito como ciertas semejanzas con Evagrio Póntico. Además, se descubren afinidades con la *Vida de San Antonio* escrita por Atanasio. Desde luego, no puede fácilmente descartarse su relación con el monaquismo egipcio, lo que tampoco se opondría a la paternidad de Basilio, pues sabemos que este visitó a los monjes del desierto de Escete (la comunidad de San Macario el Grande) en el 360[42].

No obstante, hoy la crítica filológica se alinea en la postura contraria, subrayando, desde luego, sus relaciones con el ambiente monacal. De hecho, los estudios de A. de Vogüé intentan probar (de manera muy convincente para otro investigador como J. F. LePree) que la *Admonitio* no es sino un «manual de edificación espiritual»[43] escrito originalmente en latín alrededor del año 500, quizá por el monje de una comunidad cenobítica antes de adoptar el modo de vida de anacoreta[44]: en concreto, este autor atribuye el tratado a Porcario, abad de Lérins[45], dadas las notables similitudes que

41. Cf. QUASTEN, *Patrología II...*, 237.

42. *Ibid.*

43. LEPREE, *Two Recently-Discovered Passages...*, § 1; DE VOGÜÉ, *L'admonition à un fils spiritual...*, 419-420.

44. En la misma línea del «elogio de la vida cenobítica» de San JERÓNIMO, *Cartas*, 125, 9.

45. El abad contemporáneo de Cesáreo de Arlés en Lérins (*c.* 470-543), no el santo benedictino del siglo VIII, del mismo nombre y superior de la misma abadía (que desde el siglo XIX es cisterciense,

descubre entre la *Admonitio* y los *Monita (Consejos)* de Porcario.

Su destacada significación es evidente en escritores de época merovingia, en los siglos VII y VIII, como el obispo San Ouen (Audoeno) en su *Vida de San Eligio* o Paulino de Aquileya en su *Liber exhortationis*[46], donde se hace un profuso aprovechamiento de sus líneas. Recientemente el ya citado LePree ha identificado también dos pasajes de la obrita (caps. IX y XIII) en las *Epístolas* de Alcuino de York († 804) y en la *Expositio in regulam Sancti Benedicti* de Esmaragdo (de la segunda década del s. IX)[47], lo que demostraría su popularidad durante el período carolingio y su importancia como guía espiritual.

Esta *Admonitio*, aparte de sus características monásticas ya comentadas, constituye sin duda un precioso manualito de meditación para el lector.

2. *Sinopsis*

Proemio
1. La milicia ascética.
2. La virtud del alma.

en la isla St. Honorat, una de las islas de Lérins, frente a Cannes). El capítulo XIX, sobre el tema de la «segunda confesión», puede también considerarse un argumento a favor de esta época, dado que a partir de los siglos V y VI se va extendiendo la práctica (generalizada por los monjes irlandeses) de la confesión privada y sin límites a lo largo de la vida.

46. Paulino de Aquileya en el citado *Liber exhortationis ad Henricum comitem* (del año 795 aproximadamente) recurre a copiar literalmente muchos pasajes de la *Admonitio*, en concreto de los caps. I, VIII, IX, XI, XII, XIV, XIX, etc.

47. LEPREE, *Two Recently-Discovered Passages...*, § 7. ESMARAGDO DE SAINT-MIHIEL (ss. VIII-IX) fue un benedictino de la Abadía de Saint-Mihiel, hoy en la Lorena francesa.

3. El amor a Dios.
4. El amor al prójimo.
5. El deseo de paz.
6. La paciencia.
7. La continencia y la castidad.
8. Rehuir el amor mundano.
9. Rechazar la avaritia.
10. La aspiración a la humildad.
11. La oración.
12. Estar en vela.
13. El ayuno.
14. Rehuir la crápula.
15. Evitar la soberbia.
16. Controlar la lengua.
17. Rehuir la alegría vana.
18. Evitar la compañía de los malvados.
19. Contener la ira y acudir a la penitencia.
20. Meditar sobre la muerte.

BIBLIOGRAFÍA

I. A los jóvenes

1. *Ediciones*

Bach, J. - Dirking, A., *Basilius der Grosse. Mahnworte an die Jugend über den nützlichen Gebrauch der heidnischen Literatur*, 2 vols., Münster 1932 (sobre la ed. de J. Bach, Münster 1900).

Boulenger, F., *Saint Basile. Aux jeunes gens sur la manière de tirer profit des lettres helléniques* (Les Belles Lettres), Paris 1965 (1935) (con traducción francesa).

Cayuela, A. M.ª, *San Basilio. Homilía a los jóvenes sobre el modo de sacar provecho de la literatura pagana* (Biblioteca de Autores Griegos y Latinos de la Academia Calasancia)[1], Madrid-Barcelona s. a. (con traducción española).

Deferrari, R. J. - McGuire, M. R. P., *Address to young men on reading Greek Literature*, en *Saint Basil. The Letters*, vol. 4, (The Loeb Classical Library), Londres-Cambridge (Mass.) 1970 (1934) (con traducción inglesa).

Frémion, C. A., *Discours de St. Basile le grand, adressé aux jeunes gens, sur l'utilité qu'ils peuvent tirer de la lecture des livres païens*, Paris 1819 (con traducción francesa).

Garnier, J. - Maran, P., *Basilius S. (Magnus) episcopus Caesariensis. Opera omnia quae exstant...*, 3 vols., (J. B. Coignard),

1. Cf. R. González Delgado, *La Biblioteca de Autores Griegos y Latinos de la Academia Calasancia*, AnMal Electrónica 20 (diciembre 2006) 39s.

Paris 1721-1730 (= [ed. Gaume], Paris 1839) (con traducción latina).

MIGNE, J. P., *Patrologia Graeca*, vol. 31, cols. 563-590 (que reproduce la edición de FRÉMION).

MOTTET, A., *Saint Basile. Discours adressé aux jeunes gens sur l'utilité qu'ils peuvent tirer de la lecture des auteurs païens*, ed. J. Delalain, Paris 1840.

NALDINI, M., *Basilio di Cesarea. Discorso ai giovani.* Oratio ad adolescentes *con la versione latina di Leonardo Bruni,* (Biblioteca Patristica Nardini Editore 3), Florencia ²1990 (1984) (EDB, Bolonia ⁴2005) (con traducción italiana).

NARDI, A., *San Basilio Magno. Discorso ai giovani sulla lettura dei classici*, Turín 1931.

NERI, E. - BALBONI, G., *S. Basilius Magnus. Le omelie: Ai giovani...*, (I Classici Cristiani), Siena 1938.

SOMMER, E., *Homélie de Saint Basile aux jeunes gens*, (Hachette), Paris 1861 (1867...).

WILSON, N. G., *Saint Basil on the value of Greek literature*, Londres 1975 (con traducción inglesa).

2. *Traducciones (aparte de las ediciones bilingües citadas)*

BRUNI[2], L., traducción latina de la *Oratio ad adolescentes*, en la edición de M. NALDINI, *Basilio di Cesarea. Discorso ai giovani...*, 229-248.

2. Esta versión latina fue traducida al castellano en 1450 por Pedro Díaz de Toledo: cf. la edición de Rafael HERRERA GUILLÉN, *Tratado de la reformación de la ánima o A los jóvenes, sobre el provecho de la literatura clásica [basado en el manuscrito Paris Nationale, Esp. 458]*. Versión castellana de Pedro Díaz de Toledo a partir de la traducción del griego al latín realizada por Leonardo Bruni d'Arezzo, (Biblioteca Virtual Saavedra Fajardo), Murcia 2004. Véase también H. BARON, *Leonardo Bruni Aretino*. Humanistisch-philosophische Schriften, Leipzig-Berlín 1928; y J. DOMÍNGUEZ CAPARRÓS, «Hermenéutica e historia de la teoría literaria (Notas para una teoría de la lectura renacentista de los clásicos)», *Signa. Revista de la Asociación Española de Semiótica* 13 (2004) 39-66.

FRANCHELLA, Q., *Basilio, Santo, Obispo de Cesarea. Discurso a los jóvenes; La avaricia* (Colección Plantin de escritores cristianos antiguos; 4), Buenos Aires 1955.

GARCÍA, A., San *Basilio el Grande. Cómo leer la literatura pagana*, (Neblí 28), Madrid 1964.

MARTÍNEZ MANZANO, T., *Basilio de Cesarea. A los jóvenes. Sobre el provecho de la literatura clásica*, (BCG), Madrid 1998.

PADELFORD, F. M., *Essays on the study and use of poetry by Plutarch and Basil the Great*, (Yale Studies in English XV), Nueva York 1902.

PANYAGUA, E. R., *San Basilio. A los jóvenes sobre cómo podrían sacar provecho de las letras griegas*, Salamanca 1997.

STEGMANN, A., *Mahnwort an die Jugend über den nützlichen Gebrauch der heidnischen Literatur, en Basilius der Große*. Ausgewählte Schriften II, (Bibliothek der Kirchenväter[2] 47), Munich 1925.

3. *Estudios*

BENITO Y DURÁN, A., *El discurso de san Basilio a los jóvenes sobre el modo de leer con utilidad los libros de los gentiles. Primera introducción humanístico-cristiana a la Filosofía*, Cuenca 1959.

BERARDINO, A. di (dir.), *Dizionario Patristico e di Antichità Cristiane* I, Roma 1983 = *Diccionario Patrístico y de la Antigüedad Cristiana* I, trad. esp. A. ORTIZ GARCÍA - J. M. GUIRAU, Salamanca 1991, *s. v.* «BASILIO DE CESAREA DE CAPADOCIA», por J. GRIBOMONT, 297-301.

BLÁZQUEZ MARTÍNEZ, J. M., *La Academia de Atenas como foco de formación humanística para paganos y cristianos: los casos de Juliano, Basilio y Gregorio Nacianceno*, Gerión 19 (2001) 595-628 (y en Antigua: Historia y Arqueología de las civilizaciones [web]).

BRÄUTIGAM, F., *Basileios der Grosse und die heidnische Bildung. Eine Interpretation seiner Schrift* Ad adolescentes, Diss. Jena 2003.

BUSCH, L., *Basilius und die Medizin*, Therapeutische Berichte 29 (1957) 111 ss.

CAMPENHAUSEN, H. von, *Griechische Kirchenväter,* Stuttgart [4]1967 = *Los Padres de la Iglesia I. Padres Griegos,* trad. cast. S. FERNÁNDEZ, Madrid 1974.

CASCIARO, J. M.ª, v. «Traducciones», A. GARCÍA, *San Basilio el Grande...*

CAZEAUX, J., *Les échos de la sophistique autour de Libanios ou Le style «simple» dans un traité de Basile de Césarée,* París 1980.

GANE, J., *«How doth the little busy bee...»: The use of apian imagery in Basils'* «On the value of pagan literature», The School of Historical Studies Postgraduate Forum *e-Journal Edition* 5 (2006) 1-8.

GARCÍA ROMERO, F. A., *Apuntes sobre el conflicto entre fe y razón en los orígenes del cristianismo,* Asidonense 2 (2007), Instituto Superior de Ciencias Religiosas Asidonense, 265-271 y 329-336.

GIL, L., *Censura en el mundo antiguo,* Madrid [2]1985.

GROSSO, A. M., *Il II capitolo del* Pròs toùs néous *di Basilio Magno e l'assunto generale del trattato: contraddizione stridente?,* Quaderni del Dipartimento di filologia, linguistica e tradizione classica Augusto Rostagni, Bolonia 1999, 417-432.

JAEGER, W., *Early Christianity and Greek paideia,* Harvard University Press 1961 = *Cristianismo primitivo y paideia griega,* trad. esp. ELSA CECILIA FROST, México 1965.

KLEIN, R. - GUYOT, P., *Die Bedeutung von Basilius' Schrift* «ad adolescentes» *für die Erhaltung der heidnisch-griechischen Literatur,* Römische Quartalschrift für christ. Altert. und Kirch. 92/3-4 (1997) 162-176.

LUGARESI, L., *Studenti cristiani e scuola pagana: «didaskaloi», «logoi» e «philia», dal «Discorso di ringraziamento» a Origene all' «Orazione funebre per Basilio» di Gregorio Nazianzeno,* Cristianesimo nella storia 25/3 (2004) 779-832.

MARTÍNEZ CONESA, J., *Imágenes y motivos clásicos en la pedagogía de Basilio el Grande,* Apophoreta philologica Emmmanueli Fernández-Galiano a sodalibus oblata II, (Estudios Clásicos 26/2), Madrid 1984, 401-409.

MORESCHINI, C., *Introduzione a Basilio il Grande,* Brescia 2005.

NALDINI, M., *Paideia origeniana nella* Oratio ad adolescentes *di Basilio Magno*, Vetera Christianorum 13 (1976) 297-318.

NIETO IBÁÑEZ, J. M., *La educación física en la «paideia» cristiana: ejercicio y espectáculo*, en E. CALDERÓN DORDA - A. MORALES ORTIZ - M. VALVERDE SÁNCHEZ (eds.), *«Koinòs lógos»: homenaje al profesor José García López II*, Murcia 2006, 713-719.

QUASTEN, J., *Patrology II*, Utrecht 1960 = *Patrología II. La edad de oro de la literatura patrística griega*, ed. española preparada por I. OÑATIBIA, Madrid [4]1985.

VIAN, G. M., *Bibliotheca divina: filologia e storia dei testi cristiani*, Roma 2001 = *La biblioteca de Dios. Historia de los textos cristianos*, Madrid [2]2006.

II. EXHORTACIÓN A UN HIJO ESPIRITUAL[3]

1. *Ediciones*

GARNIER, J., v. Ediciones de *A los jóvenes*.

GOLDAST, M., *Paraeneticorum veterum pars I*, Lindau 1604.

HOLSTE, L., *Codex regularum monasticarum et canonicarum*, I, Ratisbona 1759.

LEHMANN, P., *Die Admonitio S. Basilii ad filium spiritualem*, (Sitzungsberichte der Bayerischen Akademie der Wissenschaften. Phil.-hist. Klasse 7), Munich, 1955.

MIGNE, J. P., *Patrologia Latina*, vol. 103, cols. 683-700.

3. Algunos manuscritos de la obra:

– Ms. 0146 Alençon, Biblioteca Municipal, siglo XII.

– CCCC Ms. 469 Parker Library (Corpus Christi College, Cambridge), finales del s. XIII.

– Ms. 145/4 (olim 28.1.4), 60ra-66vb (CPL 1155a), Papierhandschriften aus Spital am Pyhrn, mitad del s. XV.

– Ms. B 174, 91r-106v, Universitäts- und Landesbibliothek Düsseldorf, 1467.

Cf. L. HOLSTENIUS (ed.), *Codex regularum monasticarum et canonicarum I*, Graz 1957 (=1759), 455-464. Agradezco al profesor Francisco Javier Gil Chica (Univ. de Alicante) su ayuda en este apartado.

2. *Traducciones*

NORMAN, H. W., *The Anglo-Saxon version of the* Hexameron *of St. Basil or* Be Godes Six Daga Weorcum. *And the Anglo-Saxon remains of St. Basil's* Admonitio ad filium spiritualem. *Now first printed from mss. in the Bodleian Library, with a translation, notes and an account of the presumed author, Aelfric*[4], Londres [2]1849 (second edition, greatly enlarged; [1]1848).

RIVERS, R., O.S.B., y HAGAN, H., O.S.B., «The *Admonitio ad filium spiritualem*: Introduction and Translation», *The American Benedictine Review* 53.2 (2002) 121-146.

3. *Estudios*

COGLIANO, M. DEL, «Porcarius of Lérins and his Counsels: A Monastic Study II», *The American Benedictine Revue* 54.1 (2003) 30-58.

LEHMANN, P., «Ein Ermahnungsschreiben Basilius' des Grossen, die Benediktiner-Regel und der Basilius-Übersetzer», *Forschungen und Fortschrift* 29 (1955) 214-215.

LEPREE, J. F., «Two Recently-Discovered Passages of the Pseudo-Basil's Admonition to a Spiritual Son (The *Admonitio ad filium spiritualem*), in Smaragdus' Commentary on the Rule of St. Benedict (*Expositio in regulam s. Benedicti*) and the Letters (*Epistolae*) of Alcuin, *The Heroic Age*». *A Journal of Early Medieval Northwestern Europe* 11 (mayo 2008).

4. La versión de Aelfric tiene interpolaciones y, en general, aclaraciones y comentarios añadidos por el propio traductor. Aelfric fue un importante autor anglosajón de la segunda mitad del siglo X y primer cuarto del XI, llamado «el Gramático» *(Grammaticus)*. Escribió homilías, vidas de santos y una gramática latina. El texto anglosajón está tomado, como indica H. W. Norman en una breve introducción, de un antiguo manuscrito n.º 76 *(olim* 100) de la Hatton Collection en la Bodleian Library.

MANNING, E., «L'Admonitio S. Basilii ad filium spiritualem et la Règle de S. Benoît», *Revue d'Ascétique et de Mystique* 42 (1966) 475-479.

VOGÜÉ, A. DE, «Entre Basile et Benoît: l'*Admonitio ad filium spiritualem* du Pseudo-Basile», *Regulae Benedicti Studia* 10/11 (1981/1982) 19-34.

ID., «Vestiges de l'*admonitio ad filium spiritualem* du Pseudo-Basile dans la prédiction de Saint Éloi», *Revue Bénédictine* 98 (1988) 18-20.

ID., *L'*admonition à un fils spirituel *attribuée à Saint Basile,* en *Histoire littéraire du mouvement monastique dans l'antiquité*, vol. 7, Paris 2003, 419-429.

WILMART, A., «Le discours de Saint Basile sur l'ascèse en latin», *Revue Bénédictine* 27 (1910) 226-233.

Basilio de Cesarea

A LOS JÓVENES:
*Cómo sacar provecho de la literatura griega**

* Aquí podría muy bien traducirse el original *hellenikós* por «clásico». En la patrística y en el griego bizantino este mismo adjetivo equivale a «pagano». El carácter «protréptico» del tratado ya lo señalan en el título algunos manuscritos (*protreptikós* Ve; *lógos parainetikós* Na; *paraínesis* Ro): cf. abajo V 3.

I

1. Muchos son los motivos que me incitan[1], hijos míos[2], a aconsejaros lo que juzgo que es lo mejor y lo que os será útil a la hora de escoger: es la confianza que tengo.

2. Pues la edad en la que estoy[3], el haberme ya puesto a prueba en muchos menesteres y, además, haber sido partícipe de bastantes vicisitudes de uno y otro signo, de las que tanto se aprende, todo esto me ha dado la suficiente experiencia de las cosas humanas como para poder mostrarles, a quienes acaban de instalarse en la vida, el más seguro, diríamos, de los caminos[4].

3. Y por el vínculo natural[5] coincide que para vosotros me encuentro justo después de vuestros progenitores, de tal

1. El principio es idéntico al del discurso *Contra Neera* de PSEUDO DEMÓSTENES. En X 8 Basilio cerrará la obra con palabras muy semejantes, en una típica «composición anular» *(Ringkomposition)*.

2. *Paîdes* es un término usual del maestro para dirigirse a sus discípulos: PLATÓN, *Teeteto* 148 B. Para ofrecer un ejemplo desde otra perspectiva, se podrían traer a colación las palabras que (ya a punto de morir) SINESIO *(Cartas* 16) dirige a su admiradísima Hipatia: «Madre, hermana, maestra, benefactora mía en todo».

3. M. NALDINI (*Basilio di Cesarea...*, 16), propone los años entre el 370 y 375 para la composición de la obra: Basilio tenía más de cuarenta años.

4. Sobre el tema del «camino» o los «caminos» cf. V 3.

5. En efecto, «por parentesco de familia» (L. BRUNI: *naturali quidem necessitudine*), como parece desprenderse de las palabras finales en X 8.

modo que el cariño que yo os dispenso no es en nada menor que el de vuestros padres[6]; en cuanto a vosotros, si no me engaña la opinión que me merecéis, no creo que, prestándome atención, echéis de menos a quienes os procrearon.

4. Así pues, si aceptáis de buena gana mis palabras, seréis de la segunda clase de los que son elogiados en Hesíodo[7]; pero si no, no sería yo el que os dijera nada que os molestase: acordaos vosotros mismos de sus versos, a saber, esos en los que afirma que el mejor es quien por sí mismo comprende lo que debe; que es también bueno aquel que sigue las indicaciones de los otros; pero que el que no es capaz ni de lo uno ni de lo otro es un inepto para todo.

5. Y no os asombréis de que a vosotros, que acudís cada día a la casa del maestro y os relacionáis con los hombres[8] ilustres de la antigüedad gracias a lo que han dejado escrito, os asegure que por mí mismo he descubierto en ellos alguna que otra cosa de bastante provecho.

6. Así que esto es lo que vengo a aconsejaros: que no debéis seguir sin más a estos hombres allí adonde os guíen, como confiándoles el timón de la nave de vuestro discernimiento, sino que, aceptando cuanto de ellos es útil, sepáis también qué es preciso descartar.

7. Pues bien, qué es lo que escogeremos y con qué criterio, esto es precisamente lo que, tomando desde aquí el hilo, voy a explicaros.

6. El uso de *patéres* por «progenitores» no es clásico (justo antes Basilio ha empleado *gonéas).* M. NALDINI, *Basilio di Cesarea...*, 141, comenta que quizá deba entenderse «padres» «in senso proprio, e potrebbe indicare che la *Oratio* è diretta ai figli di due o più fratelli (o sorelle) di Basilio (...)».

7. Cf. HESÍODO, *Trabajos y días* 293-297.

8. En el original *andrôn* y poco más abajo *andrási* («varones»; y cf. IV 2; V 1), aunque CLEMENTE DE ALEJANDRÍA en su *Pedagogo* II 72, 3, cita a Safo; y en *Stromata* IV 122, 4, nombra a varias poetisas, además de la de Lesbos: Corina, Telesila y Muya.

II

1. Nosotros, hijos míos, sostenemos que esta vida humana[9] no vale absolutamente nada y de ningún modo consideramos ni calificamos de «bueno» nada que nos reporte la plena satisfacción pero sólo restringida a aquella.

2. Pues ni antepasados ilustres, ni fuerza física, ni belleza, ni estatura, ni los honores del mundo entero, ni la realeza misma, ni cualquier otra cosa humana que pudiera mencionarse la juzgamos importante, y ni siquiera deseable; ni tampoco nos fijamos en quienes las tienen, sino que en nuestras esperanzas vamos más lejos y todo lo hacemos en preparación de la otra vida[10].

3. Así, lo que contribuya a que la alcancemos, decimos que hay que quererlo[11] y perseguirlo con todas nuestras fuerzas y lo que no se dirija a ella descartarlo como algo sin valor.

4. Qué vida es esa, en efecto, y cómo y de qué forma[12] la viviremos es cuestión demasiado prolija como para abordarla en el presente intento y propia, para escucharla, de oyentes[13] mayores[14] de lo que sois vosotros.

5. Lo cierto es que quizá os lo expondría con suficiente claridad sólo con deciros que si uno con el pensamiento

9. HIPÓLITO, *Anticristo* 1, 1, por ejemplo, escribe «en la vida de ahora, en este mundo». Cf. poco más abajo, en II 2, «la otra vida».

10. Para el sentido de estas palabras cf. Mt 6, 33.

11. *Agapân:* «amarlo» (cf. IV 2), con la especial carga que conlleva el término en el cristianismo. Véase en general, R. JOLY, *Le vocabulaire chrétien de l'amour est-il original? Phileîn et agapân dans le grec antique*, Bruselas 1968.

12. Podría entenderse también «dónde y cómo» (cf. L. BRUNI: *quo pacto).*

13. Aparte de otras consideraciones el uso de *akroatôn* y *akoûsai* no implica que la obra se trate de una homilía o un discurso: el término *akroatēs* ya se empleaba anteriormente con el significado de «lectores» (cf., por ejemplo, PLUTARCO, *Vida de Teseo* 1, 5).

14. En el sentido de «più maturi», como traduce Naldini.

reúne a la vez y agrupa en conjunto toda la felicidad desde que existen seres humanos, no la encontrará equivalente ni siquiera a la parte más pequeña de aquellos bienes, sino que la totalidad de las lindezas de aquí por su valor se queda más lejos del más minúsculo de aquellos de lo que la sombra y el sueño[15] lo están de la realidad.

6. Es más, para servirme de un ejemplo más apropiado, tanto cuanto el alma es en todo más preciada que el cuerpo, tan grande es la diferencia entre una y otra vida.

7. A ella nos conducen, sí, las Sagradas Escrituras[16], que nos instruyen por medio de los misterios[17]. Ahora bien, mientras por razón de la edad no es posible percibir la profundidad[18] de sus designios, nos vamos previamente ejerci-

15. *Skià kaì ónar:* la imagen es famosa desde PÍNDARO, *Píticas* VIII 95s., y SÓFOCLES, *Áyax* 125s.; y hay que contar con la idea platónica de la realidad terrena como sombra del mundo inteligible (PLATÓN, *República* 515 A). El motivo de la sombra ligado a la insignificancia de los bienes mundanos es un tema bíblico recurrente: 1 Cro 29, 15; Jb 8, 9; Sal 102 (101), 12; Sb 2, 5; etc. (y cf. Rm 8, 18).

16. *Hieroì Lógoi:* la expresión (cf. ORÍGENES, *Contra Celso* VI 47) con otros sentidos es antigua y se lee en los autores clásicos (por ejemplo acerca de los escritos órficos). Para designar a las Escrituras (AT, NT o la Biblia en su totalidad) se usó comúnmente *graphē* y *graphaí* (*1 Clem* 34, 6; HIPÓLITO, *Anticristo* 1, 1; IRENEO, *Contra las herejías* I 1, 3; etc.) o *tà lógia* (*Carta de Aristeas* 158; *1 Clem.*, 53, 1; GREGORIO TAUMATURGO, *Discurso de agradecimiento a Orígenes* 15 [BPa 10, 103]; EUSEBIO, *Vida de Constantino* 3, 1; SINESIO DE CIRENE, *Cartas* 13; etc.).

17. *Di' aporrêtōn:* como la expresión comentada en n. 15, esta también se remonta a los clásicos (sobre los misterios pitagóricos o de otro tipo). Es frecuente en contextos gnósticos o en los escritos patrísticos «d'intonazione mistica» (NALDINI, *Basilio di Cesarea...*, 149).

18. *Bythós:* de nuevo un término tomado del mundo clásico (cf. ya DEMÓCRITO, *Fr.* 117 [DIELS-KRANZ]: «La verdad está en lo profundo»). En el NT sólo aparece en las cartas paulinas (Ef 3, 18; etc.), referido «metaforicamente a Dio e alle cose divine» (NALDINI, *Basilio di Cesarea...*, 149s.).

tando, entretanto, con el ojo del alma[19] en otros escritos no del todo distintos, algo así como en sombras y espejos[20], a imitación de los que se entrenan en maniobras militares: estos, tras haber adquirido la experiencia con los movimientos de brazos y con los saltos, en los combates se aprovechan de la ventaja que sacan de esa instrucción[21].

8. Y el caso es que, como necesariamente debemos creer que la competición que tenemos delante[22] es la mayor de todas, por ella hemos de hacer cualquier cosa y esforzarnos todo lo posible en prepararla y en familiarizarnos con poetas, prosistas, oradores[23] y con todos los demás de los que venga a obtenerse alguna utilidad para el cuidado del alma.

19. El «ojo del alma», que reaparece en otros lugares de BASILIO *(Homilías* III 4s.; *Hexaemeron* II 1), se remonta a PLATÓN, *República* 527 E y 533 D, pero está igualmente en Ef 1, 18; *1 Clem* 19, 3; etc. Cf. abajo IX 7.

20. Cf. PLATÓN, *Fedro* 255 D y 1 Co 13, 12 (también 2 Co 3, 18). La literatura profana es como una sombra y espejo de la verdad contenida en las Escrituras.

21. La lectura de los manuscritos *paideías* es la que prefieren WILSON y NALDINI en sus ediciones y es muy acorde con el contexto; BOULENGER opta por *paidiâs,* «juego, diversión», de otro grupo de manuscritos.

22. Cf. Hb 12, 1. La vida en sus diversas facetas como combate «moral» ya está en PLATÓN, *República* 608 B, *Leyes* 830 C; o SÉNECA, *Cartas a Lucilio* 78, 16. Posteriormente, entre otros muchos ejemplos, véase la hermosa y enérgica declaración de 2 Tm 4, 7 y la de 1 Co 9, 25, con la comparación explícita con los «atletas» (cf. abajo VIII 11ss.) que será muy prolífica en la literatura cristiana (en especial referida a los mártires): *1 Clem* 5, 1; ATANASIO, *Vida de Antonio,* 12; TERTULIANO, *A los mártires,* 3, 3; ÍD., *El escorpión* 6, 5ss.

23. En esta propedéutica añaden a los filósofos GREGORIO NACIANCENO, *Poemas* 2, 2, y ANFILOQUIO DE ICONIO, *Yambos a Seleuco* 33ss. La mención de disciplinas «científicas» (a las que podría referirse Basilio con su «todos los demás»), como la geometría y la astronomía, está en ORÍGENES, *Carta a Gregorio Taumaturgo* 1, y cf. GREGORIO TAUMATURGO, *Discurso de agradecimiento a Orígenes* 8.

9. Pues bien, igual que los tintoreros[24] preparan de antemano con ciertos tratamientos la pieza que vaya a recibir el baño de tinte, y así luego le añaden la coloración, sea púrpura o cualquier otra, de ese mismo modo también nosotros, si se pretende que la doctrina del bien se nos quede imborrable, nos iniciaremos ya en lo profano[25] para, luego, percibir los misterios de las sagradas enseñanzas[26].

10. Y una vez que estemos acostumbrados a ver, como si dijéramos, el sol reflejado en el agua, dirigiremos así nuestra mirada a la luz misma[27].

III

1. Y en efecto, si hay una cierta afinidad recíproca entre los escritos, su conocimiento podría sernos de interés; y si no, al menos el hecho de reconocer sus diferencias al confrontarlos será no poca cosa para confirmar cuál es mejor.

2. Sin embargo, ¿con qué podrías comparar cada una de las dos enseñanzas para hallar un símil adecuado? Que sea este: tal como la virtud propia[28] de la planta es cubrirse con los brotes de su fruto en sazón y produce también, como un adorno, las hojas que se agitan entre sus ramas; igualmente, para el alma, su fruto primordial es la verdad, pero no está mal que quede revestida de esa sabiduría ajena[29]

24. El símil es de PLATÓN, *República* 429 D s. (cf. GREGORIO DE NISA, *Sobre la creación del hombre* 53 E [FORBES], PG 44, 137 A).

25. Literalmente «en eso de fuera» (*éxō*): cf. IV 1.

26. Cf. II 7.

27. Cf. el conocido pasaje de la caverna de PLATÓN, *República*, 516 A s.

28. *Oikeía aretē* (L. BRUNI: «propria virtus») es un término técnico que ya está en PLATÓN, *República*, 353 C.

29. *Thýrathen:* «de puertas afuera», «profana» (como en II 9 *éxō*).

como de hojas, que al fruto le ofrecen abrigo y un aspecto jugoso.

3. Mirad, se cuenta que el gran Moisés, cuya fama de sabio entre todos los hombres es enorme, ejercitó[30] también su inteligencia con las enseñanzas de los egipcios[31] y así avanzó hasta la contemplación del Ser[32].

4. Y de forma similar a este, pero en época posterior, el sabio Daniel dicen que, después de aprender en Babilonia la sabiduría de los caldeos[33], se aplicó luego a las enseñanzas divinas.

IV

1. Pero que no son algo inútil para las almas estas enseñanzas profanas[34], esto ya se ha comentado suficientemente. Ahora bien, cómo debéis echar mano de ellas es lo que a continuación podría explicarse.

2. Primero, pues, a las [enseñanzas] de los poetas –para empezar por ellos–, como son muy diversas en sus temas, no debéis prestarles atención a todas en montón, sino quererlas[35] y mirarlas con interés cuando os refieran las acciones o palabras de hombres buenos, para tratar de pareceros lo más posible a ellos; por el contrario, cuando en su re-

30. Basilio usa con frecuencia el verbo *gymnázō* o sus derivados (cf. II 7).

31. Cf. Hch 7, 22; FILÓN, *Vida de Moisés* I 21; CLEMENTE DE ALEJANDRÍA, *Stromata* I, 151, 1 (para PSEUDO LONGINO, *De lo sublime* 9, 9, el «legislador judío no era un hombre cualquiera»).

32. No parece que deba entenderse «platónicamente» (así lo interpreta WILSON, *Saint Basil...*, 45), sino de acuerdo con el conocido pasaje de Ex 3, 14: «Yo soy el que soy».

33. Cf. Dn 1, 4s. La «sabiduría caldea» era por antonomasia la astronomía/astrología.

34. *Éxōthen:* cf. II 9, III 2 y X 1.

35. *Agapân:* cf. II 3.

presentación[36] pasen a hombres perversos, debéis evitarlas taponando vuestro oídos no menos que Odiseo, dicen ellos, ante el canto de las Sirenas[37].

3. Y es que el manejo habitual de textos viles es como un camino[38] hacia este tipo de acciones. Por eso, sí, hay que guardar el alma con absoluto cuidado[39], no sea que por la placentera seducción de las palabras recibamos inadvertidamente cosas malas, como los que toman algo venenoso mezclado con la miel[40].

4. Por supuesto, no aplaudiremos a los poetas si representan a personajes que insultan o se burlan, o son amantes carnales o están borrachos, o cuando restrinjan la felicidad a una mesa repleta o a cantos disolutos[41].

36. *Mímēsis:* para la poesía y en conjunto las artes como imitación o representación cf. PLATÓN, *República* 598 B y, especialmente, ARISTÓTELES, *Poética* 1447 A 13ss.

37. HOMERO, *Odisea* XII 39ss., 154ss. El empleo alegórico del pasaje abunda desde la antigüedad (PLATÓN, *Banquete* 216 A; PLUTARCO, *Sobre cómo escuchar a los poetas* 15 D; etc.). Basilio, por otra parte, como también apunta Naldini, parece insinuar que también Odiseo taponó sus oídos, en lo que se ha querido ver la huella de una muy hipotética variante del mito.

38. *Hodós:* cf. V 3. En esta misma línea 1 Co 15, 33 («Malas compañías corrompen buenas costumbres»: MENANDRO, *Thais. Fr.* 187 [KOERTE]). La importancia de los buenos y malos ejemplos y del *habitus* para la conducta aparece con frecuencia en la literatura estoica: cf., muy explícitamente, SÉNECA, *Sobre la ira* III 8, 1ss.; ÍD., *Sobre la tranquilidad del ánimo* 7, 3ss.; CEBES, *Tabla* 13, 1s.

39. Cf. Pr 4, 23.

40. El motivo ya está en PLATÓN, *Leyes* 659 E s., y luego en ISÓCRATES, *Sobre la paz* 39. La imagen de la miel y el veneno se lee en PLUTARCO, *Charlas de sobremesa* 709 E; TEÓFILO DE ANTIOQUÍA, *A Autólico* II 12; etc.

41. La fuente es PLATÓN, *República* 377 E ss., 390 As., 395 D, 396 Cs. (contra estas conductas pecaminosas, por ejemplo, cf. Rm 13, 13; 1 Co 6, 10; Flp 3, 19; y GREGORIO NACIANCENO, *Discursos* 43, 7). La expresión «mesa repleta» alude a la vida regalada de los feacios en *Odisea* IX 5ss., que, desde el punto de vista de fomentar la templanza en los jóvenes, criticará

5. Y menos que a nadie atenderemos a quienes hacen ciertas disquisiciones sobre los dioses, especialmente cuando se refieren a ellos diciendo que son muchos y ni siquiera en concordia[42] entre sí[43]. Y es que en sus obras el hermano se pelea con el hermano, y los padres con los hijos y estos, a su vez, declaran guerra sin cuartel a sus progenitores.

6. Los adulterios de los dioses, sus amoríos y cópulas sin tapujos, en especial las de Zeus, su «corifeo» y «soberano», como ellos lo llaman[44], todo eso de lo que uno se sonrojaría hasta contándolo acerca del ganado, se lo dejaremos a los de la escena[45]. Y esto mismo puedo decir también

Platón en uno de los pasajes antedichos *(República* 390 A s.).

42. La *homónoia,* la concordia, es característica de los cristianos (IGNACIO DE ANTIOQUÍA, *Efesios* 4, 1; HERMAS, *Pastor. Semejanzas* IX 15, 2) y, por tanto se recalca el hecho de que los dioses paganos son ejemplo de lo contrario (ya lo comentaba PLATÓN, *República* 378 B s.).

43. Cf., por ejemplo, sobre el politeísmo y las iniquidades de los dioses, TACIANO, *Discurso contra los griegos* 21 (con su enérgico *ou mōraínomen,* «no estamos locos»); ANFILOQUIO DE ICONIO, *Yambos a Seleuco* 53 y 59; y de manera muy elocuente, JULIANO, *Contra los cristianos* 44 A s.

44. *Koryphaîos,* por ejemplo, en PAUSANIAS II 4, 5; *hýpatos, Ilíada* XIX 258; *Odisea* XIX 303; ESQUILO, *Agamenón* 509.

45. Es decir, «a los actores de teatro». La condena del teatro por los autores cristianos (de la que hay elocuentes muestras hasta época moderna) es total. Para CLEMENTE DE ALEJANDRÍA, *Pedagogo* III 76, 3 (y cf. *ibid.* III 77, 1ss.), estadios y teatros son «asiento de pestilencias» (Sal 1, 1); y AGUSTÍN, *Ciudad de Dios* I 32, escribirá: *spectacula turpitudinum et licencia vanitatum.* Añádase CIPRIANO, *A Donato* 8; y con este tema concreto véanse las dos obras homónimas, *Sobre los espectáculos,* de TERTULIANO y de NOVACIANO; y JUAN CRISÓSTOMO, *Contra los juegos circenses y el teatro* y *Tres homilías sobre el diablo* (donde se define como «asamblea de Satanás»; además de otras obras). Téngase, por último, en cuenta que los actores, para ser admitidos en la Iglesia, debían renunciar a su profesión (NALDINI, *Basilio di Cesarea...,* 164s.).

de los prosistas, especialmente cuando escriban divertimentos tentadores[46] en razón de los oyentes[47].

7. Y, en cuanto a los oradores, su habilidad para engañar no la imitaremos. Pues ni en juicios ni en otras actividades nos conviene la mentira: que hemos elegido[48] el camino recto y verdadero de la vida[49] y no promover juicios nos está prescrito por ley[50]. Pero aceptaremos, eso sí, aquellas obras suyas en las que ensalzaron la virtud o condenaron el vicio[51].

8. Y es que, como ocurre con las flores, de las que los demás seres pueden llegar sólo a disfrutar el perfume y el colorido, pero a las abejas les es dado también libar su miel[52], del mismo modo para quienes no persiguen exclusivamente el deleite y el placer de tales obras, hay también enton-

46. *Psychagōgías:* no en sentido técnico (referido a la retórica en PLATÓN, *Fedro* 261 A), sino quizá en alusión a los licenciosos cuentos eróticos en las *Milesiaká* de Aristides de Mileto (s. I a. C.; PLUTARCO, *Vida de Craso* 32, 4), traducidas pronto al latín por L. Cornelio Sisena. Estos divertimentos (que intento concretar con el adjetivo «tentadores») vendrían a satisfacer los «gusti licenziosi negli spettatori o lettori» (NALDINI, *Basilio di Cesarea...*, 165).

47. O «lectores»: cf. II 4.

48. La cuestión de saber «elegir» *(proairéō)* correctamente, con vistas a la virtud, reaparece en los capítulos: VIII 16, IX 19, X 6.

49. Camino, verdad y vida unidos como en Jn 14, 6 (y cf. Hch 2, 28; 2 P 2, 2 y 15; Ap 15, 3). Para *hodós,* en concreto, y sobre la doctrina de los dos caminos cf. V 3.

50. Mt 7, 1s. (y cf. 5, 40); 1 Co 4, 5 y 6, 1ss. La misma idea está ya en la diatriba cínico-estoica (MUSONIO 54, 7), sobre la base de PLATÓN, *Gorgias* 509 C.

51. Estas palabras de Basilio las tiene muy presentes su buen amigo ANFILOQUIO DE ICONIO, *Yambos a Seleuco* 49ss.

52. El símil, que continúa en las siguientes líneas, es muy común en la literatura clásica: PÍNDARO, *Píticas* X 53s.; ISÓCRATES, *A Demónico* 52 (ya relativo a la educación). De SÉNECA, *Cartas a Lucilio* 84, 3ss. *(ut aiunt)*, puede deducirse que en su época se había convertido en proverbio. Parece evidente que Basilio tiene aquí como modelo directo a PLUTARCO, *Sobre el progreso en la virtud* 79 C s.

ces la posibilidad de extraer de ellas un cierto provecho para su alma[53].

9. Pues bien, siguiendo en todo el ejemplo de las abejas es como debemos echar mano de esas obras: y es que aquellas no van por igual a todas las flores ni tampoco, en las que se posan, intentan llevárselas enteras, sino que toman lo que de ellas les conviene para su labor y el resto lo dejan hasta la próxima. Nosotros, sí somos sensatos, sacaremos cuanto de esas obras nos sea familiar y connatural con la verdad y pasaremos por alto lo restante.

10. Y como, al coger la flor del rosal, evitamos las espinas, así también en tales obras, tras recolectar cuanto es útil, guardémonos de lo nocivo.

11. Por tanto, nada más empezar, convenía examinar cada una de las enseñanzas y ajustarlas al fin propuesto, «aplicando la piedra al cordel»[54], según el refrán dorio.

V

1. Y puesto que debemos lanzarnos a esta vida nuestra por medio de la virtud y que a esta la han cantado, y mucho, poetas y prosistas, y mucho más aún los filósofos, habrá que prestarles atención, sobre todo, a tales obras[55].

53. Intento reproducir fielmente la sintaxis algo peculiar de todo este pasaje.

54. Con referencia a las normas de una buena construcción (cf. PLUTARCO, *Sobre el progreso en la virtud* 75 F): las enseñanzas deben seguir la pauta del *télos* cristiano (cf. abajo VIII 4 y 10). El refrán lo emplean también GREGORIO NACIANCENO, *Cartas* 38, 3 (en dorio); JUAN CRISÓSTOMO, *Hom. in 1 Cor.* 35, 3 (en ático).

55. Hay muchos ejemplos dentro de obras filosóficas (por ejemplo, ARISTÓTELES, *Ética a Nicómaco* 1102 A 6; PLOTINO, *Enéadas* I 2, 1ss.; PORFIRIO, *Sentencias* 32) y por supuesto escritos específicos sobre la cuestión: PSEUDO ARISTÓTELES, *Sobre las virtudes y los vicios;* FILÓN, *Sobre las virtu-*

2. Y no es poca ventaja que nazcan en las almas de los jóvenes una cierta familiaridad y habitual trato con la virtud, porque lo cierto es que tales enseñanzas se caracterizan de suyo por ser inmutables, imprimiéndose en lo más profundo por la maleable ternura de sus almas[56].

3. ¿O qué otra cosa, quizá, debemos suponer que se planteó Hesíodo al escribir esos versos que todos cantan, si no fue exhortar[57] a los jóvenes a la virtud?: aquello acerca de que al principio el camino cuesta arriba que lleva a la virtud es áspero e intransitable, y lleno de mucho sudor y de fatiga[58].

4. Por eso, no todos pueden subirlo por lo empinado que es, ni luego, aunque lo suban, llegar fácilmente a la cumbre[59]. Pero una vez arriba, hay posibilidad de ver qué llano

des; PLUTARCO, *Sobre la virtud y el vicio,* o *Sobre la virtud moral.*

56. Es llamativa la semejanza del pasaje con PLATÓN, *República* 377 B y 378 E. Sin lugar a dudas, nuestro gran capadocio ha tenido especialmente en cuenta los libros II y III de la *República.*

57. Cf. n. al título.

58. Para *hodós* cf. I 2, IV 3 y 7, V 14. La cita (no literal) es, en efecto, de HESÍODO, *Trabajos y días* 285ss., versos asimismo aprovechados por PLATÓN, *República* 364 C s., y JENOFONTE, *Memorables* II 1, 20 (cf. CICERÓN, *Sobre los deberes* I 118; y JUSTINO, 2 *Apología* 11, 3ss.). El tema (conectado con la exposición de PRÓDICO acerca de Heracles, como veremos abajo en V 13) tuvo una difusión enorme desde la interpretación pitagórica de la letra *Y* como símbolo de los dos caminos (PERSIO III 56s., V 34s.; ISIDORO, *Etimologías* I 3, 7). Es curioso y peculiar el caso de QUINTO DE ESMIRNA XII 292ss. Pero el motivo no se restringe a la literatura griega (es fundamental CEBES, *Tabla* 4, 3; 6, 3; 12, 3ss.) y con variantes puede encontrarse en el cristianismo (además de los ya mencionados) en multitud de autores y épocas: Dt 11, 26; 30, 15ss.; Sal 1, 6; Pr 9, 1ss. y 13ss.; Jr 21, 8; Mt 7, 13ss.; *Didachē* 1, 1s.; 4, 14; 5, 1; *Carta de Bernabé* 18ss.; HERMAS, *Pastor. Mandamientos* VI 1, 2s.; AMBROSIO, *In Psalmos* 1, 25; JERÓNIMO, *Cartas* 66, 11; 107, 6; 148, 10; JUAN DAMASCENO, *Barlaam y Josafat,* Proemio 2; etc. Cf. el comentario de CAZEAUX, *Les échos de la sophistique...,* 47ss.

59. Para la alegoría del «Monte de la Virtud» son, de nuevo, muy elocuentes y bellos los versos

y hermoso es, qué fácil y pasadero, y más grato que el otro que conduce a la maldad y que se puede hacer de un tirón por estar muy a mano, según dijo ese mismo poeta[60].

5. Me parece, en efecto, que lo enunció así solamente por exhortarnos a la virtud e invitarnos a todos a ser buenos[61], de tal modo que no nos apocáramos ante las fatigas[62] ni desistiéramos de nuestro fin.

6. Y por supuesto, si algún otro cantó la virtud de forma parecida, aceptaremos sus palabras porque nos llevan a lo mismo.

7. Y según he oído yo a cierto hombre[63] ducho en interpretar la intención del poeta, toda la poesía de Homero es una alabanza de la virtud[64] y todo en él se orienta a eso, excepto lo secundario; y especialmente cuando ha dejado es-

de QUINTO DE ESMIRNA V 49ss. y XIV 195ss.: cf. F. A. GARCÍA ROMERO, *Quinto de Esmirna. Posthoméricas*, Madrid 1997, 151 (n. 6), 368s. (n. 19).

60. HESÍODO, *Trabajos y días* 287: «la maldad se puede coger a montones, fácilmente».

61. *Agathoús:* o «virtuosos». Para sus múltiples matices positivos cf. G. W. H. LAMPE, *A Patristic Greek Lexicon*, Oxford 1961, *s. vv. agathós* y *agathótēs*.

62. Para el motivo del *pónos* cf. también QUINTO DE ESMIRNA, *Posthoméricas* I 459ss., 738; II 76ss.; XII 296 (en el contexto de los «dos caminos»).

63. Con mucha probabilidad Basilio está refiriéndose a su admirado amigo Libanio, «che Basilio avrebbe conosciuto a Constantinopoli intorno al 350» (NALDINI, *Basilio di Cesarea...*, 174s.).

64. La virtud y la justicia son los temas de la poesía homérica según Anaxágoras y Metrodoro de Lámpsaco, de acuerdo con el testimonio de DIÓGENES LAERCIO, *Vidas de los filósofos* II 11 (que cita como fuente a Favorino). Del valor ético de los versos homéricos nos habla también, por ejemplo, DION DE PRUSA, *Discursos* LIII 1, que parte del juicio de DEMÓCRITO, *Fr.* 21 (DIELS-KRANZ) (frente a la opinión, como se sabe, menos favorable de PLATÓN, *República* 600 E). Cf. asimismo HORACIO, *Epístolas* I 2, 1ss., para quien Homero, en materia de ética, está por encima de Crisipo y Crántor).

crito que el caudillo de los cefalenos[65], desnudo, tras salvarse del naufragio, primero le infundió respeto a la princesa[66], con sólo mostrársele –¡qué lejos estaba de exponerse a la vergüenza porque se le viera desnudo!, y es que lo representó adornado[67] con virtud en vez de mantos–.

8. Más tarde, por cierto, fue tenido por los demás feacios en tan gran estima que abandonaron la molicie en la que vivían[68] y todos se fijaban en él con admiración, sin que ninguno de los feacios en aquel momento hubiera deseado otra cosa más que ser Odiseo, ¡y eso que se había salvado de un naufragio[69]!

9. En estos pasajes, en efecto, el tal intérprete de la intención del poeta afirmaba que Homero casi estaba diciendo a gritos: «Dedicaos, vosotros todos, a practicar la virtud, que sale a flote[70] con el náufrago e incluso, ya en tierra firme, aun estando desnudo, lo hará parecer más respetable que los afortunados feacios».

10. Y es que es así. Los restantes bienes no son más de sus poseedores de lo que lo son de cualquiera que se los en-

65. Odiseo (cf. *Odisea* XXIV 378).

66. A Nausícaa en *Odisea* VI 135ss. El aprovechamiento «ético» de la figura de Odiseo también se evidencia entre los estoicos: cf., por ejemplo, ARRIANO, *Disertaciones de Epicteto* III 26, 33 (justo después de Heracles).

67. «Porque se revestirán de virtud en vez de mantos» dice de los guardianes PLATÓN, *República* 457 A. Esta cualidad o capacidad de «revestirse de» es una expresión muy recurrente en los escritos cristianos: Sal 93 (92), 1; *1 Clem* 30, 3; HERMAS, *Pastor. Visiones* III 12, 2; etc.

68. Entre banquetes, música, danza, vestidos limpios, baños calientes y camas, según *Odisea* VIII 248ss. Luego su lujo fue proverbial: HORACIO, *Epístolas* I 15, 23.

69. O sea, «y eso que se trataba de alguien que acababa de salvarse de un naufragio y que se encontraba en un estado penoso» (cf. *Odisea* VI 137).

70. *Syneknēchetai* es un *hápax:* con el mismo sentido («salir nadando», «salir a flote») cf. el verbo *synekkolymbáō* en GALENO, *Protréptico* 5 y 14 (sobre Aristipo) y DIÓGENES LAERCIO, *Vidas de los filósofos* VI 6 (sobre Antístenes).

cuentre por azar, cambiando de manos de acá para allá como en el juego de dados[71]: el único de los bienes inexpropiable[72] es la virtud, que permanece tanto en vida como después de la muerte.

11. De ahí que, me parece, Solón también les dijera a los ricos aquello de que: «Pero nosotros a ellos no les cambiaremos por la virtud su riqueza: que aquella es sólida siempre, mas el dinero lo tiene unas veces uno otras otro»[73].

12. Semejantes a estos son también los versos de Teognis, en los que afirma que la divinidad, sea cual sea a la que se refiera, les inclina a los seres humanos la balanza unas veces a un lado y otras a otro: «Y unas veces ser rico y otras no tener nada»[74].

71. Es universal el tema «dell'instabilità dei beni e della fortuna», amplia y variadamente difundido en la literatura bíblica: Sal 62 (61), 11; Lc 12, 20; 1 Tm 6, 17; etc. (cf. M. NALDINI, *Basilio di Cesarea...*, 178). El símil de los dados está en PLATÓN, *República* 604 C (recogido por PLUTARCO, *Sobre la paz del alma* 467 A); y cf. Ef 4, 14.

72. Permítaseme el neologismo: *anaphaíreton* (*ktêma*), el único bien del que no se nos puede desposeer (es *émpedon*, en los versos de Solón que siguen), en contraposición a las riquezas, como aparece en la literatura y la filosofía: BAQUÍLIDES, *Odas* I 161ss., XIII 175ss.; EURÍPIDES, *Electra* 939ss. (donde estable y *firme, bébaios,* es la *phýsis);* ARISTÓFANES, *Pluto* 500ss.; DIÓGENES LAERCIO, *Vidas de los filósofos*, VI 12 (sobre Antístenes: «la virtud es un arma *anaphaíreton»);* CICERÓN, *Paradojas de los estoicos* VI 51; etc. Para MENANDRO, *Sentencias en un verso (Monóstichoi)* 2, es la educación la que merece dicho calificativo de *anaphaíreton* (cf. PLUTARCO, *Sobre la educación de los hijos* 5 C ss.).

73. SOLÓN, *Fr.* 4, 10ss. (ADRADOS, DIEHL), que repite TEOGNIS 316ss., y que cita PLUTARCO, *Cómo sacar provecho de los enemigos* 92 E, *Sobre el progreso en la virtud* 78 C, *Sobre la paz del alma* 472 D, *Vida de Solón* 3, 3.

74. TEOGNIS 157s. (es Zeus el dios que menciona el poeta). La imagen de la balanza recorre la literatura griega desde *Ilíada* VIII 69.

13. Y también, por cierto, el sofista de Ceos[75] en algún lugar de sus obras razonó de manera muy parecida sobre la virtud y el vicio; y, ciertamente, a este también hay que prestarle atención, pues no es un autor que deba desecharse.

14. Esto más o menos es lo que cuenta, al menos lo que yo recuerdo de su planteamiento, porque las palabras exactas no las sé, sino tan sólo que lo tiene dicho así, sencillamente, en prosa: que a Heracles, cuando era muy joven, con casi la misma edad que vosotros tenéis ahora, y estaba decidiendo qué camino[76] tomar, si el que lleva por el esfuerzo a la virtud o el otro más fácil, se le acercaron dos mujeres, que eran Virtud y Maldad.

15. Y de inmediato, aun estando calladas, manifestaban por su figura lo diferente que eran. La una, en efecto, a base de cosmética estaba acicalada para aparentar belleza, se derretía de lúbrica molicie y llevaba colgando todo un enjambre[77] de placeres: y el caso es que lo iba exhibiendo y, prometiéndole[78] aún más cosas, intentaba arrastrar a Heracles hacia sí[79].

75. Se trata de Pródico, quien en su obra perdida *Hôrai, Las estaciones* (SUIDAS IV 202), presentaba a Heracles en la célebre encrucijada, según el pasaje de JENOFONTE, *Memorables* II 1, 21ss., posible fuente de Basilio, aunque también lo transmiten CICERÓN, *Sobre los* deberes I 118 (que cita a Jenofonte); CLEMENTE DE ALEJANDRÍA, *Pedagogo* II 110,1; y cf. el motivo en FILÓN DE ALEJANDRÍA, *Sobre los sacrificios de Abel y Caín* 5; y LUCIANO, *El sueño o la vida* 6; TEMISTIO, *Discursos* XXII 279 Dss.

76. Para *hodós* cf. V 3.

77. «Enjambre», *hesmós*, en sentido metafórico (cf. abajo IX 22) está en PLATÓN, *República* 450 B *(lógōn);* EURÍPIDES, *Bacantes* 710 *(gálaktos);* y cf. *smênos,* PLATÓN, *República* 574 D *(hēdonôn);* ÍD., *Menón* 72 A *(aretôn).*

78. «Insinuándose más aún», podría decirse; pero prefiero traducir por «prometer» porque el verbo se repite poco más abajo en V 16.

79. En LUCIANO, *El sueño o la vida* 6, donde es evidente la violencia de ese «arrastre».

16. Pero la otra estaba hecha un esqueleto y sucia y con la mirada seria y le decía cosas muy distintas: no le prometía, no, nada de desenfreno ni de placer, sino sudor, fatigas[80] y peligros sin cuento por tierra y mar: el premio de todo esto era hacerse dios[81], según el relato de aquél. Y precisamente a esta última acabó por seguir Heracles.

VI

1. Y casi todos los que tienen algo de fama por su sabiduría pasaron por hacer, quien más quien menos según su capacidad y cada cual en sus propios escritos, un elogio de la virtud: en ellos se debe confiar y hay que intentar poner de manifiesto en la vida sus palabras.

2. Que quien con sus obras confirma la filosofía que los demás reducen a las palabras, «es el único entendido; los otros se mueven como sombras»[82].

3. Y me parece que esto es muy similar al caso de un pintor que representara[83] a un ser humano de una belleza

80. Cf. V 3 y 5.

81. Es una variante de «la asimilación a lo divino» de PLATÓN, *Teeteto* 176 B: cf., por ejemplo, en el estoicismo, SÉNECA, *Sobre la providencia* 1, 5 *(necessitudo et similitudo);* y en el cristianismo, TACIANO, *Discurso contra los griegos* 15.

82. Es un verso, aquí adaptado, de *Odisea* X 495 (cf. PLATÓN, *República* 386 D; *Menón* 100 A), referido al alma de Tiresias en el Hades (el único al que Perséfone concedió conservar el entendimiento). La adecuación entre palabra y obra es propia de la filosofía estoica (SÉNECA, *Cartas a Lucilio* 16, 3; 20, 2: la filosofía «no está en las palabras sino en los hechos»; «enseña a hacer, no a decir») y tiene su conocido reflejo en Mt 7, 21 (y *2 Clem* 4, 1ss.). Como se verá VII 3, para Basilio, igual que para otros escritores eclesiásticos, el término filosofía es en estos contextos sinónimo de virtud.

83. Cf. IV 2.

extraordinaria, siendo este en la realidad tal y como aquel lo mostró en la tabla.

4. Y es que, hacer públicamente espléndidos elogios de la virtud y extenderse en largos discursos sobre ella, pero en privado valorar el placer antes que la templanza y el poseer más antes que la justicia, eso yo al menos diría que es similar a lo que hacen los que interpretan obras en la escena[84]: muchas veces se meten en el papel de reyes y príncipes, sin ser ni reyes ni príncipes, y acaso sin ser ni siquiera totalmente libres[85].

5. Tampoco un músico aceptaría de buena gana que su lira estuviese desafinada, ni un corifeo[86] que su coro no tuviese las voces acordadas lo más posible: ¿y podrá cada cual contradecirse a sí mismo y no presentar su vida en consonancia con sus palabras?

6. ¿Pero es que dirá con Eurípides: «La lengua ha jurado, que no juraron las entrañas»[87]?

¿Y aspirará a parecer bueno antes que a serlo?

7. Pues este es el último grado de la injusticia, si en algo hemos de creer a Platón: aparentar ser justo sin serlo[88].

VII

1. Por tanto, aquellas obras suyas que contengan sugerencias sobre el bien, las daremos, siendo así, por válidas.

84. Los temas y motivos que se leen en todas estas líneas encuentran su fuente en PLATÓN, *República* 472 D, *Protágoras* 336 C, *Gorgias* 483 Ass., etc.

85. La hipocresía (*hypokritēs*, «actor») es también un tema universal de la literatura y la filosofía: cf. Mt 6, 5; 23, 5ss.

86. El jefe o director del coro en las tragedias y comedias clásicas.

87. EURÍPIDES, *Hipólito* 612 (el verso ya es proverbio en época de LIBANIO, *Discursos* III 31).

88. PLATÓN, *República* 361 A.

Pero, como también de los antiguos[89] se nos conservan acciones nobles, ya sea por recuerdo tradicional o guardadas en obras de poetas y prosistas, tampoco dejemos a un lado el provecho que de ellas deriva.

2. Por ejemplo: estaba insultando a Pericles uno del mercado y él no le prestaba atención[90]. Y así continuaron todo el día: el uno no privándose de rociarlo con injurias y el otro sin hacerle caso.

3. Luego, ya de anochecida y oscuro, cuando aquel a regañadientes estaba marchándose, Pericles lo escoltó con la luz de un farol, para no perderse este auténtico gimnasio de virtud[91].

4. Otra vez, un fulano, muy enojado con Euclides de Mégara, lo amenazó de muerte y lo juró; y aquel, por su parte, juró también firmemente reconciliarse con él y calmar a quien tanto encono le tenía[92].

5. ¡Qué valioso es traer a la memoria cualquiera de tales ejemplos en el momento en que uno es dominado por la ira! Y es que no se debe dar crédito a la tragedia cuando dice que «sencillamente la cólera contra los enemigos arma su mano»[93], sino, por encima de todo, no encenderse en cólera lo más mínimo; y si esto no es fácil, al menos no permitir que vaya más lejos, oponiéndole la razón como freno[94].

6. Pero volvamos de nuevo a nuestro discurso sobre los ejemplos de acciones nobles. Le estaba uno golpeando a Só-

89. De nuevo dice en concreto «varones antiguos»: cf. I 5.

90. La anécdota se lee en PLUTARCO, *Vida de Pericles* 5, 2 y luego la aprovecha también GREGORIO NACIANCENO, *Poemas* 1, 279ss.

91. «Filosofía» en el original: cf. VI 2 (y cf. III 3).

92. Cf. PLUTARCO, *Sobre el refrenamiento de la ira* 462 C; y de nuevo GREGORIO NACIANCENO, *Poemas* 1, 285ss.

93. Adaptación de EURÍPIDES, *Reso* 84.

94. En la base de la imagen está el famoso carro de PLATÓN, *Fedro* 246 A.

crates, el de Sofronisco, dándole sin miramientos en la misma cara, y él no le hacía frente, sino que le permitía a quien estaba maltratándolo saciar su ira, hasta tal punto que ya se le hinchaba la cara y la tenía magullada por los golpes.

7. Pues bien, cuando dejó de pegarle, cuentan que Sócrates no hizo otra cosa que escribir en su frente, como el artífice en la estatua, «Fulano lo hizo»; y que así se vengó[95]. Este comportamiento, que casi se identifica con nuestra doctrina, merece y mucho ser imitado por jóvenes de vuestra edad, insisto.

8. Y es que esto de Sócrates está emparentado con aquel precepto de que al que te golpea en la mejilla lo propio era ofrecerle también la otra[96], lejos de defenderse uno; y lo de Pericles o Euclides, con el de soportar a los que nos persiguen[97] y sobrellevar pacíficamente su cólera, y también con el de rezar por el bien de nuestros enemigos[98] y no maldecirlos.

9. Quien así, al menos, haya sido educado previamente[99] en esos ejemplos, ya no desconfiará de aquellos preceptos evangélicos como si fueran imposibles de cumplir.

10. No pasaría yo por alto el caso de Alejandro quien, tras haber tomado como prisioneras a las hijas de Darío, de las que se aseguraba que estaban dotadas de una belleza realmente portentosa, ni siquiera consintió en mirarlas, por considerar vergonzoso que un dominador de los hombres fuera derrotado por mujeres[100].

95. Anécdotas parecidas se cuentan de otros filósofos: del cínico Diógenes, por ejemplo, DIÓGENES LAERCIO, *Vidas de los filósofos* VI 33.

96. Cf. Mt 5, 39.

97. Cf. 1 Co 4, 12.

98. Cf. Mt 5, 44.

99. Basilio usa el verbo *propaideúō* y ya se ha comentado que estas enseñanzas se consideraban «propedéuticas» para los cristianos: cf. II 8 (y CLEMENTE DE ALEJANDRÍA, *Stromata* I 28, 1ss.).

100. Cf. ARRIANO, *Anábasis de Alejandro* IV 19, 6; o PLUTARCO, *Vida de Alejandro* 21, 5ss. (aunque en estas fuentes no se

11. Y lo cierto es que esto se identifica con aquello de que quien mira a una mujer con concupiscencia, aunque de hecho no consume el adulterio, sólo por haber acogido el deseo en su alma, ya no está libre de culpa[101].

12. Y también el ejemplo de Clinias, uno de los discípulos de Pitágoras, es difícil creer que se tratara de una coincidencia espontánea con nuestras enseñanzas y no de una imitación en toda regla.

13. ¿Y qué fue lo que hizo? Pues que, siendo posible eludir tres talentos[102] de multa con un simple juramento, prefirió pagarlos a jurar[103], y no porque no fuera a cumplirlo sino por obedecer, me parece a mí, el mandamiento que nos prohíbe jurar[104].

VIII

1. Pero volvamos de nuevo a lo que estaba diciendo al principio, que no debemos aceptarlo todo en montón[105], sino sólo lo útil.

2. Pues es vergonzoso rechazar las comidas perjudiciales y no tener ningún cuidado con las enseñanzas que alimentan nuestra alma, sino echarse encima y arramblar, como un torrente, con todo lo que se ponga delante.

3. Mirad, ¿qué sentido tiene que un piloto no deje sin rumbo, a merced de los vientos, su nave sino que la ende-

habla de las hijas sino de la esposa del rey persa y de otras mujeres).

101. Cf. Mt 5, 28.

102. Un talento (6000 dracmas; 36000 óbolos) ya era una gran suma de dinero.

103. Cf. JÁMBLICO, *Vida de Pitágoras* 28, 144 (sin mencionar a Clinias).

104. Cf. Mt 5, 33s. (y Ex 20, 7; Nm 30, 3; Dt 5, 11; 23, 22). La prohibición de jurar ya se encuentra, por ejemplo, en Pitágoras: DIÓGENES LAERCIO, *Vidas de los filósofos* VIII 22.

105. Cf. IV 2.

rece hacia el puerto; o que un arquero dispare al blanco; o incluso que un herrero o carpintero aspiren a lo que es propio de su oficio; y que nosotros, por el contrario, quedemos por detrás de estos profesionales justo en la capacidad de reconocer nuestros intereses?

4. Y es que no es posible que haya un objetivo en el trabajo de los artesanos y que no haya en la vida humana una finalidad[106], que no se debe perder de vista en nada que se haga o se diga, si es que no quiere uno parecerse en todo a los irracionales.

5. De otro modo, seríamos sencillamente naves sin lastre, sin intelecto alguno sentados al timón de nuestra alma y llevados sin rumbo a lo largo de la vida dando vueltas de arriba abajo[107].

6. Pero lo que debemos hacer[108] es lo mismo que en las competiciones gimnásticas o, si se quiere, en las musicales, en las que se practica lo propio de esas competiciones que tienen coronas como premios, y nadie se entrena en la lucha o el pancracio para practicar después con la cítara o la flauta[109].

7. No actuaba así, desde luego, Polidamante, sino que él, antes de competir en las Olimpiadas, como entrenamiento frenaba carros que iban a todo correr y con esto robustecía su fuerza. Milón, por su parte, no se desprendía de su escudo untado con aceite y resistía los empellones no menos que las estatuas fijadas con plomo[110]: en una palabra sus ejercicios los preparaban para las pruebas.

106. Cf. IV 11.

107. Cf. estas imágenes ya en PLATÓN, *Teeteto* 144 A; y ESQUILO, *Agamenón* 802.

108. El original presenta aquí ciertas dificultades sintácticas que intento salvar en la traducción.

109. Cf. de nuevo PLATÓN, *República* 374 C s.

110. Para estas anécdotas sobre Polidamante y Milón cf. PLATÓN, *República* 338 C; y PAUSANIAS VI 5, 6 y 14, 6.

8. Pero si hubieran perdido el tiempo con los sones de Marsias o de Olimpo, los frigios[111], abandonando el polvo y los gimnasios, ¿habrían conseguido tan rápido coronas y gloria o evitado el que se rieran de ellos por su forma física?

9. Pero, no, tampoco Timoteo dejó el canto para estar en las palestras, de lo contrario no le habría sido posible destacar tanto en la música entre todos los demás, él que dominaba tanto su arte que era capaz de levantar el ánimo con la armonía grave y severa, y también de calmarlo y relajarlo de nuevo con otra menos tensa[112], siempre que quisiera.

10. Mira si es así que una vez que tocaba la flauta al modo frigio para Alejandro, según se cuenta, hizo que se levantara a coger las armas mientras comía y que luego volviera de nuevo con sus comensales con solo pausar el ritmo[113]. Tan grande es la fuerza que la práctica proporciona en la música y en las competiciones gimnásticas para lograr el fin deseado[114].

11. Y como hemos hecho mención de coronas y atletas[115], añadiré que estos, tras miles y miles de sufrimientos y haber incrementado su fortaleza por muchos métodos, tras haber sudado mucho en fatigosos ejercicios gimnásticos, haber recibido muchos golpes en la casa del entrenador, pre-

111. Sobre los dos músicos de Frigia (antigua región de Asia Menor) cf., por ejemplo, PLUTARCO, *Sobre la música* 1133 D s.

112. Estos términos técnicos musicales coinciden bastante con los empleados por ARISTÓXENO, *Harmonica* 51, 22ss. Cf. abajo IX 9.

113. Cf. DION DE PRUSA, *Discursos* I 1s. Sobre los modos musicales dorio (abajo IX 9) y frigio, el primero serio y viril, el segundo frenético y violento, cf. PLATÓN, *República* 399 A ss.; ARISTÓTELES, *Política* 1342 B 1ss.; SINESIO DE CIRENE, *Himnos* 7, 1; 9 4s.; y *Elogio de la calvicie* 67 A.

114. Cf. IV 11.

115. Para la comparación con los atletas cf. de nuevo II 8.

ferir como régimen no el más placentero sino el propio de los gimnastas, y llevar en lo demás, para no alargarme en mis palabras, una existencia tal que su vida antes de la competición no es sino una preparación para esta; después de eso se desnudan para ir al estadio y arrostran todo tipo de fatigas y peligros para ganar una corona de acebuche o de apio o de algo parecido[116] y ser proclamados vencedores a voces del pregonero.

12. ¿Y nosotros, que tenemos delante unos premios de la vida[117] tan maravillosos en número y grandeza como para que sean imposibles de definir con palabras, durmiendo a pierna suelta[118] y viviendo en total ausencia de peligros, vendremos a cogerlos con una mano[119]?

13. Mucho valdría, sin duda, la vida regalada y Sardanápalo[120] sería, sí, el primero de todos en alcanzar la felicidad, o incluso, si se quiere, Margites, de quien Homero afirmó que ni era labrador ni cavador ni servía para nada en la vida, si es que esto es de Homero[121].

14. Pero, ¿no es más verdadero aquel dicho de Pítaco, que afirmó: «lo bueno es difícil»[122]? Y es que sólo pasando en re-

116. En Olimpia las coronas eran de olivo o acebuche (olivo silvestre); en Delfos, de laurel; en Nemea, de apio; y en el Istmo (Corinto), de pino o apio.

117. De la otra vida, de la eterna.

118. Basilio usa una expresión proverbial en griego con el mismo sentido: dormir «sobre uno y otro lado».

119. Es decir, «con solo alargar la mano», «con mucha facilidad».

120. Sardanápalo (mejor Sardanapalo) es un rey legendario asirio (identificado con Assurbanipal), prototipo de la vida entregada a los placeres: cf. CLEMENTE DE ALEJANDRÍA, *Pedagogo* III 70, 3; *Stromata* I 159, 1.

121. *Margites* 2 A (WEST). El poema *Margites*, sobre este peculiar antihéroe, se atribuía a Homero en la antigüedad. Las mismas dudas sobre la autoría las tiene CLEMENTE DE ALEJANDRÍA, *Stromata* I 25, 1.

122. Pítaco es uno de los Siete Sabios y su dicho se hizo proverbial: PLATÓN, *Protágoras* 339 C ss.;

alidad a través de muchas fatigas tendríamos como resultado conseguir a duras penas aquellos bienes de los que arriba decíamos que no son parangonables con los humanos[123].

15. No debemos, pues, entregarnos a una vida regalada ni cambiar esperanzas tan grandes por una holganza que dura poco, si no queremos recibir futuras recriminaciones y sufrir castigos, y ya no en este mundo –lo que, desde luego, no es poca cosa si uno tiene cabeza–, sino en las prisiones esas de bajo tierra o dondequiera que se encuentren[124].

16. Porque a quien involuntariamente haya faltado a su deber podría quizá llegarle el perdón de Dios, pero quien haya elegido[125] voluntariamente lo peor no logrará intercesión alguna para no sufrir multiplicada su pena.

IX

1. Así pues, ¿qué hacer?, diría alguno. ¿Qué otra cosa que tener cuidado del alma, retirando de lo demás toda nuestra dedicación? Y es que no se debe estar esclavizado al cuerpo, salvo en lo rigurosamente necesario.

2. En cambio al alma hay que dispensarle las mejores atenciones, liberándola por medio de la filosofía de esa como cárcel que le supone su comunión[126] con las pasiones del cuerpo[127], y a la vez también haciendo al propio cuerpo más

República 435 C, 497 D. La máxima está en consonancia con el «camino de la virtud»: cf. arriba V 3.

123. Cf. VIII 12.

124. Cf. PLATÓN, *Fedro* 249 A; *República* 614 C s.

125. Cf. IV 7.

126. El término *koinōnía* también se empleó, de hecho, para la comunión eucarística.

127. El cuerpo como cárcel del alma es una idea órfico-pitagórica que se lee, por ejemplo, en PLATÓN, *Fedón* 62 B. Sobre la liberación de las pasiones, la conocida imperturbabilidad, *apátheia*, estoica cf. SÉNECA, *Cartas a Lucilio* 65, 16.

fuerte que las pasiones: esto es, suministrándole al vientre lo imprescindible, no lo más deleitoso, al estilo de quienes rastrean la tierra entera y el mar pensando en encontrar cierta clase de esclavos para servir las mesas y de cocineros, como si tuvieran que pagarle un tributo a un amo exigente[128], y que son dignos de compasión por este sinvivir, un sufrimiento que no es más soportable que el de los condenados en el Hades, justo esos que cardan el fuego, llevan agua en una criba y la echan en una tinaja agujereada[129], sin que sus fatigas tengan término.

3. Y en cuanto al melindre en el peinado y el vestido, fuera de lo estrictamente imprescindible, es, en palabras de Diógenes, propio de desgraciados o de delincuentes[130]. De tal modo que el hecho de ser y pasar por presumidos debéis considerarlo los jóvenes como vosotros igual de vergonzoso, os lo aseguro, que la fornicación o el adulterio[131].

4. Pues, ¿qué importancia tendría, al menos para alguien con cabeza, ponerse una túnica fina o llevar un manto de los baratos con tal que no le falte defensa contra el frío y contra el bochorno? Y, del mismo modo, tampoco en las otras cosas hay que procurarse nada más que lo necesario, ni preocuparse del cuerpo más de lo que sea mejor para el alma.

5. Que no es menor vergüenza para un hombre[132], al menos para el que verdaderamente merezca tal calificativo, ser un presumido y un coqueto que la indigna inclinación a cualquier otra de las pasiones.

128. La denuncia de este sometimiento a las pasiones y, en concreto, al vientre es característica del estoicismo (cf. Mt 6, 25ss.): ver abajo IX 11.

129. Estos ejemplos de castigos o trabajos vanos se leen en PLATÓN, *Leyes* 780 C o *Gorgias* 493 B. Es muy conocida la condena de las Danaides.

130. Cf. DIÓGENES LAERCIO, *Vida de los filósofos* VI 54.

131. Literalmente: «ir con prostitutas o intrigar en matrimonios ajenos».

132. Cf. I 5 («varón»).

6. Pues destinar toda la atención de uno a buscarse el máximo bienestar para el cuerpo es propio de quien no se conoce a sí mismo[133] y que no comprende el sabio precepto de que el ser humano no es lo que se ve[134] sino que se necesita de una sabiduría más selecta, mediante la cual cada uno de nosotros, quienquiera que sea, se reconocerá a sí mismo.

7. Esto, desde luego, para quienes no tienen su intelecto purificado es un imposible mayor que para un legañoso levantar su mirada hacia el sol[135].

La purificación del alma, para explicároslo a grandes rasgos pero suficientemente, consiste en despreciar los placeres que nos llegan por los sentidos[136]: no recrear la vista en extravagantes exhibiciones de milagreros o en el espectáculo de cuerpos que nos clavan un aguijón de voluptuoso placer, ni derramar en las almas a través de los oídos una melodía depravada.

8. Y es que de ese tipo de música vienen de suyo a nacer pasiones que son hijas de la depravación y la bajeza. Nosotros, en cambio, debemos perseguir la otra, la que es mejor y lleva hacia lo mejor, de la que también se sirvió David, el poeta de los sagrados cánticos, para aplacar, según cuentan, la locura del rey[137].

9. Se dice también que Pitágoras se encontró por ahí con unos rondadores borrachos y le ordenó al flautista que

133. Es muy famosa la máxima grabada en el frontispicio del templo de Apolo en Delfos: *Gnôthi sautón,* «Conócete a ti mismo».

134. Cf. PLATÓN, *Fedón*, 75 A ss.; etc.; PS.-PLATÓN, *Axíoco*, 365 E.

135. Cf. arriba II 7; y PLATÓN, *República* 515 E ss. (en el contexto de la caverna platónica). Esta metáfora de las «legañas», *lêmai,* que impiden la correcta visión la emplea, por ejemplo, SINESIO, *Himnos* 1, 648.

136. Cf. PLATÓN, *República*, 518 B s.

137. La del rey Saúl con su lira o cítara (hebr. *kinnor;* gr. *kinýra)*: cf. 1 S 16, 14ss.

encabezaba la ronda cambiar la armonía y tocarles al modo dorio[138] y que ellos por efecto de la melodía recobraron el sentido hasta el extremo de que tiraron las coronas y volvieron a su casa avergonzados. Otros, sin embargo, al son de la flauta bailan frenéticos, como coribantes y bacantes[139].

10. ¡Tan grande es la diferencia entre empaparse de una melodía sana y otra maligna! De manera que de esta, la que, por cierto, hoy día predomina, vosotros tenéis que mantenerlos no menos lejos que de cualquier otra cosa que sea manifiestamente indecentísima. Y eso de mezclar en el aire perfumes de todas clases que reportan placer al olfato o embadurnarse en ungüentos, me avergüenzo hasta de prohibíroslo[140].

11. ¿Y qué se podría añadir acerca de que no se debe perseguir los placeres del tacto y del gusto, salvo que obligan a quienes andan a la caza de ellos a vivir sometidos, como bestias, al vientre y sus apetitos[141]?

12. En una palabra, hay que despreciar totalmente el cuerpo si uno no está dispuesto a sumirse en sus placeres como en el fango o hay que atenderlo sólo, como afirma Platón, «por prestar un servicio a la filosofía»[142], palabras de algún modo parecidas a las de Pablo, que nos advierte que no debemos preocuparnos del cuerpo a impulso de sus antojos[143].

138. Cf. arriba VIII 9s. La anécdota se asigna al músico Damón en GALENO, *Sobre las doctrinas de Hipócrates y Platón* V 6, 21s.

139. Respectivamente, los que se entregaban al culto frenético de Cibeles (como sus sacerdotes, los Coribantes) y al de Dioniso-Baco.

140. Cf. CLEMENTE DE ALEJANDRÍA, *Pedagogo* II 61, 1.

141. Cf. arriba IX 2.

142. PLATÓN, *República* 498 B.

143. Cf. Rm 13, 14; Ga 5, 13 y 16.

13. Si no, ¿en qué se diferencian quienes miran por el máximo bienestar de su cuerpo pero al alma, que de él se va a servir[144], la consideran algo sin valor, de los que se interesan por los instrumentos pero descuidan el arte que obra por medio de ellos?

14. No, todo lo contrario: convenía castigarlo[145] y resistir sus ataques como los de una fiera, y los disturbios que por su culpa se generan y que alcanzan el alma controlarlos como con el látigo de la razón; y no aflojar del todo el freno del placer ni permitir que el intelecto vaya como un cochero arrastrado por unos caballos desbocados y violentos[146].

15. Y convenía también acordarse de Pitágoras, quien al notar que uno de sus discípulos estaba echando carnes, y muchas, con los ejercicios del gimnasio y con la comida, le dijo: «¡Tú!, ¿es que no vas a parar de hacerte más dura tu prisión?».

16. Y por eso fue por lo que, según dicen, Platón, previendo la secuela de perjuicios físicos, ocupó adrede aquel lugar insano del Ática, el de la Academia[147], para recortar el excesivo sentirse bien del cuerpo, como se poda el ramaje sobrante de una vid. Yo incluso les he oído a los médicos que la buena salud exagerada es peligrosa[148].

144. Es decir, «que manda sobre el cuerpo y es superior a él».

145. Cf. 1 Co 9, 27.

146. La imagen evoca de inmediato el carro y el auriga de PLATÓN, *Fedro* 246 A; 247 B; 253 D.

147. Aunque sobre este dato las fuentes no son unánimes, lo insalubre del sitio lo destaca también ELIANO, *Varia historia* IX 10. La Academia, un gimnasio dedicado al antiguo héroe ático Academo (o Hecademo), se encontraba en los suburbios a algo más de un kilómetro al norte de Atenas.

148. Es lo que casi textualmente dice HIPÓCRATES, *Aforismos* I 3. Ya sabemos que Basilio tenía conocimientos en este campo de la ciencia: cf. BUSCH, *Basilius und die Medizin,* 111ss.

17. Entonces, desde el momento en que el excesivo cuidado del cuerpo es perjudicial para el propio cuerpo y un obstáculo para el alma, caer rendido ante él y ser su esclavo es una locura evidente. En cambio, si nuestra preocupación consistiera en mirarlo con desdén, difícilmente nos entusiasmaría ninguna otra cosa humana.

18. Pues, ¿qué falta nos hará ya la riqueza si despreciamos los placeres del cuerpo? No la veo yo, a menos que, como las serpientes de los mitos, nos cause algún placer vigilar tesoros enterrados.

19. Sin duda, el que ha sido educado para mantenerse libre ante todo eso, bien lejos estaría de elegir[149] en cualquier ocasión algo vil y vergonzoso de obra o de palabra. Y es que lo que excede de la más imprescindible utilidad, ya sean pepitas de oro lidias[150] o el trabajo de las hormigas auríferas[151], tanto más lo despreciará cuanto menos lo precise. Y, por supuesto, esa utilidad la determinará en función de las necesidades naturales y no de los placeres.

20. Porque quienes se sitúan fuera de los límites de lo necesario, a semejanza de los que van cuesta abajo, no pueden apoyarse en nada ni detener de ningún modo su impulso hacia delante, sino que cuanto más acaparan lo mismo o más todavía precisan para colmar su deseo[152], según afirma Solón, el de Exequéstides: «De la riqueza ningún límite hay declarado para los hombres»[153].

Y con Teognis hay que contar como maestro al respecto, cuando dice: «Ni deseo ni imploro ser rico, sino que ojalá me sea dado vivir con poco, sin sufrir nada malo»[154].

149. Cf. IV 7.

150. Cf. también CLEMENTE DE ALEJANDRÍA, *Pedagogo* III 56, 4.

151. De las que ya habla HERÓDOTO III 102, en las arenas, según él describe, desérticas del actual Afganistán.

152. Algo bastante parecido se lee en EPICTETO, *Enquiridión* 39.

153. SOLÓN, *Fr.* 1, 71 (ADRADOS, DIEHL).

154. TEOGNIS 1155s.

21. Yo también admiro de Diógenes su desdén hacia todas las cosas humanas por igual, él que se declaró más rico incluso que el gran rey, por tener menos necesidades que este en la vida[155].

22. ¿Acaso nosotros, si no nos pertenecen las sumas de dinero de Pitio de Misia[156] y tantas y tantas fanegas de tierra y manadas[157] de reses, más de las que se pueden contar, no estaremos contentos con nada? Lo que yo creo es que conviene no desear la riqueza que no se posee; y si se dispone de ella, pensar menos en disfrutarla que en saber administrarla bien[158].

23. El caso de Sócrates es bueno: insistía en que a un rico engreído por su fortuna no lo iba a mirar con respeto antes de comprobar que sabía usarla[159].

24. También Fidias y Policleto, si se hubieran engreído por el oro y el marfil con el que el primero hizo el Zeus para los eleos y el segundo la Hera para los argivos, serían ridículos los dos por pavonearse de una riqueza ajena y relegar el arte con el que el oro se reveló incluso más atractivo y valioso.

25. Y nosotros, al entender que la virtud humana no se basta a sí misma como adorno, ¿creemos estar obrando de forma menos vergonzosa?

26. ¿Pero es que vamos a mirar con desdén la riqueza y a despreciar los placeres sensuales mientras persigamos la

155. Aparte del famoso y esclarecedor encuentro de Alejandro con Diógenes, también se documenta esta convicción del filósofo cínico con respecto al rey de Persia («el gran rey»), por ejemplo, en DION DE PRUSA, *Discursos* VI 1ss. Este motivo es muy frecuente en el AT y NT: Sal 62 (61), 11; Pr 13, 7; Mt 5, 3.

156. Aparece en HERÓDOTO VII 27.

157. «Enjambres»: cf. arriba V 15.

158. Cf. Flp 4, 11s.; 1 Tm 6, 6.

159. DION DE PRUSA, *Discursos*, III 1: la felicidad depende de lo que uno es, no de lo que tiene.

adulación y la lisonja y emulemos lo ventajista y lo voluble de la zorra de la que habla Arquíloco[160].

27. No, no hay cosa de la que más deba huir alguien sensato que de vivir pendiente del qué dirán y de tener en cuenta el parecer de la mayoría, y no hacer de la recta razón[161] guía de la vida: en consecuencia, aunque haya que contradecir a toda la humanidad, tener mala fama y correr peligros en favor del bien, no elegirá remover nada de lo que se juzga correcto.

28. Y quien se comporte de otro modo, ¿en qué diremos que se distingue del sofista egipcio[162] que se convertía, a voluntad, en planta y animal, y en fuego y agua y en cualquier otra cosa? ¡Pero si es que ése ahora ensalzará la justicia entre quienes la aprecien; y luego vendrá a proferir las razones contrarias en cuanto perciba que es la injusticia la aplaudida! ¡Justo[163] como los aduladores!

29. Y lo mismo que afirman que el pulpo cambia su color según la tierra que haya debajo[164], también ese cambiará el planteamiento en función de las opiniones de los que estén con él.

X

1. Pero todo esto, de un modo u otro, lo aprenderemos más perfectamente en nuestros escritos[165]. Por ahora, nos li-

160. Como ejemplo de astucia: ARQUÍLOCO *Fr.* 27, 37 y 77 (ADRADOS), al que también cita PLATÓN, *República* 365 C.

161. Ya para el estoicismo la «recta razón» se identificaba con la virtud y se oponía, por tanto, al mal (cf. X 9).

162. Se trata de Proteo, según se narra en *Odisea* IV 385 y 455ss. «Sofista» lo llama PLATÓN, *Eutidemo* 288 B.

163. Basilio juega con las palabras (y aquí se intenta reproducir): *díkaion, adikían, díkē.*

164. Ya desde TEOGNIS 215s.

165. En la literatura cristiana.

mitaremos a delinear como un bosquejo de virtud[166] a partir de las enseñanzas profanas[167]. Pues a quienes cuidadosamente recogen y concentran el provecho que les viene de cada sitio, de suyo les surgen, como en los grandes ríos[168], muchos añadidos de muchas partes.

2. Y es que también eso de «ir poniendo poco sobre poco» convenía entender que, para el poeta[169], está correctamente aplicado no tanto a la acumulación de dinero como a cualquier ciencia.

3. En efecto, Bías[170], cuando su hijo zarpaba para tierra egipcia y le preguntó qué hacer para dejarlo lo más contento posible, le respondió: «Procurarte un viático para la vejez»[171], llamando «viático» a la virtud y circunscribiéndola a límites exiguos, pues lo cierto es que el provecho que de ella se saca lo limitaba a la vida humana.

4. Yo, desde luego, aunque me hablen de la vejez de Titono o la de Argantonio o la de nuestro longevísimo Matusalén, que se dice que vivió novecientos setenta años[172], y aunque cuente hacia detrás todo el tiempo desde que existen seres humanos, me reiré como de una ocurrencia de niños, mientras miro a la eternidad, larga y sin vejez, de la

166. Cf. PLATÓN, *República* 365 C.

167. «De fuera»: cf. II 9, III 2, IV 1.

168. Esta imagen del río «de la verdad» (y sus afluentes) la usa CLEMENTE DE ALEJANDRÍA, *Stromata* I 29, 1.

169. Cf. HESÍODO, *Trabajos y días* 361; luego citado por PLUTARCO, *Sobre el progreso en la virtud* 76 C s.; *Sobre la educación de los hijos* 9 E.

170. Bías de Priene, uno de los Siete Sabios: cf. DIÓGENES LAERCIO, *Vidas de los filósofos* I 88.

171. En sentido metafórico ya en *1 Clem* 2, 1, y luego en HIPÓLITO, *Anticristo* 1, 1 y CLEMENTE, *Stromata* I 4, 3.

172. Ejemplos de extrema vejez: la eterna decrepitud de Titono (amante de Eos, la Aurora); el longevo monarca de Tartesos, Argantonio (con su reinado de 150 años: ANACREONTE, *Fr.* 16 [PAGE]); y Matusalén con sus 969 años (Gn 5, 27).

que no puede caber un fin en nuestro pensamiento, a menos que se le suponga un término al alma inmortal.

5. Para esa eternidad precisamente os exhortaría yo a procuraros el viático, «removiendo toda piedra»[173], como dice el refrán, de donde se os vaya a originar algún provecho para su consecución.

6. Y no porque la cosa sea difícil y haya que fatigarse[174], no por eso vayamos a arredrarnos, sino que, acordándonos de quien nos exhorta a que cada uno, por sí mismo, debe elegir[175] la vida más excelente y aguardar a que, con la costumbre, se vaya haciendo grata[176], pongámonos así manos a la obra en lo mejor.

7. Y es que sería vergonzoso dejar escapar el momento presente y más tarde, antes o después, llamar entre gritos y lamentos al pasado, cuando ya de nada nos sirva afligirnos.

8. Pues bien, lo que yo juzgo que es lo más acertado es lo que en parte ahora os he dicho y en parte os iré aconsejando a lo largo de toda la vida[177]. Y vosotros, como son tres los tipos de dolencias, no queráis pareceros a los incurables y no hagáis que la enfermedad del entendimiento resulte muy similar a la de los que sufren un mal físico.

9. Y es que quienes padecen un achaque leve, acuden por sí mismos al médico; los aquejados de una dolencia mayor, llaman a quienes puedan curarlos a domicilio; pero los que han caído en un estado morboso[178] totalmente in-

173. Ya en TEÓCRITO VI 18 («quitar la piedra de la raya»).

174. Cf. V 3 y 5.

175. Cf. IV 7.

176. Un precepto pitagórico según PLUTARCO, *Sobre el exilio* 602 B s. (pero cf. también, por ejemplo, 1 Co 12, 31).

177. Cf. I 1 (para la «composición anular») y 3 (para la relación de parentesco con los destinatarios).

178. Basilio (y también Plutarco: cf. n. siguiente) usa el término *melancholía*, que no se refiere a nuestra «melancolía» sino que designa «uno stato di malattia incurabile e quindi desperato (...)

curable ni siquiera asienten en que los asistan[179]. Que esto no os pase ahora a vosotros por rehuir a quienes tienen un recto modo de razonar[180].

che attaccava il corpo e provocava gravi disturbi psichici, ed era talvolta mortale»: cf. HIPÓCRATES, *Epidemias* V 86s. (NALDINI, *Basilio di Cesarea...*, 226s.).

179. Cf. PLUTARCO, *Sobre el progreso en la virtud* 81 F ss. En el texto de Basilio parece que hay un juego de palabras (que intento mantener) con dos formas parecidas de verbos distintos *(prosióntas prosientai)*.

180. Cf. la «recta razón»: IX 27.

Basilio de Cesarea

*EXHORTACIÓN A UN HIJO ESPIRITUAL**

* El *Diccionario* de la RAE define al «hijo de confesión» e «hijo espiritual» como la «persona con respecto al confesor que tiene elegido por director de su conciencia». La expresión en español se adapta bien, por tanto, a la latina. Ya H. W. Norman en su versión (citada en la bibliografía) traducía así el título: *St. Basils's advice to one, who is –in a spiritual sense– a son.* Cf. también las palabras del propio Basilio en *A los jóvenes* I 1.3.

Proemio

Oye, hijo[1] mío, esta exhortación de tu padre[2], inclina tu oído[3] a mis palabras, préstame de buen grado tu atención y confiadamente escucha todo lo que se te dice. Pues deseo instruirte en qué consiste la milicia espiritual[4] y de qué diversas maneras debes militar en las filas de tu rey.

Que con muchísimo interés, por tanto, me oigan tus sentidos y que a tu alma no la ofusque el sueño: despiértala para que esté en vela[5] y ansiosa de entender mi predicación[6]. Ciertamente estas palabras salen de mí, pero brotan de divinas fuentes.

Y no te voy a instruir en una nueva doctrina, sino en la que aprendí de mis padres[7]. Si la metes en tu corazón, tus ca-

1. Cf. *A los jóvenes*, I 1.

2. Aparte del término ya como tratamiento de respeto en griego y latín, el uso también de «padre» en sentido espiritual es normal: cf. 1 Co 4, 14s.

3. Cf. Sal 115 (114), 2. La insistencia en «oír», «escuchar», «oído» no implica que el tratado no esté dirigido a lectores: cf. *A los jóvenes* II 4.

4. Este empleo metafórico de la «milicia» (como en otros contextos en la antigüedad clásica: por ejemplo, la *militia amoris)* es corriente: está ya en CLEMENTE DE ROMA, *1 Clem* 37, 1, y es recurrente, por ejemplo, en TERTULIANO, *A los mártires* 3, 1; *El escorpión* 4, 5; *La huida en la persecución* 10, 1.

5. Cf. Mt 25, 13; Mc 14, 38; 1 P 5, 8 (y abajo XII).

6. Así traduzco el *sermonem meum* del original.

7. *A patribus meis:* con el mismo sentido que en español, «de mis antepasados».

minos se enderezarán[8] en paz y no se te acercará mal alguno, sino que se apartará de ti, lejos, toda adversidad del alma.

1. *La milicia ascética*

Si deseas, por tanto, hijo mío, militar en las filas de Dios, militarás sólo en las suyas[9]: pues lo mismo que quienes militan en las filas de un rey terrenal obedecen todas sus órdenes, así también quienes militan en las filas del Rey celestial deben guardar los preceptos celestiales.

El soldado terrenal sea cual sea el lugar al que se le envíe, está preparado y listo y ni a esposa ni a hijos se atreverá a presentarlos como disculpa; mucho más aún, entonces, el soldado de Cristo debe obedecer el mandato de su Rey sin poner impedimento alguno.

El soldado terrenal va a la guerra contra un enemigo visible; pero contigo es un enemigo invisible el que día tras día no deja de combatir; él lucha contra carne y sangre[10], pero tú te enfrentas a vicios espirituales en los campos del cielo. Él contra un enemigo carnal emplea armas para la carne; pero tú contra un enemigo espiritual necesitas armas para el espíritu. Él en el combate lleva casco de hierro; tu casco, sin embargo, *es Cristo, que es tu cabeza*[11]. Él, para que no lo hieran, se viste de coraza; pero, en vez de coraza, sea la fe en Cristo la que te recubra[12]. Él contra su adversario arroja lanza y flechas; tú contra el tuyo emite palabras de Dios[13] y golpeándolo con expre-

8. Cf. Lc 3, 4s.

9. ATANASIO en la *Vida de San Antonio* presenta la existencia del monje como una continua batalla contra Satanás y los espíritus malignos.

10. Cf. Ef 6, 12.

11. 1 Co 11, 3; Ef 1, 22; Col 2, 10.

12. Cf. Ef 6, 11.

13. *Divina eloquia:* cf. GREGORIO MAGNO, *Homilía sobre Ez*

siones proféticas dile: *Mi Señor me ayuda y yo me reiré de mis enemigos*[14].

Él, mientras se libra la pelea, no se desprende de la armadura para que no lo hiera el enemigo; así también debes tú protegerte, porque tu enemigo es más astuto que el suyo[15]: que su enemigo lucha a intervalos; pero el tuyo, durante todo el tiempo que compites en la prueba de esta vida, no cesa de pelear contigo. Sus armas son inmanejables y pesadas de llevar; pero las tuyas, para quienes quieran llevarlas, son cómodas y ligeras[16].

Él, cuando haya vencido al enemigo, regresará a la casa de su esposa y de sus hijos; pero tú, una vez derrotado el enemigo, entrarás en el ansiado reino celestial con todos los santos. Él por su esfuerzo terrenal terrenal es el pago que percibe; pero tú por tu esfuerzo espiritual celestial[17] será el premio que recibas.

Celestial, en efecto, sea el regalo que espere el monje[18] que rechaza de sí los impulsos terrenales para no enredarse en los quehaceres mundanos[19], militando como está él en las filas de Dios.

Y es que es difícil servir a dos señores[20] y nadie que sirva a la riqueza[21] puede llevar armas espirituales: al contrario, el yugo de Cristo, cómodo y ligero[22], él lo aparta de sí y lo rechaza, mientras que lo que es pesado y gravoso para su alma, a él le parece cómodo y ligero. Un hombre de esta clase se hiere con sus propias armas y, cuando ama el peli-

1, 7s. (cf. abajo XII, *divinis eloquiis*).

14. Sal 118 (117), 7 (con variantes).

15. Cf. 2 Co 2, 11; Ef 6, 11; 1 Tm 3, 7.

16. Cf. Mt 11, 30.

17. Cf. Mt 5, 12; Rm 4, 4s.; Hb 11, 6.

18. Cf. la introducción del tratado.

19. Literalmente «del siglo».

20. Cf. Mt 6, 24; Lc 16, 13 (y abajo XII).

21. *Mammona:* cf. *ibid.*

22. Cf. arriba n. 16.

gro, se precipita a la muerte. Por tu parte, considera en las filas de qué rey firmaste para alistarte y, cuanto supera al rey terrenal el imperio celestial, tanto más alta en categoría es tu graduación que la del soldado terrenal.

Piensas construir una torre eminente[23], procúrate, entonces, fondos para levantarla, con el fin de que puedas llevar a término la edificación que empieces y no vengas a ser nunca el hazmerreír de los que pasen por delante ni se congratulen de tu fracaso tus enemigos. Esta torre no está construida de piedras sino de virtudes del alma: no necesita fondos de oro o plata sino una conducta de fe, pues las riquezas terrenales son el mayor de los impedimentos para edificar.

2. *La virtud del alma*

Que un único provecho sea el tuyo, hijo mío, si deseas servir a un único Señor y no intentas complacer en tu vida a nadie excepto sólo a Él; y no te preocupes de otras cosas distintas, sino arranca de ti el amor carnal para que este no te quite el temor de Dios. Expulsa de tu alma todo vicio para que puedas conseguir las virtudes del alma.

Escucha, pues, cuál es la virtud del alma y qué grandísima es la ganancia que a ella le ofrece[24]. Virtud del alma es amar al Señor y odiar lo que Dios no ama. Virtud del alma es perseguir la paciencia y apartarse de la impaciencia. Virtud del alma es guardar la castidad tanto del cuerpo como del alma. Virtud del alma es despreciar la vanagloria y pisotear todo lo caduco. Virtud del alma es ansiar la humildad y abominar de la inflada soberbia. Virtud del alma es

23. Cf. Jc 9, 51.

24. Este catálogo de virtudes y vicios puede compararse con obras de EVAGRIO o transmitidas bajo su nombre como las *Sentencias* del *Tratado práctico, Sobre los ocho espíritus de maldad* o *Sobre los vicios opuestos a las virtudes.*

abrazar la verdad y rehuir toda mentira. Virtud del alma es contener la ira y reprimir la furia. Virtud del alma es amar la paz y aborrecer la envidia. Virtud del alma es apartarse de toda necedad y abrazar la divina sabiduría. Virtud del alma es someter al espíritu todo placer carnal. Virtud del alma es despreciar la avaricia y aceptar la pobreza voluntaria.

Así pues, estas virtudes podrías fácilmente alcanzarlas si te despreocupas de las cosas mundanas y a las cosas caducas y terrenales antepones las celestiales, y si tu voluntad se aplica a alabar a Dios y meditas con gran dedicación día y noche sus decretos[25]: serás *como un árbol que está plantado junto a corrientes de agua*[26], y todo tipo de frutos espirituales brotarán de ti y de siervo que eras te llamarán amigo de Dios.

3. *El amor a Dios*

Así pues, ama a Dios con todas tus fuerzas[27] para que en todos tus actos le complazcas. Pues, si quien contrae matrimonio se apresura a complacer a su esposa, mucho más aún el monje debe complacer a Cristo de todas las maneras. *Quien ama a Dios, guarda sus mandamientos*[28]. Que Dios no quiere ser amado sólo de boquilla, sino con pureza de corazón y justicia en las obras[29]. *Pues quien dice: «Amo a Dios», pero no guarda sus mandamientos, es un mentiroso*[30].

En efecto, un hombre de esta clase se engaña a sí mismo y por sí mismo se deja seducir. Y Dios no escruta las pala-

25. Cf. Sal 119 (118) 13 y 15.
26. Sal 1, 3.
27. Cf. Dt 6, 5; Mt 22, 37.
28. 1 Jn 2, 4.
29. Cf. *A los jóvenes,* VI 1ss.
30. 1 Jn 2, 4; y cf. Mt 7, 21; *2 Clem* 4, 1ss.

bras sino el corazón[31], y ama a los que le sirven con un corazón sencillo[32]. Si con tal cariño amamos a los padres terrenales, que tan escaso tiempo soportaron fatigas por nosotros, ¿no deberemos amar aún más al celestial[33]?

Ciertamente también ese cuidado que ellos nos prestaron, es un favor a nosotros que nos hace Cristo, el máximo dispensador de todo. En verdad, antes de que naciéramos en este mundo, su providencia ya preparó a nuestros padres para que sus cuidados nos nutrieran: ¡pero es que hasta los pechos de la madre se llenan de leche cuando el niño ha nacido!

Amemos, entonces, por encima de todo a Dios, que nos modeló a nosotros y a nuestros familiares con sus propias manos, y cuantas cosas buenas se nos hacen cada día atribuyámoslas a ese favor suyo. Y amemos también a nuestros padres como a nuestras propias entrañas si no nos impiden llegar a servir a Cristo; pero si nos lo impiden, ni siquiera la sepultura les debemos.

Cristo debe ser amado más que nuestros padres, porque no nos dan nuestros padres lo que Cristo nos da. ¿Y quién podría referir cumplidamente sus favores? ¿No nos lo da todo y no deja de proporcionárnoslo cada día? Y es que Dios, al vernos bajo la culpa de innumerables pecados[34], no nos miró con desprecio sino que nos redimió; ni, vagabundos como íbamos, alejados de Él, por distintos caminos equivocados[35], no nos condujo a precipitarnos a la muerte, sino que nos llamó a la vida eterna.

Y cuando, como unos desagradecidos a tantos favores suyos, habíamos huido de Él, cual Padre clementísimo vino a buscarnos[36]: sentado como estaba en su trono sublime, por

31. Cf. 1 S 16, 7 (y abajo XII).
32. Cf. Sb 1, 1; cf. 2 Co 1, 12; Hb 10, 22.
33. Cf. Mt 5, 48.
34. Cf. Rm 3, 9.
35. Cf. Jr 23, 22.
36. Cf. Lc 15, 4 y 20.

nosotros bajó a la tierra y llegó a tal grado de humildad que tomó la condición de esclavo[37]; y quien en su puño puede encerrar el mundo entero, fue envuelto en pañales en un pesebre[38]; y quien con la palma de su mano abarca el cielo, no tuvo dónde reclinar su cabeza[39]. Siendo rico se hizo pobre[40] para que nos enriqueciéramos con Él; y el que sobre las nubes[41] ha de venir a juzgar a vivos y muertos, aceptó el juicio de un hombre; y aunque para los sedientos es fuente eterna, cuando tuvo sed le pidió agua a la samaritana[42]. El que con su propia carne sació nuestra hambre, tuvo hambre al ser tentado en el desierto[43]; y Aquel a quien, junto con el Padre, sirven los ángeles[44], se digna servir a los hombres.

Sus manos, con las que obró muchísimos milagros, por nosotros fueron traspasadas con clavos[45]; y a su boca, con la que predicó a la humanidad la doctrina salvadora, le dieron hiel[46] en vez de comida. El que ni hirió ni dañó a nadie, fue golpeado y sufrió ultrajes[47]; y Aquel con cuya sola inclinación de cabeza resucitaron todos los muertos, soportó voluntariamente una muerte en la cruz[48]. Y todo esto lo padeció para regalarnos la vida eterna.

Y aunque nos hace inmensos favores, nada nos exige, salvo que conservemos para Él sin mancha nuestros templos[49], para que pueda habitar siempre dentro de nosotros y nosotros permanezcamos en Él. No nos pide oro ni plata ni nada de esto, pues si lo tenemos, nos manda repartírse-

37. Cf. Flp 2, 7.
38. Cf. Lc 2, 7 y 12.
39. Cf. Mt 8, 20; Lc 9, 58.
40. Cf. 2 Co 8, 9.
41. Cf. Dn 7, 13; Mt 24, 30; Mc 13, 26; y cf. Lc 21, 27.
42. Cf. Jn 4, 7ss.
43. Cf. Mt 4, 1ss.; Lc 4, 1ss.
44. Cf. Mc 1, 12s.
45. Cf. Jn 20, 25.
46. Cf. Mt 27, 34; y cf. Sal 69 (68), 22.
47. Cf. Mt 26, 67; Mc 14, 65; Lc 22, 63ss.
48. Cf. Flp 2, 8.
49. Se entiende «el templo de nuestras almas», «esos templos que somos nosotros mismos»: 1 Co 3, 16s.; 6, 19; 2 Co 6, 16.

lo a los pobres[50]: nos busca a nosotros, nos echa de menos, en nosotros desea descansar.

4. *El amor al prójimo*

Acerquémonos, pues a Él, y unámonos en nuestro apego a Él, para así amarnos a nosotros mismos y a nuestros prójimos. Al que quiere a su prójimo, nos dice, se le llama *hijo de Dios*, pero a quien, por el contrario, lo odia, le dan el nombre de *hijo del diablo*[51]. El que favorece a su hermano tiene su corazón sereno; pero al que lo odia lo cerca una grandísima tempestad[52]. A un hombre bueno, aunque sufra injusticia, no le importa; pero el impío hasta los actos del prójimo los juzga como una ofensa[53].

Quien está lleno de caridad, pasea con el rostro muy tranquilo, pero un hombre lleno de odio anda enfurecido. Pero tú, hijo mío, aspira a la bondad en tu vida y ten siempre a tu prójimo como uno de los miembros de tu cuerpo. A todos los hombres considéralos tus hermanos[54].

Recuerda que sólo uno y el verdadero es el artífice que nos creó. No provoques escándalo a nadie en la vida y lo que para ti no es útil, pero sí lo es para él, hazlo. Lo que no quieras que te ocurra a ti, no desees tampoco que le pase a él. Si lo ves comportándose bien, felicítalo y considera siempre tuyo su regocijo; y si está padeciendo algo malo, compadécelo y ten por tuya su tristeza: arroja toda maldad de tu alma y las llamas del odio no abrasarán tu corazón.

Contra el débil o el que está sometido a ti no te lances con ira, sino tenlo a él, entre todos, como uno de los miem-

50. Cf. Mc 10, 21.
51. 1 Jn 3, 10.
52. Cf. Is 57, 20.
53. «(...) although he may not do him an injury», añade y aclara Norman en su traducción.
54. Cf. Rm 8, 29.

bros de tu propio cuerpo. No finjas querer a tu hermano ni lo beses mientras por detrás le tiendes una emboscada. Pues el hombre que es falso pronuncia con su boca palabras de paz, pero en secreto está planeando zancadillear a su prójimo. Por tanto, obrando así se provoca la ira de Dios. Pues la pureza, que es grata a los ojos de Dios, aborrece todo lo que se hace fingidamente.

5. *El deseo de paz*

Pero tú aleja de ti todo fingimiento, y no desees zancadillear a tu prójimo ni morder ni desgarrar un miembro tuyo[55]. Que aunque, como ser humano que eres, alguna vez llegues a estar airado, no debes llevar tu ira más allá de los confines del sol, sino reconcíliate en paz y reprime toda la furia que sale de tu alma[56]: pues quien abraza la paz y la alberga en su interior, está preparándole una estancia a Cristo[57], porque Cristo es la paz[58] y en la paz desea descansar. Y maldito es el hombre envidioso en cualquier caso.

Un hombre pacífico siempre tiene sereno su corazón; el envidioso, por el contrario, se asemeja a una nave sacudida por las olas del mar. Un hombre pacífico posee un espíritu tranquilo; el envidioso, por el contrario, siempre está en zozobra; pero el que persigue la paz, está siempre, por todas partes, seguro y protegido[59]. El envidioso, en efecto, cual lobo voraz, anda como loco para nada. El pacífico es como viña selecta que rebosa de abundante fruto; pero las obras del envidioso se ven impedidas por la penuria y la miseria: y en la misma medida en que el pacífico disfruta gozoso en

55. Cf. arriba, IV.
56. Cf. *A los jóvenes* VII 4.
57. Cf. abajo VII.
58. Cf. Jn 14, 27; Hch 10, 36.
59. La lectura de estos capítulos evidencia su parecido, en general, con los *Salmos*, como en el caso de otros escritos monásticos.

el Señor, el envidioso, seco de la propia envidia, queda reducido a la nada. Por su alegría desbordante se reconoce a un hombre pacífico[60], al envidioso lo delata su rostro marchito y lleno de furia.

El pacífico merecerá la misma suerte que los ángeles, al envidioso se le hará partícipe de los demonios; y tal como la paz ilumina lo más recóndito del espíritu, así la envidia oscurece los secretos del corazón. Sí, la paz ahuyenta y deshace toda discordia; la envidia, por el contrario, va amontonando la ira. Y con el resplandor de la paz se ahuyentan todas las sombras, pero donde la envidia ha montado el sitio, allí no hay más que oscuridad y tinieblas extendidas. Persigue, pues, hijo mío, el deseable nombre de la paz, para que puedas obtener su fruto; y detesta la envidia para que no te veas cubierto por los frutos del mal. Pues animal racional te creó Dios, para que pudieras discernir entre lo bueno y lo malo, para que elijas lo mejor, rechaces lo inútil, lo examines todo, te quedes con lo bueno y te abstengas de todo lo que se muestre como malo.

6. *La paciencia*

Hijo, ármate de paciencia, que es la mayor virtud del alma, para que puedas rápidamente ascender a la sublime perfección. No le pidas a nadie un pago por tu paciencia, para que en el futuro puedas recibir del Señor eterno un pago eterno. La paciencia es un gran remedio para el alma, pero la impaciencia es la ruina del corazón. Pues gracias a la paciencia se aguarda con esperanza el bien futuro; y, así, lo que no se ve lo abraza como si fuera lo que sí se ve.

60. Cf. Pr 15, 13.

7. *La continencia y la castidad*[61]

Consérvate casto en todo, hijo mío, para que veas al Señor firmemente asentado en su gloria. Limpio de toda mancha esté tu corazón, para no permitirle al enemigo entrar en ti. Del semblante infame aparta tus ojos y no te deleites en los rostros de las mujeres hermosas, no sea que por ese deleite pagues con la pena capital.

Recuerda a quién consagraste tus miembros y no los contamines con prostitutas. Repliega tu amor lejos del amor a una mujer y que ese amor no te cierre el paso a amar al Señor. No menosprecies las faltas mínimas, no sea que te vayas deslizando poco a poco en el mal[62]. No simules acercarte ingenuamente a las casas de las jóvenes, ni quieras tener con ellas largas y muy ociosas conversaciones, no sea que por culpa de tantísima cháchara su espíritu y el tuyo queden manchados.

No te tomes a mal, hijo mío, mi plática, ni consideres estúpido lo que te digo, sino créeme y acepta con agrado mis palabras. Si a casa de mujeres se acerca importunamente un clérigo o un monje y, de este modo, la joven les permite entrar, al instante pervierten su original respetabilidad y por propia voluntad pierden lo que le prometieron al Señor. Pues, de este modo, no podrán preparar en su interior una estancia para el Señor[63], sino que como árbol seco serán talados. ¿Es que el Señor te arranca la virginidad sin tú querer? Esta ofrenda se le hace a Cristo voluntariamente,

61. Es interesante comparar por ejemplo este capítulo o el XVII con la obrita de LEANDRO DE SEVILLA, *De la instrucción de las vírgenes y desprecio del mundo* (II, III, XXI, etc.), de la que tenemos una excelente edición, con traducción, estudio y notas, de J. VELÁZQUEZ, (Fundación Universitaria Española), Madrid, 1979.

62. Cf. abajo XII.

63. Cf. arriba V.

sí, por propia voluntad. Y no es lícito profanar lo que se le prometió al Señor[64].

No pecarás, hermano, si no has hecho un voto; y si lo has hecho, no te retrases ya en cumplir lo que el Señor te reclama como suyo: y no quiere que se manchen y contaminen tus miembros, los que ya le han sido consagrados. Mira, pues, que no te seduzca la belleza corporal y así pierdas la hermosura de tu alma. No mires con ojos viciosos el semblante de una mujer. Que no entre la muerte por tus ventanas[65].

No abras tus oídos para hacer caso a sus palabras, ni tengas malos deseos en tu alma. No quieras tocar carne de mujer, no sea que por medio del tacto tu corazón se inflame y tú junto con tu espíritu caigas en la perdición: pues lo mismo que el heno cerca del fuego se quema, así también el que toca carne de mujer no sale con el alma indemne; y aunque su cuerpo haya salido casto, sin embargo su espíritu y su corazón se marchan corrompidos.

8. *Rehuir el amor mundano*

Dime ahora, por favor, hijo mío: ¿qué provecho saca el alma de amar la belleza carnal? ¿No es como el heno que, cuando lo azota el calor del verano, se va secando y poco a poco pierde su original hermosura? Comparable es también su aspecto a la naturaleza humana: cuando se le va acercando la vejez, toda su original hermosura desaparece y de los que antes atraía enamorados después es su odio lo que siente. Pues al sobrevenir la muerte, entonces toda belleza se borrará por

64. Esta línea y las que siguen se aducen en el comentario sobre la regla de San Basilio de A. Sosnowski, *L'impedimento matrimoniale del voto perpetuo di castità (Can. 1088 C.I.C.). Evoluzione storica e legislazione vigente*, (Tesi Gregoriana. Serie Diritto Canonico 75), Roma 2007, 32, n. 98.

65. Cf. Jr 9, 21.

completo y entonces comprenderás que era vanidad[66] lo que antes querías para nada. Cuando veas todo el cuerpo convertido en una masa hinchada y maloliente, ¿no te estremeces de espanto al mirarlo? ¿No te tapas la nariz para no soportar ese horrible mal olor? ¿Dónde está después todo aquel deleite?

Rebusca por si queda algún rastro de su original hermosura. ¿Dónde están la placentera suntuosidad y los festines opulentos? ¿Dónde las palabras halagadoras que ablandaban los corazones ingenuos? ¿Dónde las dulces pláticas que infundían desazón en los enamorados? ¿Dónde la risa desmedida y ociosa[67]? ¿Dónde toda esa alegría desenfrenada e inútil? Como corriente de agua que pasa, por ningún sitio ya aparecieron. Este es el fin de la belleza carnal que amabas: este el término del deleite corporal.

Así pues, repliega tu espíritu lejos de estos amores obscenos y dirige todo tu amor a la deslumbrante belleza de Cristo, para que los rayos de su resplandor iluminen tu corazón, y toda oscuridad tenebrosa se disipará de ti. Esta belleza es la que hay que amar, hijo, la que acostumbra a infundir alegría espiritual en los amantes. Esta es la hermosura que hay que abrazar de cualquier modo, la que puede granjearnos una apacible serenidad.

Evitemos las bellezas perniciosas para que no se nos condene a todo género de males. Pues muchos, arrobados ante los semblantes de las mujeres, naufragaron en la ruta de la verdad; y muchísimos otros, de tanto deleitarse en sus adornos, sufrieron la perdición de sus almas y, desde la cima de la perfección en que estaban, se hundieron en lo profundo del infierno. Así que, ¡cuidado, hijo mío, con esos semblantes por culpa de los cuales ya ves que muchísimos han perecido!

No bebas, por favor, esas copas por las que observas que muchos han sucumbido; no tomes esos bocados que has

66. Cf. Qo 1, 2.

67. Cf. abajo XVII.

visto que otros comen para su perdición. No te dirijas de nuevo allí donde muchísimos sufrieron el naufragio. Evita las trampas en las que ya advertiste que otros habían caído. Pídele al Señor un corazón prudente y un sentido despierto para que no se te oculten los engaños y astucias del enemigo y no caiga tu pie en sus redes.

El sabio no anhela la hermosura del cuerpo sino la del alma, el que no es sabio abraza sólo la apariencia de los adornos carnales. El sabio rechaza a la mujer acicalada, pero el necio la desea y tropezará miserablemente con esa zancadilla. El hombre prudente aparta sus ojos de la mujer imprudente, pero el lujurioso al mirarla se derretirá como la cera junto al fuego. Y tú ten siempre cuidado con los semblantes perniciosos y las falsas bellezas, porque tu alma se afea si te fijas en su hermosura.

Cristo no se deleita en la hermosura del cuerpo sino en la del alma. Ama, pues, hijo mío, aquello en lo que se deleita Cristo.

9. *Rechazar la avaricia*

Y no te sometas a la codicia: desvía tu corazón de toda avaricia, para que no se te condene como a un adúltero o a un adorador de ídolos. No ames las riquezas para no ofender a Aquel a quien consagraste por igual tus miembros y tu espíritu. No busques lo que te distrae y te aleja del Señor. No quieras los bienes terrenales, no sea que pierdas los celestiales. A muchos, por codiciar lo ajeno, se les privó de lo suyo. Ajenas son para nosotros las propiedades de este mundo, que nuestra posesión es la del reino de los cielos[68].

68. Parece que ALCUINO (*Epístolas* 251) hace suyas estas líneas: cf. LEPREE, *Two Recently-Discovered Passages...*, § 4.

No apetezcas lo ajeno para no quedar fuera de lo tuyo. Date por satisfecho con el sustento cotidiano: todo lo superfluo arrójalo lejos de ti como un obstáculo para tu propósito. No desees hacerte rico para no caer en las tentaciones y las trampas del diablo. ¡Cuidado con la avaricia, porque el Apóstol la llama *raíz de todos los males*[69]! El codicioso ya tiene su alma en venta: si encuentra la ocasión, por lo más mínimo cometerá un asesinato, y como el que derrama agua en la tierra, así es para él derramar la sangre de su prójimo.

Muchísimos por la fiebre de la avaricia cayeron en peligro de muerte. Por avaricia Acán fue lapidado con todos los suyos[70]. Por avaricia Saúl se hizo extraño al Señor y al final fue expulsado del trono real y muerto por obra de sus enemigos[71]. Y Ajab por avaricia entró en la viña de Nabot[72] y por esta razón fue herido en combate y falleció[73]. Nuestro Señor y Salvador quería sacar del corazón de los fariseos el amor al dinero, pero como eran muy codiciosos, se reían de sus saludables consejos: sí, a aquel rico, a quien el Señor invitó a entrar en el reino de los cielos tras haberle mandado vender sus bienes, su avaricia no se lo permitió[74]. Y el pecho de Judas ardió con la fiebre de la avaricia hasta el punto de entregar en manos de los impíos al Señor, que era quien le dispensaba todo lo bueno[75]. Y es que un hombre avaro es semejante al infierno[76]: que el infierno, por muchos que sean los que haya devorado, nunca dice «¡basta!»;

69. 1 Tm 6, 10 (en la epístola no se lee *avaritia*, sino *philargyría/cupiditas)*.

70. Jos 7, 24ss.

71. 1 S 16, 14ss.; 31, 1ss. (Saúl, tras la derrota contra los filisteos, se dejó caer sobre su espada).

72. 1 R 21, 1ss. (su arrepentimiento en 21, 27ss.).

73. Cf. 1 R 22, 29ss.

74. Cf. Mt 19, 16ss.; Mc 10, 17ss.; Lc 18, 18ss.

75. Cf. Mt 26, 47ss.; Mc 14, 43ss.; Lc. 22, 47ss.

76. Cf. abajo X: «Un hombre humilde es semejante a Dios (...). Y el soberbio (...) es semejante al diablo».

y así también el avaro, aunque le hayan llovido todos los tesoros de la tierra, nunca estará satisfecho.

Hazte siempre ajeno, hijo mío, a este vicio y acepta de buen grado la pobreza voluntaria. No seas dejado ni perezoso, sino trabaja con tus manos para tener de dónde poder darle al indigente. Dentro de tus posibilidades ofrece con moderación: que sólo se te exige lo que se te ha entregado; nadie te exige lo que no tienes. La limosna que se aporta inicuamente es una abominación a los ojos de Cristo: a Él le agrada lo honradamente aportado. Hijo mío, la virtud de la misericordia no tiene estas mañas: que hay algunos que arrebatan lo ajeno y luego fingen dar limosna; y a unos los oprimen, mientras delante de otros fingen tener compasión. Pero Dios no se complace con sus actos, y esa falsedad de su corazón la maldice y la rechaza.

Y tú, hijo mío, aunque sea poco lo que ofrezcas fruto de tu trabajo, eso es grato y bien recibido a los ojos del Señor. No te jactes al ofrecer limosna al indigente[77] y no te creas mejor que aquel a quien le haces un préstamo a usura, sino muéstrate humilde en todos tus actos a los ojos del Señor, porque a Dios no le agradará lo que se hace con soberbia; pero lo hecho con humildad sí es bien recibido por Él.

10. *La aspiración a la humildad*

Hijo, por encima de todo aspira a la humildad, que es cosa más sublime que cualquier otra virtud, para que así puedas alcanzar la cima de la perfección, porque los justos empeños no se cumplen de otro modo sino gracias a la humildad y los esfuerzos realizados durante mucho tiempo, por culpa de la soberbia no valen nada.

77. Cf. Mt 6, 2ss.

Un hombre humilde es semejante a Dios y lo lleva en el templo de su corazón. Y el soberbio, por ser aborrecible a Dios, es semejante al diablo[78]. El humilde, aunque en el porte parezca el más vil, sin duda es glorioso por sus virtudes. El soberbio, en cambio, aun pareciendo digno y distinguido en su aspecto, sin embargo sus actos lo revelan como un inútil y por su semblante, sus andares y sus movimientos se reconoce su soberbia, y por sus palabras quedará pública y notoria su vanidad. Siempre ansía que lo alaben y se desvive por que se prediquen de él virtudes a las que en realidad es ajeno. No soporta estar sujeto a nadie sino que siempre quiere el primer lugar e intenta meterse hasta llegar a una posición más alta; y lo que no puede conseguir por sus méritos, se apresura a alcanzarlo a fuerza de intrigar: siempre va andando hinchado como un odre vacío lleno de aire. Y lo mismo que un barco sin timonel cuando lo sacuden las olas, así de vano e inconsistente lo van llevando de acá para allá todos sus actos. El humilde, por el contrario, rechaza todo honor terrenal y se considera el último de todos los hombres.

En verdad, aunque se muestre mediocre en su aspecto, sobresale a los ojos del Señor. Aunque haya cumplido todos los mandamientos de Señor, declara no haber hecho nada y se apresura a ocultar todas las virtudes de su alma; pero el Señor divulga todas sus obras y las saca a la luz; glorifica sus acciones y a él lo ensalzará y lo hará célebre; y lo que pide en el momento de rezar lo obtendrá.

11. *La oración*

Y tú, hijo mío, cuando vayas a rezarle al Señor, póstrate humildemente en su presencia. No le pidas nada como en pago

78. Cf. arriba IX: «Y es que un avaro es semejante al infierno».

por tus méritos; e incluso si tienes conciencia de haber hecho una buena acción, ocúltala para que por tu silencio Dios te la recompense multiplicada; y tus pecados sácalos pronto a la luz para que el Señor los borre una vez que los hayas confesado.

No pretendas justificarte cuando vayas a rezar, para no salir condenado, como el fariseo, «y no como aquel»[79]: acuérdate del publicano y de cómo rezó por sí mismo, y sigue su ejemplo para alcanzar el perdón de tus pecados. No le rezarás a voces a Aquel que conoce lo oculto, sino que sean los gritos de tu corazón los que golpeen sus oídos. No prolongues ante Él una retahíla de palabras, porque Dios no se dejará aplacar por la charlatanería sino a raíz de la extrema pureza del espíritu.

En el momento de rezar arroja lejos de ti toda maldad del corazón y perdona cualquier cosa que tengas contra tu prójimo[80]. En fin, hay un cierto género de serpiente que, cuando va a beber agua, antes de acercarse al manantial vomita su veneno: imita, pues, la astucia de esta serpiente, y todo ese amarguísimo veneno arrójalo de tu alma. Perdónale los cien denarios a tu consiervo, para que a ti se te condone la deuda de los diez mil talentos[81]; y tal como desees que Dios sea contigo, tú mismo debes serlo con tu consiervo. En cualquier cosa que empieces, primero invoca al Señor y no dejes de darle las gracias cuando la termines.

12. *Estar en vela*

Busca al Señor y lo encontrarás[82] y no lo sueltes cuando ya lo tengas, para que tu espíritu se aúne con su amor.

79. El publicano. El *ab illo* del texto reproduce claramente, pero con distinta referencia, la expresión evangélica de la parábola del fariseo y el publicano de Lc 18, 9ss. (18, 14: *ab illo;* gr. *par' ekeînon).*

80. Cf. Mt 5, 23s.

81. Cf. Mt 18, 21ss.

82. Cf. Mt 7, 7ss.; Lc 11, 9ss.

Aspira a esto en tu vida: a ofrecerle a Dios una oración pura. Que los pensamientos no turben tu corazón, ni tu espíritu se deje arrebatar por diversos lugares y cosas. Sí, acuérdate, hijo mío, de que estás en presencia del Señor, que mira en lo más recóndito del corazón[83] y conoce los secretos del espíritu[84].

Mantén, pues, tu atención en presencia del Señor en el momento del rezo y de los salmos. Que el sueño no rinda tu alma, y que no discrepe tu sentimiento de tu lengua, sino que estén en consonancia; y de uno y de otra sean las palabras que se pronuncien. Lo mismo que es imposible servir a dos señores[85], tampoco una oración con doblez podrá ascender hasta Dios.

No se te pase, hijo mío, ningún momento ocioso ni desocupado. Conviene que tanto de día como de noche estés en vela[86], para que puedas evitar con mayor facilidad la tentación inminente. Y si pensamientos sucios turban tu corazón y te obligan a cometer lo que no está permitido, expúlsalos de tu alma por medio de oraciones y vigilias.

La oración es una sólida defensa para el alma. Gracias a las purísimas oraciones todo lo que es útil se nos concede por obra del Señor y todo lo perjudicial, sin ningún género de duda, se ahuyenta. En el momento de cantar los salmos, cántalos con sabiduría, hijo mío, y entona cánticos espirituales poniendo toda tu atención ante el Señor, para que más fácilmente puedas darte cuenta del poder de los salmos. Y es que toda la dureza del corazón se ablandará con su dulzura; dulce tendrás entonces tu garganta y gozoso cantarás: *¡Qué dulces para mi garganta tus palabras, Señor, más que miel de un panal para mi boca!*[87]

83. Cf. 1 S 16, 7 (y arriba III).
84. Cf. Sal. 44 (43), 22.
85. Cf. Mt 6, 24; Lc 16, 13 (y arriba I).
86. Cf. Mt 25, 13; Mc 14, 38; 1 P 5, 8 (y arriba Proemio)
87. Sal 119 (118), 103; y cf. Sal 19 (18), 11.

Pero no podrás saborear esta dulzura si no los cantas con suma atención y sabiduría. Pues la garganta, se dice, gustará la comida, pero el buen sentido es el que discierne las palabras. Y lo mismo que la carne se alimenta de comidas carnales, así también el ser humano por dentro se apacienta y nutre con las palabras de Dios[88].

No obstante, para todo esto necesitas estar santamente en vela, hijo mío. Y es que son inútiles esas velas, con las que el alma queda herida y perece, al ponerse uno a velar dándole vueltas a pensamientos muy indecentes, o para llevar a cabo algo malo o para cometer un crimen. Tú, por el contrario, insiste en velar de tal manera que puedas hacerte santo. En todos tus actos y costumbres conviene que estés en vela, no sea que en alguna ocasión, rendido por el sueño, te entren deseos de complacer a los hombres.

No aspires a complacer a ningún otro, salvo solamente al Señor. Para todo lo que pienses hacer, piensa primero en el Señor y examina con detenimiento si está de acuerdo con el Señor lo que piensas. Y si está bien a los ojos de Dios, realízalo; pero si se descubre que es contrario a Él, arráncalo de tu alma.

Todos los días analiza muy cuidadosamente tus actos, y si adviertes que eres víctima del pecado, refúgiate pronto en la penitencia. No quiero que continúes arrastrando tu pecado de día en día, sino que, si has tenido algún mal pensamiento, haz penitencia como Dios manda y arranca velozmente de tu corazón ese pecado. Y no digas: «No es grave esta falta que sólo he cometido con el pensamiento», porque a los ojos de Dios todo queda manifiesto y evidente.

No permitas que, como espinas y abrojos[89], crezcan en ti los malos pensamientos ni los descuides como si no tu-

88. *Divinis eloquiis:* cf. arriba I, *divina eloquia.*

89. Cf. Mt 7, 16.

vieran importancia: que quien menosprecia las faltas mínimas, se irá deslizando poco a poco en el mal[90]. No menosprecies la picadura de una serpiente, no sea que su veneno se te extienda hasta el corazón. Arranca las ramas de espinas del labrantío de tu corazón, para que no claven en ti sus hondas raíces. Entérate de que tu corazón es el labrantío del Señor, cultívalo con las doctrinas celestiales y no permitas que en el labrantío del Señor se siembre la cizaña.

Así pues, si de este modo te mantienes en vela, fácilmente podrás ascender hasta la perfección.

13. *El ayuno*

Pero para estar en vela será muy útil el ayuno. Pues igual que al soldado[91] le estorba el peso de una carga excesiva, al monje también a la hora de estar en vela lo entorpece la abundancia de comida. Y es que no podemos velar cuando nuestro estómago está cargado de manjares, sino que, rendidos de sueño, perdemos los frutos que ganamos al velar y le causamos un grandísimo perjuicio a nuestra alma. Así pues, velas y ayuno están unidos.

Para que en ti puedan florecer en su conjunto las virtudes del alma, que la carne esté sometida a tu alma y que la esclava esté al servicio de su señora. No le procures fuerzas a tu cuerpo, no sea que mueva guerra contra tu espíritu, sino que la carne esté siempre sometida al espíritu y obedezca las órdenes del espíritu. No engordes a la esclava, para que no le haga desaire a su señora, sino que como sierva se entregue a complacerla en todo. Pues igual que a los caba-

90. Cf. arriba VII.

91. El principio de este capítulo lo recoge ESMARAGDO en *su Expositio in regulam S. Benedicti* 4: cf. LEPREE, *Two Recently-Discovered Passages...*, § 6.

llos se les pone el freno, pongámosle así el freno del ayuno a nuestro cuerpo. En efecto, lo mismo que si el cochero les afloja el freno a los caballos, estos se van a todo correr y caen con él en el precipicio, así también, si el alma no le pone el freno al cuerpo, ambos caen rodando en el abismo del infierno.

Sé siempre para tu cuerpo el más experto cochero[92], para que puedas dirigir tus pasos por el sendero recto[93]. Pues demasiada comida no sólo le hace daño al alma, sino también, y más aún, a nuestro cuerpo. Y es que con frecuencia por la gula del estómago se quiebran las fuerzas y además por la abundancia de comida sufrimos plétora de sangre y muchísimo malestar provocado por la bilis. Y lo mismo que esto es perjudicial para el alma y el cuerpo, también les sirven de remedio a ambos los ayunos moderados.

Dentro, pues, de nuestras posibilidades, rehuyamos las delicias del mundo y la opulencia en la comida, para que nunca, a la hora del tormento, busquemos en medio de las llamas una gota de agua ni aceptemos refrigerio alguno.

14. *Rehuir la crápula*

Rehuyamos la embriaguez para no caer en las redes de la lujuria. Que el vino nos lo creó el Señor para alegrar el corazón[94], no para embriagarnos: no para lo que exige la gula, sino para lo que requiere la debilidad de nuestra naturaleza. También el Apóstol le mandó a Timoteo tomar vino con moderación por sus dolores de estómago y sus frecuentísimas indisposiciones[95]. Así que no convirtamos en

92. Cf. *A los jóvenes* VII 5 y IX 15.
93. Cf. Sal 23 (22), 3
94. Cf. Sal 104 (103), 15.
95. Cf.1 Tm 5, 23.

perdición lo que se nos dio como remedio para nuestro cuerpo.

Y es que muchísimos por culpa del vino contrajeron una gravísima enfermedad y, antes de controlar la fiebre de la gula, no pudieron recobrar la salud que tenían. Muchos también por culpa del vino cometieron un asesinato y hasta no rehusaron morir ellos mismos. Otros por culpa del vino fueron presa de los demonios y es que la embriaguez no es otra cosa que un demonio más que patente. El borracho cree que está haciendo algo bueno cuando ha caído rodando por el precipicio. Con la embriaguez la boca se arma para maldecir e insultar al prójimo, la mente se trastorna y la lengua se traba. Te pregunto: ¿qué cosa se tiene en menos que la embriaguez de los demonios? De este modo, cuando uno cree estar bebiendo, en realidad se lo están bebiendo a él.

Pues lo mismo que un pez cuando se apresura con ávidos bocados a tragarse el cebo y de repente se encuentra en la boca con el anzuelo, que es su enemigo; o como los pájaros cuando por acudir a la comida los capturan en redes; también así el borracho acoge en su interior a un enemigo, el vino, que al habitar dentro de él lo fuerza a todo tipo de actos feísimos. Y el ser humano, racional, es capturado como un animal irracional.

Pero tú en todo muéstrate sobrio, para que la sobriedad en todo te muestre casto.

15. *Evitar la soberbia*

No obstante, ten cuidado, hijo, no sea que por la abstinencia de comida te hundas en la soberbia; y no vayas a envanecerte ante aquellos que no sean capaces de alcanzar el nivel que logras en tu ayuno: que nunca parezca que te abstienes de comidas carnales, pero llenas tu pecho de vicios.

Pues grande es la confusión del alma que, aun cuando subyugue a la carne, ella misma queda subyugada a los vicios. ¿Para qué sirve arrancar el vientre de la comida, pero hundir el alma en las pasiones? ¿Para qué el vencer el deseo de la carne, pero maquinar en el corazón los aguijonazos de la inquina? Así, quien practica la verdadera continencia se abstiene de las pasiones tanto del cuerpo como del alma, porque el ser humano parece estar compuesto de los elementos constitutivos de ambos.

En efecto, no es ninguna perfección el ser sublime en una parte, pero estar abatido en otra; resplandecer en una, pero en otra estar cubierto por la sombra de los vicios. Quien desea ser casto de cuerpo, debe perseverar también en la castidad del espíritu, porque de nada servirá ser casto de cuerpo pero corrupto de alma. Una ciudad, si está bien fortificada por un sitio, pero destruida por otro, le facilitará la entrada al enemigo. Y una nave, si está bien consolidada con una compacta ensambladura, pero tiene una tabla perforada, se llena de agua por efecto de las olas y se hunde en las profundidades.

Sí, quien practica la verdadera continencia desprecia todo lo que es vano y no persigue gloria humana alguna; reprime la furia de la ira, renuncia a lanzar maldiciones y es capaz de soportar su propio daño antes de romper el vínculo de la caridad. No está pronto a criticar al prójimo ni escucha con agrado al que critica; siempre desea desviarse de los vicios y se estimula a sí mismo a alcanzar las virtudes del alma.

16. *Controlar la lengua*

Muéstrate así, hijo mío, cuando quieras practicar el ayuno; y a la hora de la abstinencia, abstén también tu lengua de palabras ilícitas. Aleja de ti toda blasfemia y que no salgan de tu boca habladurías superfluas, porque en el día

del juicio también por tus palabras ociosas deberás rendirle cuentas a Dios. No habitúes tu lengua a maldecir a nadie, porque fue creada para bendecir y para alabar al Señor.

De las cosas que ignoras no hables en una reunión, sino que las palabras oportunas salgan de tu boca cuando llegue el momento oportuno[96], para que todos los que te oigan te den las gracias. De toda charlatanería modera tu lengua, para que quienes te oigan nunca se espanten y se tapen los oídos y quedes tú avergonzado delante de todos. De lo que no te veas molestamente afectado, no discutas con acritud[97], ni te habitúes a esta pésima costumbre, porque lo que, de tanta rutina, se encallece, no es poco el trabajo que cuesta evitarlo.

17. *Rehuir la alegría vana*

No te rías a mandíbula batiente, que es de locos reírse a carcajadas: tan sólo con una sonrisa muestra la alegría de tu espíritu[98]. Y no estés continuamente bromeando a la manera de los niños, porque a quien aspira a alcanzar la perfección no le pega bromear como un niño. En picardía sé siempre un niño, pero un hombre hecho y derecho en tus sentimientos. En unas cosas muéstrate como un anciano; en otras, como un niño. Y es que de niños es el canto, pero de

96. Cf. Pr 15, 23.

97. Es decir, no discutas siempre por cualquier cosa.

98. La crítica de la risa desmedida y necia y el consejo de reírse con moderación y recato es un lugar común en la antigüedad grecolatina y luego en los autores cristianos: cf., por ejemplo, ISÓCRATES, *A Demónico* 15; CATULO 39; EPICTETO, *Enquiridión* 33, 4; DIÓGENES LAERCIO, *Vidas de los filósofos* III 26 (acerca de PLATÓN); CLEMENTE DE ALEJANDRÍA, *Pedagogo* II 46, 1-2; JERÓNIMO, *Cartas* 38, 5; SINESIO DE CIRENE, *Relatos egipcios* 90 D; *Regla de San Benito*, cap. VII 59, que cita a Si 21, 20 (21, 23 Vulg.); cf. también la qumránica *Regla de la Congregación* VII 14s.

hombre hecho y derecho el llanto[99]; pero este llanto de ahora engendra la alegría para siempre.

Las bromas hacen al alma más remisa y negligente a los mandamientos de Dios y, así, no es capaz de traer a la memoria sus faltas, con lo que, al olvidarlas, no se anima a hacer penitencia y de este modo poco a poco se verá privada de todos los bienes.

Sin duda, no habrá ninguna posibilidad de compunción donde no haya más que risa desmedida y bromas. Pero donde haya lágrimas, allí está encendido el fuego espiritual, que ilumina los secretos de la mente y abrasa todos los vicios. Entonces el alma, inflamada de ansias celestiales, se aúna con el amor a Cristo: aun estando en la tierra medita constantemente sobre lo celestial y lo de las alturas, pisotea los placeres mundanos y se estira para alcanzar los premios futuros; y no hay afán mundano que la aparte del amor a Cristo. Parece que se mueve entre los hombres como un autómata y se echa de ver que toda su comunicación es con lo celestial. La muerte, a la que siempre tiene presente, le es dulce como la propia existencia: su deseo es soltar amarras de la vida y estar con Cristo[100], a quien, mientras ella vivía en la carne, había llevado dentro de su propio templo.

Mira, pues, qué gran provecho te reportan el llanto y las lágrimas y qué gran ruina te causan la risa y las bromas.

Ciertamente, el que aquí se complace en reír, luego llorará amargamente[101]; pero el que aquí esté dispuesto al llanto, gozará en la posteridad. Así nuestro Salvador llama bienaventurados a los que lloran[102] y los que ahora están alegres

99. Parece que se busca un juego de palabras (que intento reproducir) entre los verbos *ludere* y *lugere* (aunque la cantidad de la e de la sílaba penúltima es distinta en uno y otro caso).

100. Cf. Flp 1, 23.

101. Este *flebit amare* parece evocar las negaciones de Pedro; cf. Mt 26, 75; Lc 22, 62.

102. Mt 5, 5; Lc 6, 21.

dice que en el último día llorarán. Por tanto, no te deleites en la broma o la risa pueril sino en el canto de lecturas espirituales.

Que no te suelten la risa las palabras frívolas, sino que las que te hagan proferir risas de gozo sean las virtudes de los hombres consumados[103], para que a su ejemplo adecues tu vida y costumbres. Y es que se le llama «consumado» no al que lo está en edad sino en disposición interior; pues no es para ti un impedimento la niñez, si eres consumado de espíritu; ni te servirá de nada la vejez, si en tu interior eres un niño.

En efecto, David, aunque era un niño, fue elegido rey por tener para el Señor un corazón consumado,[104] mientras que Saúl, viejo como era, fue expulsado del trono real porque en él lo único consumado era la maldad[105]. Ya eran viejísimos los sacerdotes que intentaron violar a Susana y Daniel, todavía un niño, los condenó una vez descubierto su crimen[106]; y nuestro Señor entró en Jerusalén entre las alabanzas de los niños[107]. Y es que también el árbol, por muchos años que tenga, si no da fruto, se corta; pero si uno nuevo es fértil, se cultiva para que dé más fruto.

18. *Evitar la compañía de los malvados*

De los hombres consumados, precisamente, disfruta su compañía y que tu alma se deleite en convivir con los que practican la abstinencia y que no se aparte tu oído de sus

103. *Perfectorum virorum:* a continuación, en el cap. XVIII, hay una práctica identificación de *perfectus vir* con *sanctus.*

104. Cf. 1 Sm 16, 1ss.

105. Cf. arriba IX.

106. Cf. Dn 13, 8ss. y 44ss.

107. El texto evangélico habla de «muchedumbre»; cf. Mt 21, 8; Mc 11, 8; Lc 19, 37; Jn 12, 12. Para los niños véase Mt 19, 13ss.; Mc 10, 13ss.; Lc 18, 15ss.

conversaciones: que sus palabras son palabras de vida y salvada está el alma de quienes gustosamente las escuchan. En efecto, como la salida del sol ahuyenta las sombras, así también la doctrina de los santos disipa las tinieblas de tu interior. Por favor, no esquives la compañía de tales hombres, para que con sus consejos tu espíritu se eleve derecho al cielo; que puedas despreciar, por no valer nada, la gloria fugaz de este mundo y tus sentidos beban, hasta acabar, las virtudes del alma.

Esquiva a esos hombres que ves renuentes a los mandamientos de Dios, los que están muertos para las virtudes y parece que viven para las pasiones, porque se alegran de sus propios caprichos y están privados del gozo divino. Ni te juntes con hombres de esta calaña, ni pretendas estar continuamente de cháchara con ellos, a menos que puedas apartarlos de su errático caminar. Pero si eres incapaz, evítalos como a un enemigo público: pues, a menudo, por una oveja enferma se contamina todo el rebaño y un poquito de hiel vuelve amargo lo que antes era muy dulce y *un poco de levadura altera toda la masa*[108].

Es a esa clase de levadura a la que Dios nos manda estar atentos[109]. A esta levadura, la de los sujetos más viles, se la reconoce bien gracias a la ayuda de la doctrina: pues aunque uno en el porte parezca una persona esclarecida y noble, y aunque te diga dulces palabras con elegancia, la falsía de su corazón se reconoce por su manera de actuar a continuación. Que no es por sus palabras sino por sus frutos por los que se distingue a una persona.

Al cabo, muchísimos se apresuran a ocultar astutamente sus vicios y en algunos círculos hasta parecen dignos de admiración, pero al perder las flores se echa de ver cuál es su auténtico fruto. Lo cierto es que cuando dentro de su

108. 1 Co 5, 6.

109. Cf. Mt 16, 6.

pecho han mantenido largo tiempo a la serpiente, afectados por su picadura se van inflamando y quedan al descubierto de todos, porque *no hay nada oculto que no vaya a revelarse*[110].

19. *Contener la ira y acudir a la penitencia*

Si alguien te ha causado un mal, no te enojes ni pretendas devolvérselo, aunque esté en tu mano; al contrario, compadécete de él, porque el Señor se enojará con él. Y es que a quien soporta pacientemente el mal, se le coronará en el futuro; pero a quien lo causa, se le condenará, cual reo, en el día aciago. Que tu alma no se deje quebrantar por daños carnales, ni tu realidad, caduca como es, ablande la fuerza de la paciencia; antes bien, teme el daño si por él te retrasas en tu propósito.

Y cuando te veas sometido a los pecados, no dudes en acudir rápidamente a la penitencia: el que aquí hace penitencia, no la hará en el último día, pues a quienes se refugian en la penitencia, el Señor los acoge clemente. Pero, por fiarte de la misericordia del Señor, no acumules pecado sobre pecado, ni digas: «Mientras me lo permita la lozanía de la edad, me entregaré a la concupiscencia de la carne, y al final, en la vejez, será cuando haga penitencia por mis faltas! Que el Señor es compasivo y muy misericordioso y ya no tendrá en cuenta mis pecados».

No pienses así, hijo mío, porque es una grandísima estupidez albergar estas ideas respecto al Señor y por ser también un sacrilegio el que tal licencia pueda uno esperarla de parte de Dios. No pienses así, repito, porque no sabes qué día vas a morir. Pues, ¿quién conoce el día en que saldrá de

110. Mt 10, 26; Mc 4, 22; Lc 8, 17; 12, 2.

esta vida? No, no todos se verán privados de esta luz cuando ya sean viejos, sino que a distintas edades partirán de este mundo. Y por el modo de proceder por el que se le llamará «ser humano», por ese mismo también deberá rendir cuentas[111]. Y es que en el infierno nadie reconocerá su agradecimiento a Dios[112]. Pero tú no vaciles en acudir a la penitencia.

20. *Meditar sobre la muerte*

Siempre ante nuestros ojos está rondando el último día. Pues cuando al alba te despiertes, ten tus dudas de si llegarás hasta la tarde; y cuando tiendas tus miembros en la yacija para descansar, no confíes en ver la luz del nuevo día, para que así puedas más fácilmente contenerte de todo tipo de vicios. Que siempre esté meditando tu corazón sobre las promesas celestiales, para que sean ellas las que te inviten al

111. La cuestión de la «segunda penitencia» (tras la primera catecumenal o bautismal), también pública y solamente posible ya una única vez en la vida, la trataron autores como Hermas, Clemente de Alejandría y Tertuliano (éste en un tratado concreto: *Sobre la penitencia).* Como asimismo testimonia la *Admonitio,* se solía retrasar a los últimos años de la vida para asegurarse la salvación. Se sabe que a partir de los siglos V-VI se extendió, por influencia de los monjes irlandeses, la penitencia privada e «ilimitada», lo que, además de otros argumentos, serviría para datar la obrita, según anotábamos en la introducción. Sobre el tema cf. J. QUASTEN, *Patrology I-II,* Utrecht 1950-1953 = *Patrología I. Hasta el concilio de Nicea,* ed. española preparada por I. OÑATIBIA, Madrid ⁴1991, 106, 346 y 597s.; y A. VICIANO, *Patrología,* Valencia 2001, 50. Sobre este mismo tema, pero en relación con la sociedad y la guerra cf. también D. S. BACHRACH, *Religion and the conduct of war, c. 300 - c. 1215,* Rochester (Nueva York) 2003, 51 (n. 87) y 56 (104), donde se cita este pasaje, pero tomado del *Liber exhortationis* de PAULINO DE AQUILEYA, que lo copia casi literalmente.

112. Sal 6, 6.

camino de la virtud. Y sé tú ahora con tus buenas obras tal como quieres serlo luego en el futuro. Todo lo que posees en la tierra trasplántalo a las mansiones celestiales, para que, una vez que hayas marchado allí, puedas disfrutar de esos bienes celestiales.

Prepárate en el viaje[113] una bolsa para tus gastos llena de buenas obras, a fin de que, en cuanto te llamen, te encamines sin vacilar y gustosamente hacia el Señor. Entonces, cuando tu alma se suelte de las ataduras de la carne, vendrá a continuación a tu encuentro el coro de los ángeles, todo el ejército de los santos te encerrará en su abrazo y te conducirán a adorar al verdadero juez. En ese momento sentirás a tu alrededor paz y una absoluta seguridad y ya no temerás más los dardos de fuego del diablo.

No te infundirá terror la crueldad de los bárbaros, ni temerás a esos ferocísimos enemigos que desean degollar las almas, no los cuerpos; tampoco temerás el hierro ni el fuego, ni la cara amenazante de los torturadores, ni el hambre, ni la sed, ni la enfermedad que castiga la carne; no te dará miedo la envidia de los hombres, ni las maquinaciones de los malvados, ni las palabras envenenadas de las prostitutas; y ya la carne no combatirá más a tu espíritu, ni te asustarán los peligros del mar, ni ningún suceso fatídico, sino que en todo esto habrá sosiego.

Cuando tu alma arroje el pesado fardo de la carne, entonces el Espíritu Santo, al que poco antes habías dado hospedaje dentro de tu cuerpo, te dará un lugar donde quedarte en el cielo. Y alegre y gozoso esperarás el día del juicio futuro, en el que las almas de cada uno recibirán lo que merecen en recompensa por sus obras.

En vano se arrepentirán entonces los pecadores e impíos, los fornicadores y adúlteros se lamentarán a gritos, y

113. Cf. otro «viático» en A *los jóvenes* X 3ss.

no podrán hallar descanso. Los ladrones y avaros llorarán amargamente[114] y no obtendrán perdón de sus faltas. De la mayor de las aflicciones serán presos todos los que obedecieron la voluntad de su carne. Sumidos en la tristeza y en el llanto inconsolable quedarán para siempre los que se esclavizaron a los vicios y pasiones.

Y cuando todos estos por sus delitos sean entregados a los fuegos de la gehenna[115], a los justos el Señor les otorgará los premios eternos. *Lo que el ojo no vio, ni el oído oyó, ni subió hasta el corazón del hombre, es lo que Dios les preparó a quienes le aman*[116].

114. Cf. arriba XVII.

115. El Valle de Hinnom, al sur de Jerusalén, antiguo lugar de cultos y sacrificios paganos, y luego un vertedero, donde se quemaban basuras y cadáveres de animales y criminales: cf., por ejemplo, Jr 32, 35; Mt 10, 28; Mc 9, 43.

116. 1 Co 2, 9; cf. Is 64, 3.

ÍNDICES

ÍNDICE BÍBLICO

Génesis
5, 27 67.

Éxodo
3, 14 41.
20, 7 55.

Números
30, 3 55.

Deuteronomio
5, 11 55.
6, 5 77.
11, 26 46.
23, 22 55.
30, 15ss. 46.

Josué
7, 24ss. 87.

Jueces
9, 51 76.

1 Samuel
16, 1ss. 99.
16, 7 78, 91.
16, 14ss. 61, 87.
31, 1ss. 87.

1 Reyes
21, 1ss. y 27ss. 87.
22, 29ss. 87.

1 Crónicas
29, 15 38.

Job
8, 9 38.

Salmos
1, 1 43.
1, 3 77.
1, 6 46.
6, 6 102.
19 (18), 11 91.
23 (22), 13 94.
44 (43), 22 91.
62 (61), 11 49, 65.
69 (68), 22 79.
93 (92), 1 48.
102 (101), 12 38.
104 (103), 15 94.
115 (114), 2 73.
118 (117), 7 75.
119 (118), 13 y 15 77.
119 (118), 103 91.

Proverbios
4, 23 42.
9, 1ss. y 13ss. 46.
13, 7 65.
15, 13 82.
15, 23 97.

Eclesiastés
1, 2 85.

Sabiduría
1, 1 78.
2, 5 38.

Eclesiástico (Sirácida)
21, 20 (21, 23 Vulg.) 97.

Isaías
57, 20 80.
64, 3 104.

Jeremías
9, 21 84.
21, 8 46.
23, 22 78.
32, 35 104.

Daniel
1, 4 s. 41.
7, 13 79.
13, 8ss. y 44ss. 99.

Mateo
4, 1ss. 79.
5, 28 55.
5, 3 65.
5, 5 98.
5, 12 75.
5, 23s. 90.
5, 28 55.
5, 33s. 55.
5, 39 54.
5, 40 44.
5, 44 54.
5, 48 78.
6, 2ss. 88.
6, 5 52.
6, 24 75, 91.
6, 25ss. 60.
6, 33 37.
7, 1s. 44.
7, 7ss. 90.
7, 13ss. 46.
7, 16 91.
7, 21 51, 77.
8, 20 79.
10, 26 101.
10, 28 104.
11, 30 75.
16, 6 100.
18, 21ss. 90.
19, 13ss. 99.
19, 16ss. 87.
21, 8 99.
22, 37 77.
23, 5ss. 52.
24, 30 79.
25, 13 73, 91.
26, 47ss. 87.
26, 67 79.
26, 75 98.
27, 34 79.

Marcos
1, 12s. 79.
4, 22 101.
9, 43 104.
10, 13ss. 99.
10, 17ss. 87.
10, 21 80.
11, 8 99.
13, 26 79.
14, 38 73, 91.
14, 43ss. 87.
14, 65 79.

Lucas
2, 7 y 12 79.
3, 4s. 74.
4, 1ss. 79.
6, 21 98.

8, 17 101.
9, 58 79.
11, 9ss. 90.
12, 2 101.
12, 20 49.
15, 4 y 20 78.
16, 13 75, 91.
18, 9ss. 90.
18, 15ss. 99.
18, 18ss. 87.
19, 37 99.
21, 27 79.
22, 47ss. 87.
22, 62 98.
22, 63ss. 79.

Juan
4, 7ss. 79.
12, 12 99.
14, 6 44.
14, 27 81.
20, 25 79.

Hechos de los Apóstoles
2, 28 44.
7, 22 41.
10, 36 81.

Romanos
3, 9 78.
4, 4s. 75.
8, 18 38.
8, 29 80.
13, 13 42.
13, 14 62.

1 Corintios
2, 9 104.
3, 16s. 79.
4, 5 44.
4, 12 54.
4, 14s. 73.
5, 6 100.
6, 1ss. 44.
6, 10 44.
6, 19 79.
9, 25 39.
9, 27 63.
11, 3 74.
12, 31 68.
13, 12 39.
15, 33 42.

2 Corintios
1, 12 78.
2, 11 75.
3, 18 39.
6, 16 79.
8, 9 79.

Gálatas
5, 13 y 16 62.

Efesios
1, 18 39.
1, 22 74.
3, 18 38.
4, 14 49.
6, 11 74, 75.
6, 12 74.

Filipenses
1, 23 98.
2, 7 79.
2, 8 79.
3, 19 42.
4, 11s. 65.

Colosenses
2, 10 74.

1 Timoteo
3, 7 75.
5, 23 94.

6, 6 65.
6, 10 87.
6, 17 49.

2 Timoteo
4, 7 39.

Hebreos
10, 22 78.
11, 6 75.
12, 1 39.

1 Pedro
5, 8 73, 91.

2 Pedro
2, 2 y 15 44.

1 Juan
2, 4 77.
3, 10 80.

Apocalipsis
15, 3 44.

ÍNDICE DE AUTORES Y OBRAS ANTIGUOS

AGUSTÍN

Ciudad de Dios
I 32 43.

AMBROSIO

In Psalmos
1, 25 46.

ANACREONTE

Fr.
16 (PAGE) 67.

ANFILOQUIO DE ICONIO

Yambos a Seleuco
33ss. 39.
49ss. 44.
53 y 59 43.

ARISTÓFANES

Pluto
500ss. 49.

ARISTÓTELES Y PSEUDO ARISTÓTELES

Ética a Nicómaco
1102 A 6 45.

Poética
1447 A 13ss. 42.

Política
1342 B 1ss. 57.

Sobre las virtudes y los vicios, passim 45.

ARISTÓXENO

Harmonica
51, 22ss. 57.

ARQUÍLOCO

Fr.
27, 37, 77 (ADRADOS) 66.

ARRIANO

Anábasis de Alejandro
IV 19, 6 54.

Disertaciones de Epicteto
III 26, 33 48.

ATANASIO

Vida de Antonio
12 39.

BAQUÍLIDES

Odas
I 161ss., XIII 175ss. 49.

BASILIO DE CESAREA

Hexaemeron
II 1 39.

Homilías
III 4s. 39.

Carta de Aristeas
158 38.

Carta de Bernabé
18 ss. 46.

CATULO
39 97.

CEBES

Tabla
4, 3; 6, 3; 12, 3ss. 46.
13, 1s. 42.

CICERÓN

Paradojas de los estoicos
VI 51 49.

Sobre los deberes
I 118 46, 50.

CIPRIANO

A Donato
8 43.

CLEMENTE DE ALEJANDRÍA

Pedagogo
II 46, 1-2 97.
II 61, 1 62.
II 72, 3 36.
II 110, 1 50.
III 56, 4 64.
III 70, 3 58.
III 76, 3 y 77, 1ss. 43.

Stromata
I 4, 3 67.
I 25, 1 58.
I 28, 1ss. 54.
I 29, 1 67.
I 151, 1 41.
I 159, 1 58.
IV 122, 4 36.

CLEMENTE DE ROMA

1 Clem
2, 1 67.
5, 1 39.
19, 3 39.
30, 3 48.
34, 6 38.
37, 1 73.
53, 1 38.

2 Clem
4, 1ss. 51, 77.

DEMÓCRITO

Fr.
21 (DIELS-KRANZ) 47.
117 (DIELS-KRANZ) 38.

PSEUDO DEMÓSTENES

Contra Neera
1 35.

Didachē
1, 1 s.; 4, 14; 5, 1 46.

DIÓGENES LAERCIO

Vidas de los filósofos
I 88 67.
III 26 97.

II 11 47.
VI 6 48.
VI 12 49.
VI 33 54.
VI 54 60.
VIII 22 55.

DION DE PRUSA

Discursos
I 1s. 57.
VI 1ss. 65.
LIII 1 47.

ELIANO

Varia historia
IX 10 63.

EPICTETO

Enquiridión
33, 4 97.
39 64.

ESQUILO

Agamenón
509 43.
802 56.
803

EURÍPIDES

Bacantes
710 50.

Electra
939ss. 49.

Hipólito
612 52.

Reso
84 53.

EUSEBIO DE CESAREA

Vida de Constantino
3, 1 38.

FILÓN DE ALEJANDRÍA

Sobre las virtudes, passim 45.

Sobre los sacrificios de Abel y Caín
5 50.

Vida de Moisés
I 21 41.

GALENO

Protréptico
5 y 14 48.

Sobre las doctrinas de Hipócrates y Platón
V 6, 21s. 62.

GREGORIO DE NISA

Sobre la creación del hombre
53 E (FORBES) 40.

GREGORIO MAGNO

Homilía sobre Ez
1, 7s. 74, 75.

GREGORIO NACIANCENO

Poemas
1, 279ss. 53.
1, 285ss. 53.
2, 2 39.

Cartas
38, 3 45.

Discursos
43, 7 42.

GREGORIO TAUMATURGO

Discurso de agradecimiento a Orígenes
8 39.
15 38.

HERMAS

Pastor. Mandamientos (Mand.)
VI 1, 2s. 46.

Semejanzas (Sim.).
IX 15, 2 43.

Visiones (Vis.)
III 12, 2 48.

HERÓDOTO

III
102 64.

VII
27 65.

HESÍODO

Trabajos y días
285ss. 46.
287 47.
293-297 36.
361 67.

HIPÓCRATES

Aforismos
I 3 63.

Epidemias
V 86s. 69.

HIPÓLITO

Anticristo
1, 1 37, 38, 67.

HOMERO

Ilíada
VIII 69 49.
XIX 258 43.

Odisea
IV 385, 455ss. 66.
VI 135ss. 48.
VIII 248s. 48.
IX 5ss. 42.
X 495 51.
XII 39ss., 154ss. 42.
XIX 303 43.
XXIV 378 48.

HORACIO

Epístolas
I 2, 1ss. 47.
I 15, 23 48.

IGNACIO DE ANTIOQUÍA

Efesios
4, 1 43.

IRENEO

Contra las herejías
I 1, 3 38.

ISIDORO

Etimologías
I 3, 7 46.

ISÓCRATES

A Demónico
15 97.
52 44.

Sobre la paz
39 42.

JÁMBLICO

Vida de Pitágoras
28, 144 55.

JENOFONTE

Memorables
II 1, 20 46.
II 1, 21s. 50.

JERÓNIMO

Cartas
38, 5 97.
66, 11; 107, 6; 148, 10 46.

JUAN CRISÓSTOMO

Contra los juegos circenses y el teatro, passim 43.

Hom. in 1 Cor.
35, 3 45.

Tres homilías sobre el diablo, passim 43.

JUAN DAMASCENO

Barlaam y Josafat.
Proemio 2 46.

JULIANO

Contra los cristianos
44 A s. 43.

JUSTINO

2 Apología
11, 3ss. 46.

LIBANIO

Discursos
III 31 52.

PSEUDO LONGINO

De lo sublime
9, 9 41.

LUCIANO

El sueño o la vida
6 50.

Margites
2 A (WEST) 58.

MENANDRO

Thais, Fr.
187 (KOERTE) 42.

Sentencias en un verso (Monóstichoi)
2 49.

MUSONIO

54, 7 44.

NOVACIANO

Sobre los espectáculos, passim 43.

ORÍGENES

Carta a Gregorio Taumaturgo
1 39.

Contra Celso
VI 47 38.

PAUSANIAS

II 4, 5 43.
VI 5, 6 y 14, 6 56.

PERSIO

III 56s., V 34s. 46.

PÍNDARO

Píticas
VIII 95s. 38.
X 53s. 44.

PLATÓN Y PSEUDO PLATÓN

Axíoco
365 E 61.

Banquete
216 A 42.

Eutidemo
288 B 66.

Fedón
62 B 59.
75 A ss. 61.

Fedro
246 A, 53, 63.
247 B 63.
249 A 59.
253 D 63.
255 D 39.
261 A 44.

Gorgias
483 A ss. 52.
493 B 60.
509 C 44.

Leyes
659 E s. 42.
780 C 60.
830 C 39.

Menón
72 A 50.
100 A 51.

Protágoras
336 C 52.
339 C ss. 58.

República
338 C 56.
353 C 40.
361 A 52.
364 C s. 46.
365 C 66, 67.
374 C s. 56.
377 B 46.
377 E ss. 42.
378 B s. 43.
378 E 46.
386 D 51.
390 A s., 42, 43.
395 D, 396 C s. 42.
399 A ss. 57.
429 D s. 40.
435 C 59.
450 B 50.
457 A 48.
472 D 52.
497 D 59.
498 B 62.
515 A 38.
515 E ss. 61.
516 A s. 40.
518 B s. 61.
527 E 39.
533 D 39.
574 D 50.
598 B 42.
600 E 47.
604 C 49.
608 B 39.
614 C s. 59.

Teeteto
144 A 56.
148 B 35.
176 B 51.

PLOTINO

Enéadas
I 2, 1s. 45.

PLUTARCO

Charlas de sobremesa (Quaest. conv.)
709 E 42.

Cómo sacar provecho de los enemigos (De cap. ex inim. util.)
92 E 49.

Sobre cómo escuchar a los poetas (De aud. poet.)
15 D 42.

Sobre el exilio
602 B s. 68.

Sobre el progreso en la virtud (De prof. in virt.)
75 F 45.
76 C s. 67.
78 C 49.
79 C s. 44.
81 F ss. 69.

Sobre el refrenamiento de la ira (De cohib. ira)
462 C 53.

Sobre la educación de los hijos (De lib. ed.)
5 C ss. 49.
9 E 67.

Sobre la música
1133 D s. 57.

Sobre la paz del alma (De tranqu. animi)
467 A 49.
472 D 49.

Sobre la virtud moral (De virt. morali), passim 46.

Sobre la virtud y el vicio (De virt. et vit.), passim 46.

Vida de Alejandro
21, 5 ss. 54.

Vida de Craso
32, 4 44.

Vida de Pericles
5, 2 53.

Vida de Solón
3, 3 49.

Vida de Teseo
1, 5 37.

PORFIRIO

Sentencias (Sent. ad int. duc.)
32 45.

QUINTO DE ESMIRNA

I 459ss., 738; II 76ss. 47.
V 49ss. 47.
XII 292ss. 46.
XII 296 47.
XIV 195ss. 47.

SÉNECA

Cartas a Lucilio
16, 3 y 20, 2 51.
65, 16 59.
78, 16 39.
84, 3ss. 44.

Sobre la ira
III 8, 1ss. 42.

Sobre la providencia
1, 5 51.

Sobre la tranquilidad del ánimo
7, 3ss. 42.

SINESIO DE CIRENE

Cartas
13 38.
16 35.

Elogio de la calvicie
67 A 57.

Himnos
1, 648 61.
7, 1; 9, 4s. 57.

Relatos egipcios
90 D 97.

SÓFOCLES

Áyax
125s. 38.

SOLÓN

Fr.
1, 71 (ADRADOS, DIEHL) 64.
4, 10ss. (ADRADOS, DIEHL) 49.

SUIDAS

IV 202 50.

TACIANO

Discurso contra los griegos
15 51.
21 43.

TEMISTIO

Discursos
XXII 279 D ss. 50.

TEÓCRITO

VI 18 68.

TEÓFILO DE ANTIOQUÍA

A Autólico
II 12 42.

TEOGNIS

157s. 49.
215s. 66.
316ss. 49.
1155s. 64.

TERTULIANO

A los mártires
3, 1 73.
3, 3 39.

El escorpión (Scorpiace)
4, 5 73.
6, 5ss. 39.

La huida en la persecución
10, 1 73.

Sobre los espectáculos, passim 43.

ÍNDICE DE NOMBRES Y MATERIAS

abeja: 44, 45.
Academia: 63.
Acán: 87.
actores: 43, 52.
adorno: 40, 65, 85,86.
adulterio: 43, 55, 60.
adúltero: 86, 103.
Ajab: 87.
alegría: 82, 85, 97, 98.
Alejandro: 54, 57, 65.
alma: 38-42, 45, 46, 51, 55, 56, 59-61, 63, 64, 68, 73-77, 79, 80-82, 84-87, 89-94, 96, 98-101, 103.
Apóstol (Pablo): 87, 94, 108.
Argantonio: 67.
argivos: 65.
Arquíloco: 66.
arte: 42, 56, 57, 63, 65.
Ática: 63.
atleta: 39, 57.
avaricia: 77, 86, 87.
ayuno: 93-96.
azar: 49.

Babilonia: 41.
bacantes: 62.
balanza: 49.
belleza: 37, 50, 51, 54, 84-86.
Bías: 67.
bien, bienes: 82, 86, 87, 98, 103.
caldeos: 41.
camino: 35, 42, 44, 46, 47, 50, 59, 78, 103.
caridad: 80, 96.
carne: 63, 74, 79, 84, 92, 93, 96, 98, 101, 103, 104.
carnal: 42, 74, 76, 77, 84-86, 101.
castidad: 76, 83, 96.
casto: 83, 84, 95, 96.
cefalenos: 48.
celestial: 74-78, 86, 93, 98, 102, 103.
Ceos: 50.
cielo: 74, 79, 86, 87, 100, 103.
clérigo: 83.
Clinias: 55.
codicia: 86.
combate: 39, 74, 87.
compasión: 60, 88.
competición: 39, 58.
concupiscencia: 55, 101.
confesar: 71, 90.
continencia: 83, 96.
coribantes: 62.
corifeo: 43, 52.
corona: 56-58, 62, 101.
crápula: 94.
Cristo: 74, 75, 77, 78, 81, 83, 85, 86, 88, 98.
criticar: 96.
cruz: 79.

cuerpo: 38, 59-64, 76, 80, 81, 84-86, 93-96, 103.

dados: 49.
Daniel: 41, 99.
Darío: 54.
David: 61, 99.
diablo: 80, 87, 89, 103.
Diógenes (el cínico): 60, 65.
Dios: 59, 74-78, 80-82, 87-92, 97, 98, 100-102, 104.
dioses: 51, 43.
divinidad: 49.
divino: 51, 100.
doctrina: 40, 54, 73, 79, 93, 100.
dorio: 45, 62.

egipcio: 41, 66.
elegir: 44, 59, 64, 66, 68, 99.
eleos: 65.
embriaguez: 94, 95.
enemigo: 53, 54, 74-76, 83, 86, 87, 95, 96, 100, 103.
enfermedad: 68, 95, 103.
enjambre: 50, 65.
enseñanza: 40, 41, 45, 46, 55, 67.
envidia: 77, 82, 103.
envidioso: 81, 82.
escena: 43, 52.
esclavo: 60, 64, 79.
espinas: 45, 92, 93.
espíritu: 74, 77, 81-86, 90, 91, 93, 96, 97, 99, 100, 103.
Espíritu Santo: 103.
espiritual: 71, 73-75, 77, 85, 91, 98, 99.
Euclides: 53, 54.
Eurípides: 52, 53.
Exequéstides: 64.

falsedad: 88, 100.
falso: 81, 86,
fama: 41, 51, 66.
fariseo: 87, 90.
fatiga: 46, 47, 51, 58-60, 68, 78.
fe: 74, 76.
feacios: 42, 48.
Fidias: 65.
filosofía: 51-53, 59, 62.
fin: 57, 68, 76, 85.
finalidad: 56.
fingimiento: 81.
flor: 44, 45, 93, 100.
fornicación: 60, 103.
frigio: 57.
fruto: 40, 41, 77, 81, 82, 88, 93, 99, 100.
fuente: 73, 79.

gehenna: 104.
gloria: 57, 83, 96, 100.
griego: 33.
gula: 94, 95.

Hades: 60.
Hera: 65.
Heracles: 46, 50, 51.
hermano: 43, 80, 81, 84.
Hesíodo: 36, 46.
hijo: 35, 37, 43, 67, 71, 74-76, 80, 82-86, 88, 89, 91, 92, 95, 96, 101.
hipocresía: 52.
hombre: 36, 41, 42, 47, 54, 60, 64, 75, 77, 79, 80-82, 86, 87, 89, 92, 97-100, 103, 104.
Homero: 47, 48, 58.
humildad: 76, 79, 88.
humilde: 87-89.

ídolos: 86.
infierno: 85, 87, 89, 94, 102.
injusticia: 52, 66, 80.
instrumentos: 63.

inteligencia: 41.
ira: 53, 54, 77, 80-82, 96, 101.
irracional: 56, 95.

jóvenes: 33, 46, 54, 60, 83.
Judas: 87.
juego: 49.
justicia: 47, 52, 66, 77.
justo: 52, 88, 104.

Libanio: 47.
libre: 52, 55, 64.
lidio: 64.
limosna: 88.
llanto: 98, 104.
lujuria: 94.
lujurioso: 86.

maestro: 35, 36, 64.
maldad: 47, 50, 80, 90, 99.
mandamiento: 55, 77, 89, 98, 100.
Margites: 58.
Marsias: 57.
Matusalén: 67.
Mégara: 53.
melodía: 61, 62.
miel: 42, 44, 91.
miembros: 80, 81, 83, 84, 86, 102.
milagros: 79.
milicia: 73, 74.
Milón: 56.
miseria: 81.
misericordia: 88, 101.
Misia: 65.
misterios: 38, 40.
modo musical: 57, 62.
Moisés: 41.
molicie: 48, 50.
monje: 74, 75, 77, 83, 93, 102.
mujer: 50, 54, 83-86.
mundano: 38, 75, 77, 84, 98.
música: 48, 57, 61.

Nabot: 87.
naufragio: 48, 86.
niño: 67, 78, 97, 99.

objetivo: 56.
obras: 43-45, 50-53, 77, 81, 89, 103.
odio: 80, 84.
Odiseo: 42, 48.
Olimpiadas: 56.
Olimpo (flautista): 57.
oración: 89, 91.
oradores: 39, 44.
oyentes: 37, 44.

Pablo: 62.
paciencia: 76, 82, 101.
Padre: 78, 79.
padre: 73.
padres: 36, 43, 73, 78.
palabras: 36, 41, 42, 47, 50-52, 58, 60, 62, 73, 74, 81, 83-85, 89-92, 96, 97, 99, 100, 103.
pasiones: 59-61, 96, 100, 104, 108.
paz: 74, 77, 81, 82, 103.
penitencia: 102.
perfección: 82, 85, 88, 93, 96, 97.
Pericles: 53, 54.
pintor: 51.
Pítaco: 58.
Pitágoras: 55, 61, 63.
Pitio: 65.
placer: 44, 50-52, 58, 61-65, 77, 98.
Platón: 52, 62, 63.
pobre: 79, 80.
pobreza: 77, 88.
poeta: 39, 41, 42, 45, 47, 48, 53, 61, 67.
Policleto: 65.
Polidamante: 56.
premio: 51, 56, 58, 75, 98, 104.
presumido: 60.

Pródico: 46, 50.
profano: 40.
prójimo: 80, 81, 87, 90, 95, 96.
prosistas: 39, 44, 45, 53.
providencia: 51, 78.
purificación: 61.

razón: 53, 63, 66, 69.
refrán: 45, 68.
reino: 75, 86, 87.
resucitar: 79.
rey: 52, 61, 65, 73, 74, 76, 99.
rezar: 54, 89, 90.
rico: 49, 64, 65, 79, 87.
riqueza: 49, 64, 65, 75, 76, 86.
risa: 85, 97-99.
rosa: 45.

sabiduría: 40, 41, 51, 61, 77, 91, 92.
sabio: 41, 61, 86.
Sagradas Escrituras: 38.
sagrado: 40, 61.
salmos: 81, 91.
Salvador: 87, 98.
samaritana: 79.
santo: 75, 92, 100, 103.
Sardanápalo: 58.
Saúl: 61, 87, 99.
sed: 79, 103.
seducción: 42, 77.
sentidos: 61, 73, 100.
Señor: 75, 76, 82-84, 86-94, 96, 97, 99, 101, 103, 104.
ser humano: 51, 61, 81, 92, 95, 96, 102.
serpiente: 64, 90, 93, 101.
Sirenas: 42.
soberbia: 76, 88, 89, 95.
sobrio: 95.
Sócrates: 54, 65.
sofista: 50, 66.
Sofronisco: 54.
soldado: 74, 76, 93.
Solón: 49, 64.
sombra: 38, 39, 51, 82, 96, 100.
sudor: 46, 51.
sueño: 38, 73, 91-93.
Susana: 99.

temor de Dios: 76.
templanza: 52.
tentación: 91.
Teognis: 49, 64.
terrenal: 74-78, 86, 89.
timón: 36, 56.
Timoteo: 57 (músico); 94(discípulo de Pablo).
Titono: 67.
tragedia: 53.

utilidad: 39, 64.

vanagloria: 76.
veneno: 42, 90, 93.
verdad: 40, 45, 67, 77, 85.
verdadero: 44, 58, 80, 96, 103.
vergonzoso: 54, 55, 60, 64, 65, 68.
vergüenza: 48, 60.
versos: 36, 46, 49.
viático: 67, 68, 103.
vicio: 44, 50, 74, 76, 88, 95, 96, 98, 100, 102, 104.
vicioso: 84.
vida: 35, 37-39, 44, 45, 49, 51, 52, 56, 58, 59, 65-68, 75, 76, 78-80, 91, 98-100, 102.
viejo: 99, 102.
viña: 81, 87.
virginidad: 83.
virtud: 40, 44, 45-53, 65-67, 76, 77, 82, 88, 89, 93, 96, 99, 100, 103.

Zeus: 43, 49, 65.

ÍNDICE GENERAL

INTRODUCCIÓN 7
I. A LOS JÓVENES 7
1. El autor y su obra 7
2. Comentario general sobre *A los jóvenes* 9
3. Influencia del tratado y transmisión 15
4. Sinopsis 18
5. La traducción 21
II. EXHORTACIÓN A UN HIJO ESPIRITUAL 21
1. El problema de la autenticidad 21
2. Sinopsis 23

BIBLIOGRAFÍA 25
1. A los jóvenes 25
2. Exhortación a un hijo espiritual 29

BASILIO DE CESAREA
A LOS JÓVENES:
Cómo sacar provecho de la literatura griega

I 35
II 37
III 40
IV 41
V 45
VI 51

VII 52
VIII 55
IX 59
X 66

BASILIO DE CESAREA
EXHORTACIÓN A UN HIJO ESPIRITUAL

Proemio 73
1. La milicia ascética 74
2. La virtud del alma 76
3. El amor a Dios 77
4. El amor al prójimo 80
5. El deseo de paz 81
6. La paciencia 82
7. La continencia y la castidad 83
8. Rehuir el amor mundano 84
9. Rechazar la avaricia 86
10. La aspiración a la humildad 88
11. La oración 89
12. Estar en vela 90
13. El ayuno 93
14. Rehuir la crápula 94
15. Evitar la soberbia 95
16. Controlar la lengua 96
17. Rehuir la alegría vana 97
18. Evitar la compañía de los malvados 99
19. Contener la ira y acudir a la penitencia 101
20. Meditar sobre la muerte 102

ÍNDICE BÍBLICO 107
ÍNDICE DE AUTORES Y OBRAS ANTIGUOS 111
ÍNDICE DE NOMBRES Y MATERIAS 119

Editorial Ciudad Nueva

Índice de autores de la colección BIBLIOTECA DE PATRÍSTICA

Agustín de Hipona
Ambrosio de Milán
Andrés de Creta
Atanasio
Basilio de Cesarea
Casiodoro
Cesáreo de Arlés
Cipriano
Cirilo de Alejandría
Cirilo de Jerusalén
Cromacio de Aquileya
Diadoco de Fótice
Dídimo el Ciego
Epifanio el Monje
Evagrio Póntico
Germán de Constantinopla
Gregorio de Nisa
Gregorio Magno
Gregorio Nacianceno
Gregorio Taumaturgo
Hilario de Poitiers
Jerónimo
Juan Crisóstomo
Juan Damasceno
León Magno
Máximo el Confesor
Minucio Félix
Nicetas de Remesiana
Nilo de Ancira
Orígenes
Padres apostólicos
Pedro Crisólogo
Rufino de Aquileya
Teodoreto de Ciro
Tertuliano